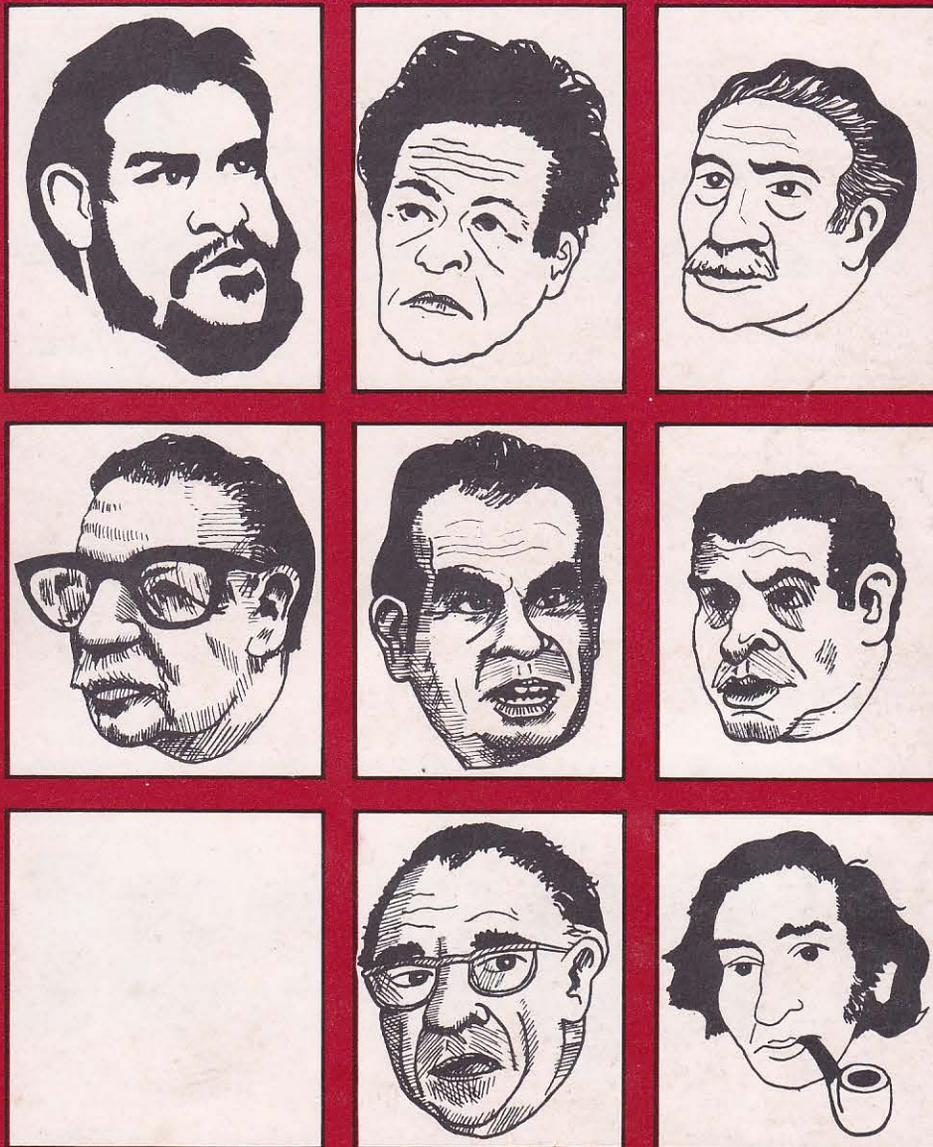


SOBRE LA DICTADURA



DEL PROLETARIADO

LA LIBERACION DE LA MUJER

AL
DÍA

La única revista especializada en reseñar mensualmente todas las publicaciones editadas en el país.

CONTRATO DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la Revista LIBROS AL DÍA durante 1 año al costo de Bs. 140,00. Queda entendido que recibiré la revista directamente en la dirección que indique y que si no es de mi entera satisfacción puedo pedir por escrito la devolución del monto de la suscripción después de haber recibido dos números.

Nombre

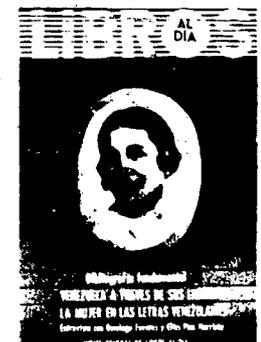
Dirección

Telf. Ciudad Estado

Envío cheque por Bs. 140.00 a nombre de la Revista Libros al Día

Me suscribo a la Revista LIBROS AL DÍA. Favor enviar representante para cobrar el monto de la suscripción.

Av. Libertador, entre Las Acacias y Las Palmas, Edif. La Línea, Piso 15 Of. 153-A - Telf. 781-49-11 - Caracas-Venezuela



formateca

FORMAS TÉCNICAS, C.A.
Editorial - Litografía

Talleres propios de fotocomposición,
fotolito, impresión y encuadernación.

Dirección:
GUARENAS.
Urb. Industrial Santa Cruz - Avda. Zulia- Parcela 14.
Teléfonos: Directo: 51-56-06 y 036-31509

Respuesta

LA REVISTA DE ALTURA

LA RESPUESTA DEL ZULIA PARA CARACAS

publicación mensual con informaciones de economía, cultura, política,
internacional y problemas regionales en todas las librerías especializadas.

Suscripciones: Calle 78-No. 3A-10, Quinta San Martín-Maracaibo (061)-74705

Director - Omar Uribe.

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica

Apartado 40.225

Telfs: 661.28.40 y 661.95.15

CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

Director: Luis Ugalde, S.J.

Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.

Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA

Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCION: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 35,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$ 9,00
Demás países US\$ 10,00

Correo aéreo:

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$ 13,00
España US\$ 14,00
Europa (excepto España) US\$ 14,50
Demás países US\$ 20,00

(Forma de Pago: contra un banco de EE.UU)

Número suelto: Bs. 4,00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: José A. Ciriza - Centro Gumilla
Avda. Libertador entre calles 57 y 58 - Teléfono
no 27.986 - Barquisimeto - Edo. Lara.

Maracaibo: J. R. Aguirre. Colegio Gonzaga.
Los postes negros. Barrio San José. Ap. 724.
Tel. 519919. Maracaibo. (Edo. Zulia).

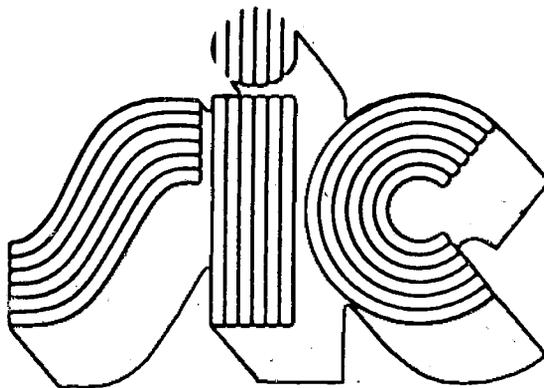
Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico, Urbanización
Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Avenida 3-23-23.
Tel. 23609. Mérida (Edo. Mérida).

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este.
Tel. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Avenida Principal
de Boleíta Norte, Esquina Calle Vargas. Teléfono:
34.96.70.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO.
Tel. 62.87.30 y 62.24.85.

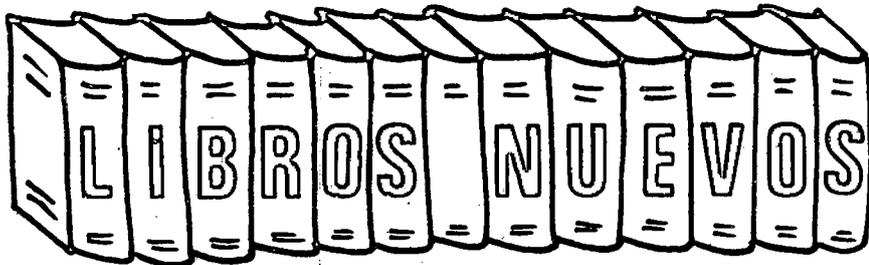


AÑO XL – No. 398 – SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1977

SUMARIO

¿Democracia sin organización popular? Editorial	345
Reflexiones sobre la dictadura del proletariado Luis Ugalde	347
La bonanza del café Leonardo Mora Arias	354
Represión a los cristianos en México Jesús Antonio de la Torre Rangel	357
La liberación de la mujer Marita King	362
Lo que con una mano se da, con la otra se quita. Los subsidios a la educación privada Ignacio Marqufnez	366
Marxismo y religión	368
Qué habrá mañana o la indiferencia de hoy Wolfgang Stockhausen	370
Se llamaba SN Pedro Trigo	371
La Hora Internacional Demetrio Boersner	372
La Vida Nacional	374
Comentarios	360
Libros Nuevos	338
Documentos:	
– El Salvador: Los jesuitas ante el pueblo salvadoreño	340
– El conflicto de la Bananera	383

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.



LIBROS NUEVOS

MATHEWS, Robert Paul

Violencia Rural en Venezuela. Antecedentes socioeconómicos de la guerra federal. Monte Avila Editores, C.A., Caracas, 1977.

Esta tesis de grado enfrenta con acierto un ángulo novedoso en la interpretación de la historia: la situación socio-económica real como base explicativa de los acontecimientos históricos. En este caso concreto no solamente explica el gran acontecimiento histórico de nuestra guerra federal, sino sobre todo las razones latentes, pero reales, de las posiciones ideológicas de quienes se manifestaron como protagonistas.

Así, tras la lectura de esta obra se entiende con mayor claridad el contenido y el por qué de esa terminología ambigua de lucha entre el frente llamado Centralista y el Federalista; entre Conservadores y Liberales; términos todos a los que la realidad histórica venezolana no le daba el contenido que universalmente se les atribuye. La razón aparece clara en este libro. La terminología ideológica fue la que se acomodó a una realidad social inquieta y descontenta. Se trata de una conceptualización nominalista y oportunista.

Para su demostración era indispensable el análisis de los datos socioeconómicos de la época. Tarea nada fácil por cierto. No se disponen de estadísticas científicamente recopiladas. Se hallan dispersos en infinidad de informes parciales. Robert Paul Mathews hace un gran esfuerzo de sintetización. A través de ellas descubre las consecuencias de la liberación de los esclavos, el intento del freno a través de la ley de manumisión, la situación de nuestra economía agrícola y su crisis, la importancia del cuero como base de nuestra economía, las razones profundas de la formación de grupos armados incontralables por los gobiernos, etc.

De esta manera la guerra federal alcanza profundidad y sentido. Lástima que su conclusión se realizara en una composición jurídica paritaria entre los dos frentes, al margen de la realidad que la provocó y le dió sentido. Esta obra significa un gran aporte para la comprensión de nuestra historia y una seria reflexión para la realidad actual.

A.M.

LUTERO, Martín

Obras. (Edición preparada por T. Egido), Sígueme, Salamanca, 1977, 488 pp.

Después de un largo silencio se nos empieza a abrir por fin a los lectores de habla castellana la obra de uno de los personajes más significativos y controvertidos de la historia: Martín Lutero.

El interés de este encuentro trasciende los límites de la curiosidad histórica. Como dijo el último Concilio, las divisiones dentro de la comunidad cristiana han ocurrido "no sin culpa de los hombres de una y otra parte". Es necesario, por tanto, descubrir los motivos de la protesta del encausado antes de condenarlo.

Para eso, nada mejor que enterarse primero de lo que dice (¿Cuántos cristianos que se oponen al marxismo han leído completa una obra de Marx?).

Descubriremos así, que entre los puntales ideológicos de la protesta de Lutero es mucho más lo que se puede aprobar y aun apoyar con entusiasmo, que lo que uno se siente inclinado a matizar o rechazar. Más aún; percibiremos que no pocas de las reformas católicas más importantes de nuestros días hacía ya cuatro siglos que habían sido formuladas y expuestas con toda claridad. Como de costumbre, lo lamentable es que este reconocimiento haya llegado tan tarde.

La acertada selección de T. Egido nos presenta, por otra parte, a un Lutero profundamente humano: con sus valores y miserias, sus elevaciones sublimes y groseras bajadas de tono, su ruptura con un pasado decadente y sus medievalismos monacales, su amor a la vida y sus angustias psicóticas.

Se aprecia mejor la dificultad de este trabajo si se recuerda que una de las colecciones clásicas de las Obras de Lutero, la Weimar Ausgabe, va ya por los 58 tomos, algunos de ellos de varios volúmenes.

Sin embargo, T. Egido logra ofrecer al lector un recorrido completo, dentro de lo posible, por los diversos géneros y facetas de un mundo tan difícil de abarcar. Vemos aquí escritos que cualquiera atribuiría a uno de sus teólogos clásicos preferidos ("El Magnificat traducido y comentado"); tratados piadosamente tradicionales ("Método sencillo de oración para un buen amigo"); obras programáticas ("La libertad del cristiano", "Los artículos de Schmalkalda"...); páginas rabiosas y polémicas ("La cautividad babilónica de la Iglesia"); composiciones que nos muestran a Lutero desfasado de su tiempo ("Sobre el comercio") o peligrosamente reaccionario ("Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos").

Quizás lo más valioso de esta presentación es que se deja hablar al autor sin entorpecerlo con puntualizaciones o réplicas. En esto T. Egido es positivamente comedido. Sus introducciones se limitan a ofrecer un encuadre que haga más fácil y provechosa la lectura de los textos. Es un gran acierto no obsesionarse con la polémica anticatólica de Lutero, que fue belicoso por naturaleza —reflejo en parte de su temperamento y en parte del esfuerzo que tuvo que hacer para cambiar la perspectiva de sus contemporáneos— y se enfrentó a casi todos los personajes significativos de su entorno: Erasmo, Melancthon, Calvino, Zwinglio.

Las notas de cada escrito ofrecen igualmente observaciones históricas que sirven para ubicar un nombre o comparar un dicho de Lutero con lo que él mismo diría sobre el tema en otras ocasiones. Afortunadamente, tampoco aquí se cae en la tentación de refutar. La riqueza bibliográfica de las notas demuestra, por otra parte, un amplio conocimiento del material disponible.

No es frecuente encontrar escritores que sepan tratar un tópico tan apasionante con tan logrado esfuerzo de imparcialidad. Más de un historiador protestante (recordemos a Atkinson que es uno de los más conocidos en lengua hispana) podría tomar ejemplo de esta actitud.

Esperamos que el libro que ahora se nos ofrece sea sólo el comienzo de todo un proceso. Los comentarios bíblicos de Lutero, por ejemplo tendrían mucho que ofrecer también hoy al estudioso y al cristiano.

E.O.

OLIVEROS MAQUEO, Roberto, S.J.

Liberación y Teología, Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976), Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 1977, 479 pp.

"A los hijos de Dios se les hace imposible someterse a ningún yugo". (Martín Luther King).

Se nos ha dicho, no lo acabamos de creer, pero es posible, que en un país del Cono Sur de esta América en tantas maneras humilladas, se ha llegado a prohibir el rezo público del "magnificat", canto de una muchacha, la más revolucionaria de la historia, que gritó un día a voz en cuello: "El Señor hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos" (Luc. 1: 51-53).

Creo que en estas líneas se encierra, como en una nuez, la teología del libro que hemos leído. El canto sin duda suena a liberación. . . Por eso bienvenida la obra de Roberto Oliveros! Siempre conviene hacer un alto en el camino, volver los ojos atrás y ver dónde estamos parados para seguir adelante con pie firme. La Teología de la Liberación es un proceso que comenzó en América Latina unos diez años atrás. Nadie ha quedado indiferente ante este fenómeno de iglesia y de fe. Razón de ello es sobre todo que dicha teología no se anda por las nubes ni se mece sólo allá arriba en el pacífico reino de elucubraciones y teorías. Se mete con los hombres adentrándose en su concreta situación terrena. Se mezcla con los pobres —son sus preferidos— de este Continente, con los "cristos azotados de la Tierra", con los "no-hombres", a quienes otros han dejado maltrechos en el camino. Esta Teología —o mejor, esta nueva manera de vivir la fe— hace prójimo suyo a los millones de desposeídos y marginados de Latinoamérica (y del mundo entero) y desde allí, desde su miseria, desde su dolor, reflexiona a la luz de la fe, a la luz del Evangelio que es fuerza de Dios. Reflexiona en actitud crítica y trae a juicio a quienes robaron y apalearon al hermano que viajaba entre Jericó y Jerusalén, a quienes lo vieron y pasaron de largo cerrando los ojos, volviendo el rostro, dando un rodeo. A éstos los juzga y los condena. También juzga al samaritano que no adora a Dios en el templo, al no-creyente (algunos dirían al marxista, al "revolucionario"): a éstos los salva. Mejor: los salva el Evangelio. "Vete y haz tú lo mismo", si quieres alcanzar la vida eterna. Juzga al herido, a los millones de heridos, y en ellos ve al mismo Señor crucificado, el único que salva, el liberador.

A lo largo de estos diez años es mucho el trecho recorrido, pero todavía no

se ha llegado al final. El término "liberación" ha suscitado problemas, levantado sospechas, creado interrogantes, despertado inquietudes. El mismo método de hacer teología hasta ahora seguido —el académico— se ha visto seriamente cuestionado. Y son varios los hombres que han ido construyendo el edificio. Este se levanta sobre el sólido cimiento de la Palabra de Dios, y como apoyo a esta Palabra, el análisis científico de la realidad, la historia, la antropología, documentos de obispos y laicos, Vaticano II, Medellín. ¿Quiénes son los artífices? Es larga la lista. Nombremos a algunos: Assman, Galilea, Rubem Alves, J.L. Segundo, Lucio Gera, Boff, Scannone y el principal de ellos Gustavo Gutiérrez quien ha despejado el horizonte y abierto caminos anchos y bien trazados para un modo de repensar la fe desde los pobres con sentido de realidad y sentido de Evangelio.

La Teología de la Liberación ha sobresaltado a muchos, porque han visto derrumbados los muros de las dicotomías: tierra-cielo, cuerpo-espíritu, naturaleza-sobrenaturaleza, sagrado-profano. La reflexión sería a la luz de la fe ilumina la realidad de otra manera: el tren de la historia humana es el mismo tren de la salvación, y el otro nombre de salvación es liberación. Ese tren partió cuando Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". He ahí la primera semilla, la primera fuerza y la primera esencia de la liberación. En Cristo, pasados los siglos, Dios recrea al hombre para hacerlo su hijo. Y estamos siendo liberados (salvados) por la esperanza y la certeza de un futuro que ahora nos hace hijos de Dios y hermanos unos de otros. No hay dos historias, hay una sola y única historia que se teje con el hombre, unidad indivisa e indivisible. No se salva ni se libera sólo al alma, se libera a todo el hombre. Consecuencia lógica de una tal reflexión sobre la fe será... la dimensión social y política del Evangelio ¡Horror! Aquí los teólogos, y los ánimos de los teólogos, se dividen y cada uno opta por su propio proyecto histórico-salvífico. El miedo nos invade. El Evangelio se nos presenta como algo muy radical, incrustado en el hombre, en las estructuras, en la sociedad. Tan radical que llevado a sus últimas consecuencias derrumbaría todos los sistemas esclavizantes y opresores del ser humano. La injusticia aparece entonces como un absurdo, como una negación de la historia y de la humanidad, como un No-basfemo al Sí que Dios ha pronunciado sobre el hombre y sobre los bienes de la creación. La injusticia destruye el presente y el futuro de la humanidad: "Malditos, aléjense de Mí..." (Mateo 25:41). Con razón afirma Medellín (Paz, No. 14): "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Citado por Oliveros en la pág. 123 de su obra).

La unidad de la historia —una de las ideas clave de esta "teología"— sosiega el intelecto, pero a la vez nos cuestiona profundamente, nos pone en ascuas. La idea se convierte en pista segura para responder a la pregunta fundamental de Gutiérrez: ¿Qué relación existe entre la salvación y el proceso de liberación humana a lo largo de la historia? (Cf. p. 171).

E. Labrador

EN COLABORACION

Antropologías del Siglo XX, Edit.

Sígueme, Salamanca, 1976, 277 pp.

La realidad del ser humano no puede ser aferrada desde una sola perspectiva. Tampoco puede entenderse el conjunto de perspectivas —psicología, filosofía, sociología— como una mezcla de parcialidades. La colección de artículos preparada por Juan de Sahagún Lucas trata de recoger, en complementariedad y contraste, la visión que desde diversos niveles de significación han tenido sobre el hombre algunos destacados pensadores del Siglo XX: Skinner, Freud, T. de Chardin, Max Scheler, P. Ricoeur, Ebner, Rahner, Lukács, Bloch, Lévi-Strauss.

Cada estudio de autor es hecho por un especialista y aunque el tratamiento no es idéntico, el conjunto logra dar una introducción buena a las formas cómo se ha entendido al hombre en lo que va de siglo. Es un intento de interdisciplinariedad por yuxtaposición, más que por articulación. Parecen especialmente iluminadores el artículo "La antropología hermenéutica de P. Ricoeur" de Manuel Macceiras, "Homo absconditus. La antropología de Ernst Bloch" de Justo Corral y la presentación de Ebner que hace Alfonso López Quintas.

No parece válido el criterio organizativo del material que pudiera dar lugar a compartimientos estancos y que quizás implica ya una concepción no tan adecuada del tema de exploración: el hombre. Las presentaciones están encuadradas en tres secciones: antropología científica: estudio positivo de la dimensión bio-psíquica del hombre; antropología filosófica: tratamientos racionales de las vertientes vitalista-personalista, dialógico-transcendente y sociopolítico-utópica; antropología cultural: los aspectos estructuralista y cultural (¿no son ciencias?). De todos modos, como introducción a la problemática del hombre, y como introducción a cada autor tratado, la obra es buena.

I.C.

BARCELONA, Pietro — COTTURRI, Giuseppe:

El Estado y los juristas, Edit. Fontanella, Barcelona, 1976, 272 pp.

Crisis de las profesiones jurídicas.

Crisis de la enseñanza del derecho. Crisis de una organización social y cultural basada en la división clasista del trabajo social. Las nuevas funciones del estado en la organización monopolista de la producción. Los instrumentos invisibles de la política de viviendas, de educación, de sanidad. Los proyectos y las tendencias de los nuevos movimientos salariales. He aquí algunos de los problemas de los que se ocupa este libro. En una sociedad, la italiana, distinta. Pero empujada por tendencias económicas que no sólo se dejan sentir en Italia. El libro va dirigido a cuantos tratan de orientar reflexivamente su actividad política y social:

TROTSKY, León,

La revolución española. Vol I: 1930-1936. (Edición, prólogo y notas de Pierre Broué), Edit. Fontanella, Barcelona, 1977, 360 pp.

Colección de textos, folletos, artículos, cartas y resoluciones consagradas por Trotsky a la revolución española entre 1930 y 1940.

LIBROS RECIBIDOS

ZEI, Aiki, El tigre en la vitrina, Monte Avila, Caracas, 1977, 184 pp.

ANDERSON IMBER, Enrique, El realismo mágico y otros ensayos, Monte Avila, Caracas, 1976, 180 pp.

BARBIERI, Efraín E., Petróleo: aquí y allá, Monte Avila, Caracas, 1976, 184 pp.

OVALLÉS, Caupolicán, Antología de la literatura marginal, Monte Avila, Caracas, 1977, 528 pp.

TUGWELL, Franklin, La política del petróleo en Venezuela, Monte Avila, Caracas, 1977, 28 pp.

GARCIA VEGA L., Rostros del Reverso, Monte Avila, Caracas, 1977, 224 pp.

VILA SELMA, José, Creo en Cristo hombre, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1977, 176 pp.

SCHNACKENBURG, Rudolf - LANGE, Joachim - LOHFINK, Gerhard, - ZENGER, Erich, ¿Quién fue Jesús?, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1977, 98 pp.

BOROBIO, Dionisio, Más fuertes que el dolor - Unción de enfermos, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1977, 96 pp.

SEIFFERT, Helmut, Introducción a la lógica, Herder, Barcelona, 1977, 292 pp.

SEIFFERT, Helmut, Introducción a la teoría de la ciencia, Herder, Barcelona, 1977, 560 pp.

COMAS, Ramón, Isidro Gomá. Francisco Vidal i Barraquer. Dos visiones antagónicas de la iglesia española de 1939, Sígueme, Salamanca, 1977, 188 pp.

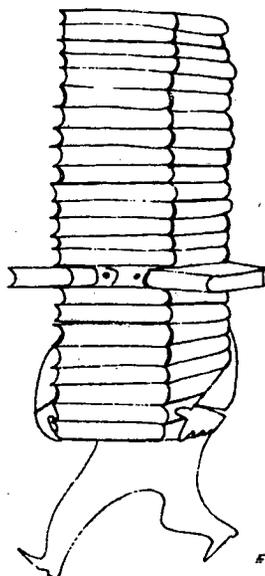
HERNANDO, Bernardino M., Palabra de honor, Sígueme, Salamanca, 1977, 480 pp.

SERRA ESTELLES F., Al tener que pensar en voz alta, Sígueme, Salamanca, 1977, 224 pp.

RELATS, Pere, Diario de un año de peonaje, Sígueme, Salamanca, 1977, 240 pp.

DEL CORNO, Lucio, Experiencias pedagógicas en China, Sígueme, Salamanca, 1977, 232 pp.

LABRIOLA, Antonio, Pedagogía, historia y sociedad, Sígueme, Salamanca, 1977, 320 pp.



ED. AGUIA

EL SALVADOR

En los primeros días de septiembre estuvimos en El Salvador. La capital aparece al visitante como una ciudad ocupada. Patrullas del ejército y la policía en gran número, recorren las calles o permanecen estacionadas en los nudos y centros estratégicos. Particularmente al anochecer, fuertemente armados, detienen a transeuntes, automovilistas o peatones y revisan los documentos y los carros.

En un ambiente así, apenas llama la atención la fuerte custodia que el gobierno ha colocado en las casas donde residen los jesuitas: en cada una de ellas, dos policías, dos guardias nacionales y un oficial del ejército, montan guardia noche y día. Están allí desde el día 16 de julio, cuatro días antes de que espirara el "plazo" fijado por el "parte de guerra" de la Unión Guerrera Blanca, para asesinar a todos los jesuitas que en esa fecha no hubieran abandonado el país.

Amenazas por un lado; custodia del gobierno por otro... Y también un jesuita asesinado, cinco apresados y expulsados del país, algunos de ellos después de haber sido maltratados, dos más impedidos de regresar después de haber salido eventualmente al extranjero... Y además, desde hace más de un año, una fuerte campaña de prensa, compuesta fundamentalmente por remitidos de los grupos oligárquicos más reaccionarios, hojas volantes y "pintadas" por las calles, acusando a los jesuitas de "tercermundistas", de izquierdistas, de marxistas infiltrados... hasta de responsables del secuestro del Canciller Borgonovo. Ataques y acusaciones realmente irracionales, anónimos, o firmados por grupos fantasmas la mayoría de las veces... ¿Qué pasa en El Salvador para que sucedan estas cosas? ¿Qué es lo que hacen allí los jesuitas? ¿Son ellos, o es la Iglesia toda la que está amenazada y perseguida?

Para responder a estas preguntas, los propios jesuitas de El Salvador, cuando más arreciaba la campaña de acusaciones y calumnias que pretendían hasta dividir a la Iglesia, respondieron con una serie de artículos publicados como "remitidos" en la prensa del país. Una respuesta clara, serena, documentada y coherente. La serenidad frente a las amenazas y las razones frente a las calumnias, que no

tenían respuesta, trajeron a las personas de buena voluntad y muy particularmente a los cristianos de todas las clases sociales, la claridad de la absoluta irracionalidad de la postura de sus enemigos. A tal presentación no había más que una respuesta sensata: el silencio, el dar marcha atrás... Sin embargo la Unión Guerrera Blanca y sus mentores los poderosos miembros de FARO (organización que agrupa las mayores riquezas del país), dieron la respuesta de la animalidad. Cuando aparecía el cuarto de los "remitidos" y se desmontaba la pretensión de una opinión pública antijesuítica, apareció el "parte de guerra" que conminaba a los jesuitas a abandonar el país en el plazo de un mes, amenazando con matarlos a todos en caso de no acatar el aviso. Era una amenaza seria: los autores, que hace seis meses asesinaron al P. Grande y dos campesinos en un camino del campo y, algún tiempo después, al P. Navarro y a un joven visitante en su propia casa, han demostrado ser profesionales del crimen. Los autores morales, por su parte, no han parado mientes a los gastos necesarios para montar una campaña a nivel nacional, hecha de amenazas y de calumnias, de desenterrar las más viejas acusaciones de los tiempos de los borbones y de asimilar todas las actuales de los regímenes más dictatoriales de América Latina y de los más obsesivos anticomunismos vigentes.

A la nueva y más seria amenaza, otra respuesta serena. Humildemente los jesuitas salvadoreños anunciaban la decisión, tomada después de larga reflexión, de permanecer en el país.

Frente a la amenaza, la serenidad. Y, muy pronto, al lado de esa serenidad se alinearon las fuerzas de la Iglesia, las fuerzas de la racionalidad. Dentro del mismo San Salvador, la palabra del Arzobispo, Mons. Oscar A. Romero, recogiendo la voz de su clero y de sus fieles, decía en una de sus homilias:

"Otra idea, hermanos, en esta comunión de familia, es la solidaridad de la Arquidiócesis con la Compañía de Jesús, o sea los Jesuitas. Podemos decir de ellos lo mismo que hemos dicho de los otros sacerdotes: pueden equivocarse. Sin embargo, en su doctrina sustancial, yo les suplico que estudien la Historia de La Com-

pañía de Jesús desde que la fundó en el siglo XVI San Ignacio de Loyola, frente a los peligros de entonces, muy parecidos a los de hoy, para formar un ejército valiente de hombres que fueran siempre a la vanguardia de la Iglesia. Es natural que se ponga en ellos la puntería siempre que se ataca a la Iglesia. Pero sepan que la Compañía de Jesús, los Jesuitas, no son una secta separada de la Iglesia Católica: son Iglesia Católica. y el que toca a un Jesuita toca a la Iglesia. Yo afirmo que estoy completamente solidario, como Pastor de la Iglesia, de esta Compañía de Jesús, que significa para nuestra Iglesia un bastión muy fuerte".

En el exterior, una campaña de fuerte presión se alzaba frente al gobierno salvadoreño, por la impunidad permitida a la Unión Guerrera Blanca. Se alzaron las voces del Papa, del P. Arrupe, de muchos hermanos separados, entre las que destaca la del Prior de Taizé. Y junto a las de ellos, innumerables voces de jesuitas y religiosos de todo el mundo. Estas voces se hicieron presión, cuando fueron acompañadas por las de no pocos gobiernos de países de todos los continentes. Era la voz de la civilización contra la voz de la barbarie. Las presiones diplomáticas y las de los medios de comunicación llovieron sobre el gobierno de Romero, recién elevado al cargo de Presidente de la República, que veía deteriorarse en el exterior la imagen de la República de El Salvador. Así vino la orden presidencial de colocar guardia permanente en las residencias de los jesuitas.

Sin embargo el problema no está solucionado. La Unión Guerrera Blanca y, sobre todo, sus ocultos financiadores, no están acostumbrados a perder. Incluso las acciones de la guerrilla de izquierda, muy activa en secuestros, ataques a locales del partido del gobierno y tomas de emisoras de radio, pueden darles pie para un nuevo ataque. Podría ser, según los expertos, un nuevo "parte de guerra" que concretara más la anterior amenaza o una acción como el secuestro de algún jesuita por cuyo rescate se exigiría la salida del país de, al menos, cuatro o cinco de los más significados jesuitas de El Salvador.

Por otra parte, el actual gobierno, acosado por las exigencias de la poderosa oligarquía y por grupos militares imbuidos plenamente de la ideología de la segu-

ridad nacional, se muestra incapaz de solucionar los conflictos fundamentales. El pueblo desposeído y hambriento, ha perdido la confianza. Sus organizaciones campesinas y obreras, con gran poder de movilización, no son detenidas por los contínuos asesinatos de líderes y militantes a manos de las fuerzas policiales o parapoliciales.

La persecución a la Iglesia sigue. Como expresara la Carta Pastoral del Sr. Arzobispo, Monseñor Romero, del 6 de agosto pasado, "LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO EN LA HISTORIA," "la Iglesia puede hablar de persecución y puede pedir que cese la persecución. Existe persecución a la Iglesia cuando no se permite anunciar el Reino de Dios con todas sus derivaciones de justicia, paz, amor y verdad; cuando no se tolera denunciar el pecado de nuestro país que sume a los hombres en la miseria; cuando no se respetan los derechos de los salvadoreños, y cuando aumentan los desaparecidos, los muertos, los calumniados". "Es importante recordar también —sigue diciendo el Señor Arzobispo— que se persigue a la Iglesia porque quiere de verdad ser la Iglesia de Cristo. Mientras la Iglesia predique una salvación eterna y sin comprometerse en los problemas reales de nuestro mundo, la Iglesia es respetada y alabada, y hasta se le conceden privilegios. Pero si la Iglesia es fiel a su misión de de-

nunciar el pecado que lleva a muchos a la miseria, y si anuncia la esperanza en un mundo más justo y más humano, entonces se la persigue y se la calumnia, tildándola de subversiva y comunista".

Vale la pena repetir que esta persecución no ha sido solo una "guerra de papeles" y de amenazas y calumnias. La Iglesia del pequeño país centroamericano se ha visto privada en estos últimos meses de más de 25 sacerdotes, entre los asesinados, los expulsados y los perseguidos. Delegados de la Palabra y Catequistas, figuran en gran número entre los desaparecidos, los torturados y los asesinados. Las organizaciones de inspiración cristiana, son blanco contínuo de represión.

En medio de esta tempestad, como dice también el Arzobispo "la Iglesia de la Arquidiócesis nunca ha devuelto mal por mal, no ha llamado nunca a la venganza y al odio, sino que ha llamado a la conversión de sus perseguidores. Y en los problemas difíciles del país, ha procurado siempre promover la justicia y evitar males mayores". Ciertamente "se ha puesto al lado de los que sufren" y no le arredran las persecuciones "cuando provienen de la fidelidad a su Divino Fundador y de su solidaridad con los más pobres".

Iglesia perseguida. Jesuitas perseguidos. Simple y sencillamente, porque el pueblo, porque los pobres, son perseguidos. Y porque se defienden los dere-

chos de pobres y los perseguidos...

¿Qué va a pasar ahora? Depende. De que siga la solidaridad de todos con los perseguidos. De que se siga afianzando en El Salvador la unidad de la Iglesia en "una misma puesta en práctica de la fe", en un mismo esfuerzo común, en una misma misión. De que los que gobiernan el país y los que tienen la fuerza de las armas y del dinero lleguen a convencerse de que lo que interesa es buscar el bien común y no el bien de unos pocos. De que se den los "hechos de diálogo" que pide la Iglesia: "la aclaración de la suerte de tantos desaparecidos, el cese de las capturas arbitrarias y las torturas, el regreso a sus hogares con garantía de libertad de todos los que huyen víctimas del temor, el regreso al país de los sacerdotes que lo tienen prohibido sin motivo justo, la revisión de las expulsiones de sacerdotes oyéndoles en juicio". Mientras eso no suceda, la Iglesia y con ella los jesuitas, seguirán hablando de lo que se opone a la construcción del Reino, de lo que se necesita para hacer el Reino. Y contra la palabra del profeta volverán a sonar las campañas calumniosas, las amenazas y los tiros.

Publicamos a continuación cuatro de los seis "remitidos" de los jesuitas de El Salvador para explicar su posición y las causas de la persecución que padecen. (SIC).

ALGUNOS DATOS DE LA PERSECUCION RELIGIOSA EN EL SALVADOR

(de Enero a Mayo de 1977)

	<u>FECHA</u>	<u>SITUACION</u>	<u>NOMBRE</u>	<u>NACIONALIDAD</u>	<u>TRABAJANDO EN</u>
1)	22.2.77	Exilado	P. Benigno Fernández, S.J.	Español	Aguilares
2)	22.2.77	Exilado	P. Lorenzo Mc Culoch, M.M. Maryknoll	Norteamericano	Opico
3)	22.2.77	Exilado	P. Pedro Declerck, Dioces.	Belga	Zacamil
4)	22.2.77	Exilado	P. Juan Deplancke, Dioces.	Belga	Misión Serpas
5)	22.2.77	Exilado	P. Juan Ramón Vega, Dioces.	Nicaragüense	Secret. Social
6)	22.2.77	Exilado	P. Luis de Sebastián, S.J.	Salvad. Nacionalizado	Universidad Centroamericana José Simón Cañas
7)	22.2.77	Exilado	P. Ignacio de Sebastián, S.J.	Salvad. Nacionalizado	Universidad Centroamericana José Simón Cañas
8)	28.1.77	Expulsado	P. Mario Bernal, Dioces.	Colombiano	Apopa
9)	18.2.77	Expulsado y torturado	P. Guillermo Denaux, Dioces.	Belga	San Antonio Abad
10)	18.2.77	Expulsado	P. Bernardo Survil, M.M.	Norteamericano	Barrio Louerdes
11)	5.5.77	Expulsado y torturado	P. Jorge Sarmadas, S.J.	Panameño	Nejapa
12)	18.2.77	Expulsado	P. Juan Murphy, Benedictino	Norteamericano	Ayutuxtepeque
13)	19.5.77	Expulsado y maltratado	P. Salvador Carranza, S.J.	Español	Aguilares
14)	19.5.77	Expulsado y maltratado	P. José Luis Ortega, S.J.	Español	Guzapa
15)	19.5.77	Expulsado y maltratado	P. Marcelino Pérez, S.J.	Panameño	Aguilares
16)	12.3.77	ASESINADO	P. RUTILIO GRANDE, S.J.	Salvadoreño	Aguilares
17)	11.5.77	ASESINADO	P. ALFONSO NAVARRO, DIOCES.	Salvadoreño	Miramonte, San Salv.
18)	21.2.77	Torturado	P. Rafael Barahona, Dioces.	Salvadoreño	Tecoluca
19)	19.5.77	Golpeado	P. Victor Guevera, Dioces.	Salvadoreño	Chalatenango
20)	20.5.77	Apresado	P. Antonio Vides, Dioces.	Salvadoreño	Capellán Guardia Nacional
21)	11.5.77	Apresado	P. Gonzalo López, Dioces.	Salvadoreño	Arcatao
22)	1.5.77	Calumniado, amenazado fuera del país.	P. Inocencio Alas, Dioces.	Salvadoreño	Suchitoto
23)	14.5.77	Calumniado, amenazado fuera del país	P. Higinio Alas, Dioces.	Salvadoreño	Suchitoto
24)	26.5.77	Calumniado, amenazado fuera del país	P. Guillermo Rodríguez, Dioces.	Salvadoreño	Opico
25)	14.5.77	Amenazado en público	P. Bantin, O.F.M.	Italiano	Zacatecoluca

LOS JESUITAS ANTE EL PUEBLO SALVADOREÑO

PRESENTACION

En Julio de 1976, el Gobierno de El Salvador trató de aplicar un proyecto de Transformación Agraria, que pretendía cierta redistribución de la tierra en una rica zona aldonera.

Esta medida pretendía dar alguna concreción a la fórmula constitucional de "propiedad privada en función social".

Aunque su carácter no afectaba en lo fundamental las estructuras globales del país, provocó una tenaz resistencia y un encarnizado ataque al Gobierno por parte de la empresa privada salvadoreña. El 20 de Octubre de 1976, el Gobierno cedía ante esta tremenda presión. Con esta victoria, la burguesía salvadoreña recuperaba gran parte del poder de control sobre el Estado que había perdido en cuarenta años sin ejercicio directo el Gobierno.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de San Salvador, en la que los Jesuitas trabajan, se había pronunciado en favor de esta modesta, pero importante medida. En la Parroquia de Aguilares, rodeada de haciendas cañeras y de empobrecidos minifundios, los Jesuitas llevaban cuatro años acompañando a los campesinos en su despertar y apoyando —como parte de la evangelización— su derecho a organizarse autónomamente. Estos dos hechos, entre otros, situaron a los Jesuitas como blanco de los ataques y del poder engrandecido de la empresa privada.

Contra los Jesuitas y contra muchos otros sacerdotes —incluso contra el antiguo y contra el actual Arzobispo de San Salvador— se desencadenaron una serie de actos

que desembocaron el 12 de Marzo de 1977 en el asesinato del Padre Rutilio Grande S.J. y de dos campesinos de Aguilares. Los actos persecutorios se convirtieron pronto en persecución formal contra la Iglesia. El 11 de Mayo era asesinado un sacerdote diocesano, el Padre Alfonso Navarro, también junto con un adolescente laico, en San Salvador. Veinticinco sacerdotes, ocho de ellos Jesuitas, han sido alcanzados de una u otra manera, por esta persecución, que ha recrudecido especialmente las duras e injustas condiciones de vida de los campesinos de El Salvador. Las expulsiones, prisiones, torturas y asesinatos, han querido ser justificados por una virulenta campaña de prensa que no se ha detenido ante las peores tergiversaciones y calumnias. Los Jesuitas han sido también blanco importante de esta campaña.

La Iglesia Salvadoreña ha dicho su palabra valiente y ha actuado en estas circunstancias con cristiana coherencia (véanse: Mensajes de la Conferencia Episcopal del 5 de Marzo de 1977, y del 17 de Mayo de 1977; Boletines de la Secretaría de Información y Prensa del Arzobispado; homilias del Señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar A. Romero, publicadas en el Semanario Orientación).

Con los artículos que siguen, publicados en los diarios matutinos de San Salvador desde el 14 al 27 de Junio de 1977, los Jesuitas hemos querido también decir una palabra humilde y firme, dentro de la misma comunión eclesial, como servicio a la fe y a la justicia en El Salvador.

I. INTRODUCCION: DEBEMOS HABLAR

Es de sobra conocido que en estos últimos tiempos se ha desatado una gran campaña de desprestigio y atropellos contra la Iglesia Católica, pretendiendo así doblegar conciencias, aplastar grupos y silenciar personas. También es de sobra conocido que los atacantes, escondidos muchas veces en un cómodo anonimato, han tratado con insidia de sembrar la división entre los católicos, enfocando sus golpes a diferentes gremios y personas, esperando que salte de pronto algún chivo expiatorio. Por último, es del dominio público que, dentro de esta campaña, los esfuerzos más grandes de difamación y calumnia se han enfocado contra los Jesuitas.

En varios órganos de difusión, pero sobre todo por medio de campos pagados en los periódicos, se han lanzado feroces ataques a nuestra Orden Religiosa, intentando proyectar sobre nosotros una imagen siniestra de maldad y de crimen. Y no contentos con este esfuerzo de división y mentira, han pretendido simular una opinión pública generalizada que pidiera a gritos que se expulse del país a los Jesuitas.

Creemos que ha llegado la hora de pronunciar nuestra palabra a todos los salvadoreños de buena voluntad y a todos los que quieren trabajar realmente por el bien del país. No pretendemos responder a los que siguen lanzando esos ataques, ya que hemos visto de sobra que son sordos a las razones y a la verdad. Creemos que ha llegado la hora de hablar por respeto y solidaridad con los hermanos nuestros —Obispos,

sacerdotes, religiosos, laicos— que nos han defendido valientemente, por respeto a quienes se esfuerzan por descubrir sinceramente la verdad, y sobre todo por respeto a todos los salvadoreños a quienes nos debemos en último término por fidelidad a nuestra misión evangélica. Hablamos también a sabiendas de que nuestras palabras se sacarán de su contexto, como ya ha ocurrido a propósito del folleto "El Externado piensa así". Pero esperamos que los salvadoreños de buena voluntad, interesados de verdad en una patria mejor, sabrán entender lo que decimos y leerán la totalidad de lo que escribamos.

1. DE QUE SE NOS ACUSA.

Fundamentalmente a quien se ataca es a la Iglesia. Quienes acusan no han podido suprimir esta convicción de la conciencia del pueblo.

La Iglesia se está esforzando por ser fiel al ejemplo de Cristo hermanándose con los más desposeídos y conviviendo con ellos. La Iglesia se está volviendo molesta e incómoda para los que detentan privilegios y el poder económico. La Iglesia predica la buena nueva, anuncia la verdad, y esa verdad perturba. La Iglesia interpreta a la luz de esa buena nueva la situación concreta en la que vive, y su palabra causa indignación. La Iglesia (los cristianos) trata de vivir conforme a esa buena nueva y su comportamiento sorprende y enoja. La Iglesia habla de justicia y dicen que predica el odio. La Iglesia se preocupa por la dignidad de los pobres, y dicen que propicia luchas fratricidas. La Iglesia trata de mejorar la convivencia humana y se le acusa con furia de meterse en lo

que no le importa. La Iglesia, como Jesús, intenta dar la preferencia a los pobres y marginados (la gran mayoría de los salvadoreños), pero curiosamente, al hacerlo dicen que está dañando al país.

No sabemos las razones por las que han dado la mayor batalla contra los Jesuitas. Según esos ataques, los Jesuitas hemos sido siempre mentirosos, sectarios y falsos. Somos muy hábiles para manipular a la gente y a las instituciones con vistas a lograr nuestros fines ocultos. Somos hipócritas. Somos marxistas (lo que es lo mismo que monstruos de los más temibles). Se nos responsabiliza de dirigir y manejar organizaciones campesinas. Se nos acusa de incitar a la violencia desde púlpitos, cátedras, aulas escolares y organizaciones varias, predicando el odio entre los salvadoreños. Se nos hace responsables de estar empujando a otras personas a cometer acciones ilegales y aun de estar promoviendo el crimen y el terrorismo. Se dice que nuestro trabajo es anti-constitucional, anti-patriótico y que respondemos a consignas internacionales inconfesadas. Se ha llegado a la insinuación degradante de que hemos asesinado al Padre Grande por convenir a nuestros fines. Se dice que estamos arrastrando al país a la anarquía. Y dicen que todo ello se debe a nuestra desorbitada y sórdida ambición de poder terrenal, no deteniéndonos ante nada para conseguirlo.

En resumen, lo que se saca de toda esta colección de insultos y calumnias es que los jesuitas somos la plaga más terrible que haya pasado por el país. Y que el remedio, como para toda plaga, es el exterminio.

Pero en el fondo se nos acusa, como es bien sabido, por ser Iglesia, por pretender ser fieles a la misión de la Iglesia tal como la ha entendido la Arquidiócesis desde el Vaticano II y Medellín.

**un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta**

**esq. la pelota
tlf. 561 58 97**

2. COMO NOS ATACAN

La forma del ataque no es nueva: principalmente los campos pagados en los periódicos. Teniendo plumas a su servicio y dinero fácil, las páginas de los diarios se abren presurosas a sus deseos e intereses. Aprovechándose de la situación informativa altamente discriminatoria del país, pueden pretender crear una avalancha de "opinión pública", pagando por ella. En nuestras circunstancias de analfabetismo y desigualdad económica ya se sabe que la opinión que más se difunde por estos medios no es la más representativa, sino la que más espacios puede comprar para verse impresa.

La forma de ataque no es nueva. El tono y el estilo tampoco. Fue usada por ellos mismos hace unos meses durante la polémica sobre la Transformación Agraria. Y fue usada con éxito. Pero no son ellos los inventores.

Esos recursos estridentes han sido utilizados durante siglos por aquellos que no pueden tolerar el diálogo franco y sincero, por aquellos que rechazan frenéticamente el razonamiento sereno porque viven en la sinrazón. Por aquellos que no respetan a las personas, sino que las tratan de manipular para su beneficio.

Sin ir muy lejos, todo ese despliegue de letras mayúsculas, todo ese recurso inmediato a la exageración y al insulto, toda esa multiplicación de nombres fantasmas reproducidos con una mediocridad imaginativa que aburre, fueron usados por Mussolini, Hitler y sus comparsas en la hora más espantosa de la historia europea de nuestro siglo. Entonces como ahora usaron maliciosamente datos distorsionados. Entonces como ahora falsificaron la historia.

Pero ese derroche de dinero en campos pagados (llevan ya seis meses vociferando contra la Iglesia y cerca de un año gritando su desprecio por el pueblo salvadoreño oprimido) quiere decir también otra cosa. Oculto bajo esa catarata de gritos desmedidos y acusaciones venenosas está el hecho de lo que les está costando, billete sobre billete, la tal campaña de difamación. Invita a pensar que hay grandes intereses económicos detrás de todo esto.

3. QUIENES SE INDIGNAN Y QUIENES SE ALEGAN

Sabemos quiénes son los atacantes. Sabemos quiénes son los que se disfrazan bajo el pretendido manto de una santa indignación y usurpan nombres pseudo-cívicos y pseudo-religiosos. En la orgía de su triunfo sobre el Gobierno, en Noviembre pasado, posaron para los fotógrafos de la prensa y publicaron sus directivas en los diarios. Realmente nos admira y alegra saber que son tan pocos.

Pero no podemos ser tan torpes como para no tomarlos en serio. Aunque son pocos y aunque ya nadie se traga el montón de asociaciones y nombres fantasmas con que se disfrazan y multiplican sus voces, la tremenda verdad es que son poderosos. Pararon la Transformación Agraria y la desviaron. Exigieron medidas como la ocupación de Aguilares y, cuando ésta se llevó a cabo, la aplaudieron. Con inaudita indiferencia por la vida humana están exigiendo, sin motivo, una represión y matanza colectiva como la del año 32. En cada salvadoreño inconforme, sobre todo si es campesino, ven un agente del Comunismo Internacional y reclaman una nueva caza de brujas.

Pero es mucho más importante ver que, al lado de este despliegue de unos pocos poderosos intransigentes, hay muchos más que se alegran. Se alegran de lo que la Iglesia trata de ser y de hacer para mejorar la convivencia entre nosotros y para promover la justicia para todos. No en campos pagados en los periódicos, pero sí en innumerables conversaciones y en cartas y mensajes que llegan de todas partes del país, la Iglesia está comprobando que es ahora, en estos meses de persecución y de fidelidad, cuando se está creyendo su palabra.

Para estos cristianos, para todos aquellos que quieren el verdadero progreso del país, y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, la sorpresa que la Iglesia ha causado no ha supuesto un escándalo sino una explosión de gozo.

Es claro que la Iglesia está cambiando, y es claro también que los

(SIGUE EN LA PAG. 377)

Rvdo. P. Director
de la revista SIC
Caracas

Gloria a Dios - Paz y bien

Acabo de leer en el último número de la revista SIC un escrito del P. Adolfo de Villamañán sobre que los Indios no son menores de edad. Este escrito también apareció en la revista Nuevo Mundo. En esos días yo me fui a Manaos a participar en un encuentro de misioneros y desde allí hice el comentario cuya copia le adjunto.

Le agradecería su publicación, si Ud. la juzga conveniente.

Queda s.s.s., que le desea todo bien y le pide oraciones,

Fray Cesáreo de Armellada

PULSACION INDIGENISTA

SOMOS Y SON MENORES DE EDAD

En los días próximos pasados, poco antes de venir a un encuentro de misioneros de la cuenca amazónica, apareció ahí, en Caracas, una revista bimestral, en la que un misionero venezolano protestaba de que los indios fueran considerados menores de edad.

Este asunto está ya más que claro y sobre él se ha tratado en Congresos internacionales, de mi parte, más de una y más de cuatro veces escribí sobre el mismo en el diario LA RELIGION y en la revista VENEZUELA MISIONERA. Pero este sería uno de los muchos casos, en que habría que decir lo del otro: Uno escribe, pero no lo leen; y así las cosas continúan igual. De modo que estamos o continuamos en la época del diálogo, pero entre sordos. Hablar y no ser oído es igual a escribir y no ser leído.

Pues bien; aquí nadie nos vino con ese problema, pero repetidas veces los que hablaban en portugués (y especialmente los nativos de Norteamérica, de Canadá, de Holanda y otros países europeos), en sus defensas y elogios de los pueblos indígenas del Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, expresaron que dentro del mundo indígena nosotros éramos "umas crianzinhas para eles": que éramos unos muchachitos o menores de edad. Y aún añadían que eran necesarios muchos años para que los misioneros salieran de esa minoridad y hasta afirmaron que muchos misioneros, por haber venido muy adultos, mueren en esa minoridad como si les hubiera faltado ya capacidad de asimilación al mundo y a la mentalidad de los Indios.

He aquí, por lo tanto, el anverso de aquella moneda, en la que tantas veces leemos que los indios son como menores de edad. Esto se dice, sin decirlo, en las leyes que para ellos se dan en Venezuela o en cualquier otra parte de América o del Mundo. Y de aquí que los que se ocupan del estudio de tales leyes, en vez de considerarlas discriminatorias (en la peor de las acepciones de esta palabra), las consideran más justas por estar más ajustadas a la realidad. Así de memoria yo no podría citar resoluciones de este tenor, tomadas en Congresos Internacionales; pero cierto que las hay y cuando regrese a Caracas, puedo localizarlas en un libro inédito, que lleva por título "El Indio, valor y problema de América".

OPINION DE NUESTROS LECTORES

Porque debe quedar muy claro que ninguno de los que hablamos y escribimos de los indios somos tan ignorantes como para no darnos cuenta de que entre ellos, como entre nosotros, existen niños, jóvenes, adultos y ancianos. Lo que queremos decir y decimos es que, respecto a nuestros sistemas lingüísticos, ordenamientos jurídicos, económicos, religiosos, etc., ellos son como unos niños o menores de edad; y tienen una capacidad de asimilación, que disminuye en razón inversa de la edad. Exactamente igual que nosotros respecto a sus sistemas y costumbres.

Nosotros también empezamos balbuciendo o "machacando sus lenguas"; a nosotros también se nos cae la baba contemplando sus habilidades manuales o inventos como la cerbatana, el curare, la elaboración del casabe y del kumachí, extraído de la yuca venenosa, su conocimiento general de la flora y fauna y aún de las constelaciones y su coincidencia con lluvias o sequía.

De modo que debe quedar muy claro que no los tratamos ni mejor ni peor que a nosotros mismos. Decimos y repetimos que ellos son y que nosotros somos menores de edad. Y cuando los tildamos de inestabilidad afectiva, de indolencia, falta de perseverancia, irresponsabilidad y cosas semejantes, lo estamos refiriendo a situaciones de ellos dentro de nuestro sistema y de acuerdo con nuestra escala de valores. De modo muy semejante nos juzgan ellos a nosotros en relación a la escala que ellos usan.

A veces me siento cansado de tener que volver sobre los mismos temas; comprendan Uds. que me veo forzado a ello porque contra las moscas, que llamamos pejajosas o contra los tábanos que insisten en picarnos, no nos queda otro remedio que repetir los manotazos. Ya que no los matemos, los espantamos y por un tiempo nos quedamos tranquilos.

Y comparen todo lo antes dicho con lo que pasa allá con los ciudadanos, que se ríen de los campurudos y los campesinos, quienes, por su vez se ríen de los patiquines de las ciudades. Y lo que es lo mismo no es trampa. Y si es lícito atacar en determinadas circunstancias, defenderse siempre es lícito; y defender a otros es con mucha frecuencia una obligación.

Fray Cesáreo de Armellada

Barquisimeto, 23 marzo 1977

R.P. Luis Ugalde.

Mi estimado P. Luis: He leído atentamente tus (sus) artículos sobre la Populorum Progressio y su repercusión en la Iglesia venezolana a lo largo de estos diez años desde su publicación. De acuerdo totalmente con las ideas expuestas. Creo que lo más cristiano y caritativo es decir la verdad, aunque no sea halagüeña. Cuanto más que somos todos los cristianos los que debemos darnos por aludidos, y no pensar que es algo que sólo tiene que ver con vídrios ajenos.

La posibilidad de desobediencia y

rebeldía práctica frente a la doctrina del Evangelio y del Papa, me hace recordar aquello de que "se puede levantar tronos a los precipicios y cadalsos a las consecuencias".

No es ajeno al espíritu y aun a la letra de esos dos escritos suyos el hecho de que dos sacerdotes y por más señas jesuitas hayan muerto asesinados por los esforzados defensores de la civilización occidental cristiana. Me refiero al P. Rutilio Grande en el Salvador y al P. Juan Bosco en el Brasil.

Juan Bautista Larraide

Caracas, 11-9-77

Revista "SIC"
Caracas.

Muy señores míos y amigos:

Me permito enviarles, ese escrito publicado en "Resumen" del 14-8-77, con la súplica de que lo hagan reproducir en su revista, si no entero, por ser demasiado largo, a lo menos un extracto o condensación que dé idea a sus lectores de la feroz tiranía de Fidel Castro, sólo comparable a la de Augusto Pinochet en Chile. Tal reproducción confirmaría la imparcialidad de ustedes.

Soy suscriptor desde el No. 8, correspondiente al mes de octubre de 1938.

Gracias anticipadas. Amigo y servidor

Ismael Silva Montañés

N. de la R. : Damos las gracias a nuestro constante suscriptor por su comunicación y lamentamos sinceramente no poder complacerle. La limitación de espacio y la difusión de la revista citada nos excusan de reproducir un material tan profusamente aireado. Además la inserción de este material no probaría en nuestro caso una imparcialidad que —confesamos— no existe. Nuestra revista está —siempre lo estuvo— muy concretamente ubicada. Trata de orientar en una dirección determinada: la que según nuestro espíritu cristiano creemos conducente a la liberación de nuestro pueblo. Desde este punto de vista SIC no es imparcial respecto a Cuba: con críticas que hemos reiteradamente expresado —sobre todo respecto de un cierto endurecimiento ideológico—, apoyamos sin embargo ese proceso como un paso considerable del pueblo cubano hacia su liberación.

Lo que sí profesamos en SIC es la independencia —hoy más que ayer— respecto de cualquier organización política.

NOTA

En el artículo "LA CATEQUESIS EN VENEZUELA Y EL PROXIMO SINODO" (SIC, no. 397, pág. 314) se deslizó una involuntaria omisión: en la enumeración de los Secretariados Diocesanos de Catequesis con personal dedicado a tiempo completo, hay que añadir justamente al Secretariado Arquidiocesano de Caracas.

Félix Moracho S.J.

¿DEMOCRACIA SIN ORGANIZACION POPULAR?

Quisiéramos plantear una pregunta inquietante: La democracia venezolana, tal como nuestro Estado burgués la concibe, ¿no estará condicionada a la anulación de todo tipo de organización popular? Nuestra democracia actual ¿es fuerte porque nuestro pueblo es débil? Pero si esto es así ¿se la puede llamar democracia?

Naturalmente que en nuestro país no se da la represión masiva que tiene lugar en otros países latinoamericanos. Y Dios quiera que nunca se dé. Y con eso tienen que ver nuestras condiciones sociales y, desde luego, nuestro petróleo. Pero ¿habría represión en Argentina o Perú si no existieran sindicatos autónomos? ¿Habría represión en Chile sin partidos clasistas? ¿Habría represión en Brasil o Uruguay sin esa organización popular? ¿Habría represión en El Paraguay o El Salvador si no existieran tantas células campesinas?

¿Y no habría represión en Venezuela si existieran sindicatos autónomos, ligas agrarias y poderosos partidos clasistas?

¿No habría que decir que nuestra democracia descansa en parte en la capacidad que ha demostrado el Estado y los partidos llamados del status para desarticular al pueblo, para mediatizarlo, para desorientarlo, incluso para corromperlo?

UN SISTEMA DE PROMOCION INDIVIDUAL Y SERVICIOS PUBLICOS

Sin duda que nuestro pueblo no está dormido. A pesar de la campaña sistemática de desprestigio por la prensa y los medios de comunicación, hace falta estar ciego para no reconocer a nuestro pueblo en estos últimos veinte años una versatilidad excepcional: Se ha trasladado masivamente a las ciudades, ha aprendido un empleo, se ha construido su casita, se ha habituado a moverse y sobrevivir en esas junglas infernales que son nuestras ciudades. Nadie le ha recibido ni le ha orientado, nadie le ha facilitado nada. El ha ido aprendiendo todo, él ha presionado, ha exigido, se ha establecido en unas condiciones increíbles de precariedad, acosado por cuotas y plazos, amenazado en su estabilidad laboral y en su misma vida.

Pero a ese hombre de nuestro pueblo se le ha educado sistemáticamente en el esfuerzo personal, en la competencia, en la lucha individual y de todos contra todos. Se le ha acostumbrado a confiar en el padrino, en la palanca, en la tarjeta. Señuelos sutiles para que siempre mire con esperanza hacia arriba, para que no ponga su esperanza en los que son como él, para que nunca comprenda que su problema no es sólo suyo sino que es un problema que afecta por igual a toda su clase social. Se lo ha educado en el auto-desprecio y por eso nada espera de los suyos.

Sobre este hombre masificado, atomizado, sobre este luchador desesperado se vuelcan los partidos con sus promesas y el Estado con sus servicios. Más o menos luz y escuela, menos que más seguro social, agua, cloacas, y la promesa tal vez de un empleo y los bastimentos hasta hace dos años medio baratos... Democracia de servicios públicos: Todo para el pueblo pero sin el pueblo.

FALTAN PUESTOS DE TRABAJO Y EMPEORAN LOS SERVICIOS

Aunque, claro, lo de todo para el pueblo es un decir. Si el V Plan de la Nación da el dato de que de cada bolívar generado en Venezuela el 73 por ciento pertenece al capital y el 27 por ciento al trabajo no es aventurado concluir que esta democracia de servicios ni siquiera en los servicios lo es. Y si el que genera más bolívares como empresario en Venezuela es el propio Estado, que llegará en el V Plan al 56 por ciento de la inversión bruta, habría que concluir que el Estado venezolano, no sólo como representante de toda la burguesía sino como capitalista mayor del país plantea sus empresas según los moldes capitalistas restando al trabajo en favor de los gastos de capital. Y el plan de inversiones ya contratado es tan desmesurado que la proporción de gastos dedicados a servicios disminuye drásticamente en el presupuesto. La excepción aparente sería la educación con ese altísimo presupuesto de nueve mil millones de bolívares. Pero el mismo gobierno nos advierte que no nos llamemos a engaño: el 40 por ciento del presupuesto de educación va para las universidades, en las que como se sabe no entra ni un 4 por ciento del sector popular.

Y si los servicios son el opio de nuestra democracia, si es a través de ellos como participa nuestro pueblo de los beneficios de nuestro Estado ya que se le niega la participación en su gestión ¿qué pasará si ya el presupuesto no da para servicios y para inversiones y las inversiones no se van a parar? Si la legitimidad del Estado se basa frente al pueblo sólo en los servicios ¿qué ocurrirá ahora que se deterioran? Tal vez sea esa la razón por la que el partido progresista que es AD entró en contradicción con un gobierno empeñado en inversiones que reducen a su mínima expresión el contenido social del gobierno. AD siempre fue instrumento del Estado para el control y la manipulación de las masas. Pero ese era uno de los componentes que podía ejercitarse tanto cuanto se ejercitara el otro. Pero al quedar reducido cada vez más el contenido social se tiene que echar mano del sectarismo.

EL EJERCICIO DEMOCRATICO SE DETERIORA

Porque de lo que no cabe duda es del progresivo debilitamiento del ejercicio democrático en nuestro país. Los signos son elocuentes: Ante todo la eliminación práctica del derecho de huelga. Sólo una huelga entre los conflictos laborales significativos de los últimos años fue declarada legal: la de los cauchos UniRoyal; como sabemos, posteriormente fue ilegalizada. Y, como se acaba tristemente de confirmar en el caso de la bananera, el Estado burgués manda contra los obreros a los militares. Este sería otro signo inquietante del debilitamiento de nuestra democracia: cada día se fortalece la jurisdicción militar, y silenciosa pero tajantemente se pone en práctica la ley de Seguridad Nacional. El parlamento es la otra víctima de nuestro Estado autoritario. Lo reconocen hasta los personeros más cualificados de los partidos del status: el parlamento venezolano se está convirtiendo en un costosísimo club de la intrascendencia. Para poner el caso más conocido: El V Plan de la Nación fue aprobado ejecutivamente en el Consejo de ministros. Entonces ¿para qué sirve el parlamento? Discursos, bostezos, ausencias y contundentes denuncias seguidas de carpetazos vergonzosos. ¿Y qué muestra más elocuyente del deterioro de nuestra democracia que la increíble vaciedad de nuestras campañas electorales en las que los candidatos son vendidos como vulgares jabones por los publicistas? Imágenes en vez de dar la cara y slogans a falta de ideas, así llegan al poder los personajes más influyentes de nuestra vida política.

ENTRE LA INTEGRACION Y EL APOCALIPSIS

¿Y los partidos de izquierda? En conjunto dan la impresión de conformarse con la cuota de poder que el sistema concede a la izquierda. Se dividen entre interminables polémicas, pero cada vez resulta más patente que las sutiles elucubraciones teóricas son más bien justificaciones ideológicas para encubrir la lucha de los líderes por copar la representatividad social y las limitadas prebendas. En gran parte la izquierda venezolana es una izquierda del status, es la izquierda establecida. Desde las posiciones sociales alcanzadas se cumple con emitir comunicados y dar declaraciones, indignarse patrióticamente y protestar enérgicamente. ¿Pero dónde está la labor sistemática de ayudar al pueblo a organizarse? Es verdad que podemos alegrarnos de algunos triunfos significativos en industrias básicas. Pero ¿el resto? Y lo que es peor, las victorias alcanzadas en colegios profesionales o federaciones estudiantiles ¿han cambiado en algo la práctica social burocratizada y meramente reivindicativa de esos organismos? ¿La dirección socialista ha puesto a esos organismos al servicio del pueblo? Salvo excepciones, tendríamos que responder que no.

Es bien sabido que en las pasadas elecciones el voto socialista se distribuyó parejo entre zonas residenciales y zonas populares. Es bien sabido que hoy declararse socialista a nivel obrero o de pequeños empleados es cerrarse muchas puertas y complicarse terriblemente la vida, es incluso exponerse a ser agredido por la policía. Y es bien sabido que hoy en círculos profesionales y de la juventud estudiosa declararse socialista no asusta a nadie, es casi más bien signo de inteligencia refinada y de distinción. ¿No significa todo esto la constitu-

ción de un socialismo establecido que para nada cuestiona un status económico ni propone ninguna práctica social? ¿No significa que los partidos socialistas venezolanos no se proponen seriamente cambiar las relaciones de poder en nuestra sociedad? ¿No sería esta la razón principal por la que los partidos socialistas no tienen hoy arraigo popular en nuestro país?

No es arriesgado afirmar que en las zonas marginales sólo trabajan grupos a la izquierda de los partidos. Sin duda grupos poco ilustrados, con errores serios de planteamiento, grupos exasperados, voluntaristas, foquistas, divisionistas. Tampoco han sabido dialogar con el pueblo. Pero el que sería aunque equivocadamente quieran disputarle el poder al status debe valorarse muy positivamente. La falta real de alternativa que presentan los partidos burgueses de izquierda explicaría el mordiente que mantienen estos grupos en los sectores populares y su capacidad de resurgir una y otra vez a pesar de la represión, la infiltración y los errores de planteamiento y conducción.

LA PREGUNTA POR LA ORGANIZACION POPULAR

Naturalmente que no abogamos por una izquierda tópicamente proletarizante que no se compadece con la realidad del país. Simplemente nos preguntamos si nuestros partidos de izquierda aceptan la brecha contante y sonante que en nuestro país significa la carrera universitaria, esa brecha que corta toda posibilidad de democracia popular. Y apuntamos la hipótesis de que una parte de nuestros profesionales simpatizan con el socialismo desde este presupuesto.

Entre la traición, la integración y el apocalipsis ¿hay espacio para la organización popular, para la expresión clasista articulada y para el compromiso orgánico con el pueblo?

Desde estas páginas nos hemos referido repetidamente a la necesidad de emprender una larga marcha. Pero en nuestra situación nacional tenemos que preguntarnos: ¿En qué sentido podemos hablar de larga marcha para que no sea mero encubrimiento del acomodo, de la renuncia a la lucha, a la organización del pueblo, a la disputa por el control de las masas y al poder?

Y en el seno del cristianismo habría que repetir lo mismo al referirnos a las comunidades de base: ¿en qué condiciones se constituyen en grupos autónomos de creación de vida social, de resistencia y de expresión popular y cuándo se reducen a idealismo pequeño burgués?

No propugnamos ningún izquierdismo infantil. Repetidas veces hemos estimulado los esfuerzos del socialismo venezolano para abandonar dogmas y sectarismos y dedicarse al estudio serio de nuestras formaciones sociales y a una praxis política adecuada a nuestra realidad. No se trata de regresar a un socialismo de ghetto, bocón y minusválido. Grupos sociales insertos en nuestra historia viva pierden desde luego los perfiles netos y serán acusados de ambigüedad. Pero es saludable la voz de alerta, la pregunta crucial ¿hay en nuestro país una pretensión real de poder socialista? Y en concreto ¿no hay un acomodo a esta democracia burguesa expresada en el voto y los servicios? ¿También nosotros aceptamos la desarticulación del pueblo?



REFLEXIONES SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

LUIS UGALDE

Abendroth: "En realidad, esta lucha por transformar la democracia sobre el papel —que la sociedad burguesa concede en apariencia— en democracia real que dé vida a los derechos democráticos para una amplia masa y emancipe a las masas incluso culturalmente, tornándolas así capaces de autogestión, esta lucha no es otra que la lucha por la transformación de las formas sociales del capitalismo tardío en condiciones de vida socialista".

Lukács: "Claro que sí, y en ello justamente estriba el interesante problema a cuyo esclarecimiento tanto puede contribuir la sociología" (1).

I-SIGNIFICADO MARXISTA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El "eurocomunismo", es decir, los partidos comunistas de Italia, España y Francia, han renunciado a la "dictadura del proletariado". En Venezuela el MAS, independientemente de aquellos, había ya expresado similar línea política. La polémica está al rojo vivo. Se cruzan repudios y excomuniones. El "eurocomunismo" es objeto de reservas de diverso signo: unos dicen que es pura táctica para engañar porque ya los comunistas han visto que de otra manera no pueden avanzar sobre todo en sociedades con capitalismo más desarrollado; otros afirman que no pueden seguir siendo marxistas quienes renuncian a la dictadura del proletariado. Moscú amenaza con excomunicación al Secretario del Partido Comunista Español y Santiago Carrillo, con hispánica rebeldía, responde comparando a sus jueces con la Inquisición y negándoles su condición de socialistas. La polémica va más allá de las palabras y atañe directamente a los demócratas sinceros y a los cristianos. En efecto la reserva fundamental de los cristianos a las sociedades autoritarias de economía estatizada ha sido su condición de Estado confesional ateo con cierta dictadura burocrática impuesta por el partido (2).

Como sociólogo estudioso de estos temas quisiera contribuir algo a su esclarecimiento: ¿Cómo se puede lograr una verdadera democracia para la mayoría y de la mayoría? ¿Cuáles son los medios para lograr que el inevitable aparato del Estado obedezca y sirva a la mayoría trabajadora de la población?

Como sacerdote cristiano me gustaría poder aportar elementos para el "atento discernimiento" que la fe responsable y la carta Octogésima Adveniens de Pablo VI nos piden en esta materia.

La discusión está planteada en términos marxistaleninistas y en obsequio a la claridad y a la objetividad lo voy a abordar en esos términos, aunque no tengo intención de escribir preferentemente para marxistas.

EL ESTADO COMO DICTADURA (o de cómo no es posible el socialismo sin dictadura del proletariado)

En efecto para Marx, Engels y Lenin todo Estado es dictadura, es decir, instrumento de dominación de una clase sobre otra. El Estado capitalista es la dictadura de la burguesía sobre el proletariado; es un aparato con un conjunto de instrumentos y mecanismos legales, ideológicos y represivos que garantizan la sumisión de la mayoría trabajadora de la sociedad a la minoría capitalista que posee los medios de producción y por lo mismo controla los mecanismos de decisión. Este Estado puede ejercitarse a través de gobiernos de monarquía absoluta, monarquía constitucional, dictadura militar, democracia representativa, etc.. Incluso Marx llegó a afirmar que la "república parlamentaria" era la más dura forma de dictadura burguesa en Francia (3). Pero ninguna variación de forma y de sistema político altera el hecho fundamental de que el Estado en la sociedad capitalista es un instrumento que garantiza la sumisión de la clase trabajadora a la clase burguesa.

Justamente el Estado en su apariencia de representante del "bien común", tiene la virtualidad de presentar como interés común de toda la sociedad (como "bien común") el interés particular de la clase dominante. El interés de la clase dominante se realiza fundamentalmente en la realidad económico-social y la instancia política es como un brazo externo que surge de esa realidad para garantizar, como "instrumento de dominación" su funcionamiento.

Para Marx el objetivo final de la lucha es la supresión de todo Estado, pues su mera existencia revela una sociedad de dominados y dominadores (4). El Estado dominador de los hombres dará paso en la sociedad comunista a un mero administrador de las cosas (5). Pero hay un paso intermedio en el cuál sí va a haber Estado, Estado proletario, es decir "dictadura del proletariado". Para Marx y Lenin la destrucción del Estado capitalista es efecto de la toma del poder por el proletariado y la instauración de otro Estado que, como tal, necesariamente tiene que ser "dictadura" es decir instrumento de dominación del proletariado, clase inmensamente mayoritaria sobre la minoría capitalista que se resiste a la socialización de la economía y conspira por mantener el viejo orden. Obvia-

mente la "dictadura del proletariado", como instrumento de clase tiene como finalidad determinar y defender el nuevo orden donde prevalecen los intereses de la mayoría trabajadora. En este caso su principal tarea es la supresión de la propiedad privada de los medios de producción que es la raíz misma de la existencia de clases sociales. Por eso la dictadura del proletariado actúa según su propia teoría o ciencia (no lo llamarán ideología o falsa conciencia), tiene sus propias leyes y sus propios instrumentos de defensa y represión. Este aparato estatal crea la nueva sociedad con base en el nuevo orden económico. Se crea una nueva legalidad fundamentalmente con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y el paso de todo el aparato productivo a manos de los trabajadores. Esto lógicamente traerá la extinción de las clases sociales. Al desaparecer estas (ya no existe la clase propietaria) deja de tener sentido el Estado y también se extingue. En efecto, ya no hay ninguna clase que domine y por lo mismo ese instrumento de dominación que es el Estado necesariamente se extingue.

Lenin acogió fielmente esta teoría en "El Estado y la Revolución" escrito en 1917 pocos meses antes de la Revolución Rusa. Ahí se dice, tomando de Engels, que "todo Estado es una fuerza especial para la represión de la clase oprimida". "El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase" y como tal "con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado" (6).

Marx, acusado por los anarquistas de magnificar el Estado, se defendió vigorosamente afirmando que él buscaba la extinción del Estado a través de la supresión de las raíces económicas que definen las clases sociales y por tanto de la extinción de las clases mismas. Pero mientras haya clases habrá Estado. Y mientras haya Estado habrá dictadura porque en la terminología marxista son sinónimos.

ENTENDIDA ASI LA PALABRA DICTADURA, TIENEN RAZON AQUELLOS MARXISTAS QUE CONSIDERAN LA RENUNCIA A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO RENUNCIA AL SOCIALISMO. PORQUE ESTE NO PUEDE DARSE SIN UN ESTADO —ES DECIR UNA LEGALIDAD, UNA ECONOMIA, UNA FUERZA ARMADA, UNA POLICIA Y UNA TEORIA— CAPAZ DE HACER QUE EL VERDADERO SUJETO Y BENEFICIARIO DE LA SOCIEDAD SEA EL TRABAJADOR Y NO EL CAPITAL Y ASI CONSOLIDAR UNA SOCIEDAD SIN CLASES. EN UNA PALABRA EL NUEVO ESTADO DE ACUERDO A SU SIGNIFICADO DE CLASE DEJARA DE SER "DICTADURA DE LA BURGUESIA" PARA CONVERTIRSE EN LA TRANSITORIA "DICTADURA DEL PROLETARIADO" O LO QUE ES LO MISMO EN ESTADO DE LOS TRABAJADORES.

Pero todavía no está resuelto el problema. ¿Cuál va a ser la forma de gobierno de ese Estado? ¿Se trata de una "dictadura" (de un Estado) dictatorialmente ejercitada o de una "dictadura" (de un Estado) democrática?

En un reciente artículo el dirigente del MIR, Américo Martín, atribuye a Teodoro Petkoff la distinción entre dictadura como Estado de una clase y la forma de gobierno que asuma ese Estado (7). La distinción no es de Petkoff, sino que ya Lenin la utilizó repetidas veces: "Además —decía— la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en último resultado, necesariamente, una dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al co-

munismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: dictadura del proletariado" (8).

Para Marx la sustancia de la democracia se define en lo económico y sólo es realmente democrática la sociedad que está económica y políticamente en poder de los trabajadores. Pero aun así es fundamental que ese Estado funcione democráticamente. Lenin dice que con la forma de "dictadura del proletariado" que él propone se logra "un Estado realmente democrático".

EL SOCIALISMO COMO DEMOCRACIA (o de cómo no es posible el socialismo sin democracia)

Tanto Marx como Lenin buscaban la realización más plena de la democracia. Su modelo lo encuentran en la Comuna de París (9). Si sólo buscaran una vulgar dictadura no hubieran exaltado y defendido el carácter democrático de la Comuna y la necesidad de aplicar los "remedios infalibles" para no degenerar en un sistema de imposición burocrático-totalitaria, de arriba hacia abajo. "La Comuna dotó a la república de una base de instituciones realmente democráticas" (10). A quienes se preguntaban horrorizados cómo iba a ser la dictadura del proletariado Marx, Engels y Lenin les mostraban la Comuna de París "¡he ahí la dictadura del proletariado!" absolutamente democrática (11). Según ellos, sus dos piezas claves son la supresión del ejército y la supresión de la burocracia como poder.

Se suprime el ejército para sustituirlo por el pueblo armado. Para no caer en formas dictatoriales burocratizadas, todos los funcionarios serán directamente elegidos y revocables en todo momento y su salario será igual al de los obreros. Para no abundar demasiado en este tema tan conocido, me limitaré a presentar las palabras del propio Lenin en 1917: "...una república de los soviets de Diputados Obreros, jornaleros del campo y campesinos, en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército, de la burocracia. La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá nunca exceder del salario medio de un obrero calificado" (12).

"Por tanto, la Comuna sustituye la máquina estatal destruída, aparentemente "sólo" por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este "sólo" representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo distinto por principio. Aquí estamos precisamente ante uno de esos casos de "transformación de la cantidad en calidad": la democracia llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria" (13).

Tal importancia daba Lenin a la democracia así entendida que rechaza las burlas de quienes, como Bernstein, acusan al modelo de la Comuna de "democratismo ingenuo y primitivo" (14).

Esta forma radicalmente democrática por cuanto el pueblo trabajador tiene el poder y la soberanía, unida a la tarea de democratizar la economía mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción significa la instauración del socialismo y pone las bases para que el Estado se extinga por falta de clases sociales (15).

MARXISMO Y CORRECCION HISTORICA

Al marxismo-leninismo no le salieron las cosas en la Unión Soviética como Lenin siguiendo a Marx había pensado en "El Estado y la Revolución". Ni la supresión del ejército, ni los salarios iguales, ni el poder de los soviets nombrando y destituyendo funcionarios pudieron implantarse. Esto no tendría



nada de particular si el modelo político realmente instaurado y consolidado durante sesenta años no fuera opuesto a lo pensado. Y ello es verdad sin menoscabo de los enormes éxitos económico-sociales logrados por la Unión Soviética en ese tiempo.

El problema no está en si Marx advinó o no el futuro, sino en si la democracia formal ha sido sustituida por una democracia real o más bien por formas dictatoriales de gobierno con todas sus consecuencias.

Como es lógico en un pensamiento histórico y sujeto a corrección empírica, Marx, Engels y Lenin estuvieron sujetos a muchas ilusiones algunas de las cuales a la luz de los hechos fueron reconocidas y corregidas por ellos mismos. Marx y Engels vivieron la ilusión de que en 1848 empezaba la revolución proletaria y que la burguesía ya había dado cuanto podía dar y "no podía haber para nosotros ninguna duda, en las circunstancias de entonces, de que había comenzado el gran combate decisivo y de que este combate había de llevarse a término en un sólo período revolucionario", escribía Engels en 1895 (16). Y añadía: "Pero la historia nos dió también a nosotros un mentís y reveló como una ilusión nuestro punto de vista de entonces. Y fue todavía más allá: no sólo destruyó el error en que nos encontrábamos, sino que además transformó de arriba abajo las condiciones bajo las cuales tiene que luchar el proletariado" (17). La revolución capitalista ocurrida hasta 1848 era mínima para lo que Engels verá medio siglo después: "La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado de desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente" (18). ¿Qué diría si viviera hoy ochenta años después dentro de un capitalismo con fuerzas productivas y avances tecnológicos insospechados al comienzo de nuestro siglo? ¿Y qué diría quien escribió "El Estado y la Revolución" si analizara el Estado soviético de hoy? Entre la teoría marxista y la historia es la historia la que prevalece y debe obligar a corregir aquella. Parece ser que esta verdad tan elemental ha sido olvidada por muchos escolásticos marxistas de hoy argumentadores mercenarios para la legitimación del poder establecido. Todavía Lenin hacía prevalecer la historia sobre sus propias teorías. En 1921, con ocasión del IV aniversario de la Revolución de Octubre decía tremendas que después parecen haberse olvidado: "Calculábamos —o quizá sea mejor decir: suponíamos, sin haber calculado suficientemente— que con órdenes directas del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción estatal y la distribución estatal de lo producido. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas intermedias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para preparar el paso al comunismo con un trabajo de lar-

gos años. Esforzamos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado" (19). Esa caracterización de "capitalismo de Estado" dada por el mismo Lenin basta hoy para ser tachado de reaccionario, infiltrado imperialista.

En cuanto a la vida democrática en la Unión Soviética, la historia ha contradicho al modelo de la Comuna de París. Ya Lenin vio en vida cómo un conjunto de circunstancias llevaban a eliminar el pluralismo de partidos, reducir el poder de los soviets, controlar la libertad de prensa, suprimir el debate socialista... Y este proceso no lo vivió Lenin como una aplicación de su teoría sino como un mal inevitable en aquellas circunstancias; fue más tarde cuando se hizo de la necesidad teoría y del poder dictatorial el centro de control del pensamiento creador. Con dolor, años más tarde contemplaba Trotsky la ausencia total de la vida democrática que había conocido en los primeros tiempos. En "La Revolución Traicionada" de 1936 decía él: "De la democracia del partido no quedan sino recuerdos en la memoria de la antigua generación. Con ella se ha desvanecido la democracia de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas y de las organizaciones deportivas y culturales. La jerarquía de los secretarios domina todo y sobre todos. El régimen había adquirido un carácter totalitario varios años antes que la palabra viniese a Alemania" (20). Para estos sí contaba la democracia hasta el punto de que podemos afirmar que la "dictadura del proletariado" o Estado del proletariado era totalmente democrática o no era del proletariado. Pero ante la obligada supresión de la democracia primero impuesta por las circunstancias y la deseada supresión de la democracia con Stalin, después se manipuló el término "dictadura del proletariado" convirtiéndolo en mera legitimación de una política totalitaria impuesta de arriba a abajo. Ya no significaría Estado proletario democrático, sino Estado dictatorial de partido con un "centralismo democrático" con mucho de centralismo y personalismo y nada de democrático. Las tendencias democráticas serán consideradas como residuos de las malas mañas aprendidas en el capitalismo.

Las inevitables tareas que impone la acumulación originaria del capital —sin el cual no hay despegue tecnológico y económico posible— los enemigos internos y externos, las necesidades organizativas de la defensa y la producción y las condiciones en que un partido minoritario, disciplinado y audaz tomó el poder fomentaron las tendencias impositivas a las que Stalin se adaptó y las utilizó al máximo para implantar la dictadura personal y de la burocracia partidista. Y a eso se llamó "dictadura del proletariado".

Y no estamos hablando aquí solo de un caso sino de un modelo que viene repitiéndose. Lenin fue el genio que inventó una esclarecida y férrea máquina partidista sin la cual hubiera sido absolutamente imposible la derrota del desorden y opresión zarista en Rusia. Demostró, contra lo pensado hasta enton-

ces por los marxistas, que con esa máquina era posible tomar el poder desde posiciones minoritarias y en país subdesarrollado. Pero esas condiciones llevarán a los bolcheviques a hacer verdad lo que Engels había criticado a los blanquistas: "No fue mejor la suerte que corrieron los blanquistas. Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estarían en condiciones, no sólo de adueñarse en un momento favorable del timón del Estado, sino que, desplegando un acción enérgica e incansable sería capaz de sostenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno al puñado de caudillos. Esto llevaba consigo, sobre todo, la más rígida y dictatorial centralización de todos los poderes en manos de nuevo gobierno revolucionario" (21).

Los líderes de la Revolución Rusa contaban con la inmediata revolución proletaria en Alemania y el resto de Euro-

pa con lo que se dispondría de los adelantos capitalistas considerados absolutamente indispensables para la viabilidad de la revolución. Pero esta contribución se les negó y los obligó a crear un socialismo que todos habían considerado imposible sólo en la atrasada Rusia.

En resumen ni la supresión del ejército especializado, ni el poder de los soviets para elegir y revocar funcionarios ni los salarios iguales de estos y de los proletarios pudieron hacerse realidad. Cosa bien comprensible. Por tanto no se hizo realidad la forma prometida de gobierno de los trabajadores. Y lo que es peor esta situación no fue un mal necesario y pasajero en un gobierno débil y acosado de tantos problemas, sino que el poder así instaurado se ha perpetuado. La forma política nacida en la emergencia sigue siendo la misma hoy en el segundo país más poderoso del mundo. Y para esto sí no hay legitimación. Sin el poder de los soviets no hay democracia socialista, por lo que sería más adecuada la caracterización dada por Lenin de "capitalismo de Estado".

II-EL OCASO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Es comprensible que desde un punto de vista meramente electoral los partidos comunistas en sociedades de capitalismo avanzado no quieran ofrecer como alternativa la dictadura del proletariado. Independientemente de lo que signifique en la tradición marxista, para la mayoría trabajadora del país dictadura y proletariado son dos malas palabras. Los trabajadores en su nivel actual no son mayoritariamente proletarios; el término les recuerda épocas pasadas de miseria que unido a la "dictadura" vendría a significarles algo así como pobreza colectiva autoritaria con la única compensación de cierta igualdad sin ricos. La "dictadura del proletariado" no es una bandera atractiva como sí lo sería el "Estado de los trabajadores" (frente al Estado de los capitalistas) traducción más correcta a los términos actuales.

Independientemente de lo que los comunistas consideren electoralmente más rentable, saben que no se trata de una discusión meramente semántica. Me parece bastante claro que es incorrecto seguir usando el término porque ni el Estado surgido en la Unión Soviética es una dictadura del proletariado en sentido preciso, ni el análisis del Estado capitalista incluido en esa teoría da cuenta correcta del Estado capitalista actual.

SOCIALISMO SIN DICTADURA

Es claramente indiscutible en las sociedades de economía centralizada la existencia de un Estado con rasgos contrarios a los que justificarían el calificativo marxista de "dictadura del proletariado": el ejército especializado, el poder total del partido, la inexistencia del poder de los soviets o de asambleas obreras, la copiosa burocracia diferenciada y controladora de la población, las fuertes diferencias de nivel de vida entre funcionarios y ciudadanos llanos, son otras tantas realidades que impiden hablar de dictadura del proletariado en sentido marxista. Simplemente se aplica esta terminología a una realidad distinta porque juega un papel ideológico o de legitimación de un estado de cosas no buscado por los fundadores del marxismo. A los verdaderos socialistas en esas sociedades se les presenta la tarea de descentralizar la economía incrementando las posibilidades de gestión de los trabajadores (sin perder los hilos de la coordinación del conjunto) y al mismo tiempo enriquecer la creatividad política y cultural no centralizada que florecería en la medida en que hubiere una libertad estimulante del pluralismo creativo. Una sociedad con miedo a la divergencia, al debate y a la alternabilidad es una sociedad inmadu-

ra humanamente aunque haya llegado a la luna y posea altísima tecnología militar o productiva.

Por el hecho de que no haya capitalistas privados no se sigue que el trabajador ocupe el papel gestor y creador que le corresponde. Mientras predomine la raza de los que poseen "El Estado en propiedad" y sigan apoderándose de la plusvalía política que produce toda convivencia social con autoridad, no hay verdadero socialismo. Sólo la autogestión política permite que la plusvalía política generada en toda situación de autoridad, sea poseída por los mismos que la producen.

En sociedades débiles o en transición puede legitimarse el autoritarismo centralizado provisional como único medio de sobrevivencia frente a un ataque exterior, como necesidad para lograr la capitalización tecnológica, o la dirección vigorosa del proceso social saliendo de un caos y postración previos. Pero su perduración en la segunda potencia mundial sólo se puede comprender por la tendencia a la autoperpetuación de todo aparato de dominación.

SIMPLIFICACION DEL ESTADO CAPITALISTA

No es menos cierto que los términos en que fue elaborada la teoría de la "dictadura del proletariado" tampoco hacen justicia, ni ayudan mucho a comprender el actual Estado capitalista. Esta afirmación sin duda es menos aceptable para los marxistas acostumbrados a definir al Estado capitalista como mero instrumento de fuerza de la clase burguesa para dominar al proletariado. No parece acertado reducir el Estado a dictadura, es decir a mero instrumento de dominación de una clase sobre otra. Esto y sólo esto no es ni el Estado capitalista actual ni el Estado de los países de economía central estatizada. Los marxistas deben desarrollar una teoría del Estado que dé cuenta con más fidelidad de la complejidad del Estado actual por una parte y que ofrezca una alternativa más realista de Estado socialista que no sea ni la "dictadura del proletariado" clásica (que se ha revelado como imposible por ahora), ni la dictadura actualmente existente en países como la Unión Soviética.

Marx hizo una verdadera revolución copernicana en la teoría del Estado. Pero no conviene olvidar que con el descubrimiento de que la tierra gira alrededor del sol no se agotó el estudio y conocimiento del sistema solar. Marx desenmascará la falsedad de la teoría del Estado liberal de la Ilustración: Estado obediente a la soberanía del pueblo, Estado encarnación de la voluntad general, Estado encarnación del Espíritu convertido en espíritu de la nación. Ni Locke, ni Rousseau, ni



Hegel tenían razón en este aspecto. El Estado liberal por el contrario, nos dice Marx con acierto, es un instrumento de dominación de una clase sobre otra. En mi opinión esta es una verdad empíricamente irrefutable. Pero dicho esto y sólo esto el marxismo no puede explicar toda la complejidad de lo que hoy es y significa el Estado en la Unión Soviética y sociedades similares, ni tampoco lo que es y significa en los países capitalistas avanzados.

El hecho de que los análisis marxistas preferentemente hayan desarrollado sensibilidad para ver los males del capitalismo y de que el Estado sea definido sólo como instrumento de opresión lleva a formar un talante intelectual que difícilmente puede ver las razones por las cuales el sistema capitalista y los partidos burgueses logran el apoyo de las mayorías. En la guerra y en el juego es peligroso terminar creyendo la absolutización de verdades parciales y los propios embustes sobre el enemigo inventados con fines propagandísticos.

Hay razones muy complejas y de difícil análisis que contribuyen a explicar la interrogante anterior pero que mal pueden ser comprendidas por una caricatura del capitalismo. Para ello los marxistas habrán de desarrollar más aquellas ideas de Marx expresadas en el Manifiesto Comunista de que "la burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario" (22) y de que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales" (23). Unido a esta permanente revolución va el hecho de que hoy la ganancia capitalista descansa sobre la plusvalía relativa (debido a la revolución tecnológica) y por ello ya el obrero no es el explotado que "no tiene nada que perder sino sus cadenas".

En una situación en que el capitalismo era cruda y descarnada explotación, el Estado aparecía como fuerza externa que reprimía las protestas obreras y garantizaba la permanencia del sistema. De los tres elementos que podríamos distinguir en una sociedad para mantener a los oprimidos —económico, ideológico y coactivo-represivo— se acentuaba el último como más característico del Estado acompañado de la ideología en manos de la iglesia estatal. Pero ahora hay algunos matices nuevos e importantes:

El Estado hoy actúa más directamente en el área económica y no como mero auxiliar de la empresa privada sino como cabeza del sistema económico capitalista que tiene previsión sobre el conjunto de los hilos que lo constituyen. Es poco menos que absurdo seguir contraponiendo en la sociedad capitalista la acción del Estado frente al capitalismo privado; se trata del Estado que toma las medidas económicas necesarias para hacer funcionar sin grandes fracasos el sistema capitalista. Esto es claro en la situación normal y lo es mucho más en las co-

yunturas de crisis como la actual donde casi todos los temas centrales de los consejos de ministros son exclusivamente económicos.

En lo ideológico el Estado ya no aparece como la iglesia que por vía de autoridad impone el control de las conciencias, sino que su papel es percibido mucho más positivamente como factor primordial de promotor de cultura. Sus amplios presupuestos educativos que permiten el acceso masivo y gratuito a la educación sistemática y a otros medios culturales hacen que el Estado sea visto por los trabajadores más como auxiliar que como mero instrumento de dominación.

En otros aspectos de la vida social es también muy amplia la acción del Estado y no como mero recaudador de impuestos, realizador de levadas de hombres para las guerras o como simple policía dispuesto a reprimir los descontentos y toda forma de asociación popular. La acción del Estado se extiende en forma creciente y positiva a la Seguridad Social, a los servicios gratuitos de salud, construcción de viviendas subvencionadas... Aparece además legislando para controlar los abusos del capitalismo. La mayoría de la población trabajadora percibe que sin la presencia de este benefactor activo muchos de los beneficios logrados en educación, salud, vivienda, seguridad.. serían imposibles.

El carácter represivo clasista del Estado se hace muy poco visible salvo en momentos de grave crisis. En situaciones normales la mayoría sólo percibe el aspecto represivo contra algunas minorías, generalmente jóvenes, que cometen la "locura" de no aceptar los evidentes bienes que brinda a todos esta sociedad capitalista. Su descontento por el contrario busca lograr mejoras dentro del sistema. Así la mayoría lejos de desear la destrucción del Estado desea que se amplíe su acción, que sea más firme contra los abusos de los poderosos, que tome más previsiones en defensa de los trabajadores. Aparece más que como instrumento de dominación como medio de corrección de las fallas del sistema que les parece fundamentalmente bueno en cuanto productor de bienes de consumo masivo.

Ya sé la respuesta de los marxistas empeñados en salvar términos consagrados. Dirán que justamente el Estado con estas acciones posibilita la perduración del actual modo de dominación. Lo cual parece perfectamente cierto, pero no demasiado útil. La mayoría de la población no percibe el último sentido de una acción del Estado, sino sus efectos directos y manifiestos sobre su bienestar; y esto es lo políticamente operativo. Sigue siendo verdad que la tierra gira alrededor del sol, pero todos los hallazgos nuevos sobre el sistema solar no se agotan en esa afirmación y resultan más interesantes para el hombre de hoy. Lo mismo pasa con la afirmación de que cualquier Estado es instrumento de clase y por tanto dictadura.

ECONOMIA E IDEOLOGIA CAPITALISTA

La economía capitalista por su parte ha logrado dos cambios fundamentales que modifican en parte los planteamientos marxistas clásicos. El obrero de hace un siglo trabajaba 15 horas diarias en condiciones muy duras e inhumanas. Su debilidad frente al patrón permitía a este privarle de estabilidad en el trabajo, de las mínimas condiciones de seguridad, del derecho de asociación. A la hora de percibir el pago en contrapartida se le obligaba a condiciones de mísera sobrevivencia. Hoy (sin que el sistema de explotación capitalista haya modificado en el fondo) las condiciones de trabajo son tan humanas como pueden serlo en un sistema distinto actual y otorgan al obrero un nivel de consumo (nevera, carro, televisión, lavadora, vivienda, 30 días de vacaciones...) que hace un siglo no podía ser soñado ni por las capas medias. Esto no lo ha producido el capitalismo por pura filantropía, ni principalmente por la lucha sindical obrera, sino porque la incorporación de los millones de obreros al consumo masivo es una necesidad de sobrevivencia en expansión del capitalismo avanzado. Sin ello, no habría mercados suficientemente amplios y dinámicos como para consumir toda la producción de un aparato cuya tecnología progresa con aceleración geométrica.

Esta sociedad de consumo masivo segrega implícitamente una ideología de progreso y de conformidad con el sistema que es más eficaz y poderosa que todas las elaboraciones artificiales de antes y que la represión política contra el descontento. Además el capitalismo actual, que tiene resueltos los problemas de incremento de la producción, encuentra su cuello de botella en los mercados. Para resolverlo ha desarrollado una verdadera industria de la publicidad que, además de explotar al máximo la necesidad de consumo, produce una especie de segunda naturaleza cuya característica de fondo es la identificación del modo de vida capitalista con las aspiraciones más profundas del hombre.

Aunque la técnica y los conocimientos psicológicos del hombre incrementan ilimitadamente la capacidad manipuladora del capitalismo, es también verdad que el malestar de esta cultura despierta las resistencias más profundas del verdadero ser humano que todos llevamos dentro como aspiración. De ahí brota también la búsqueda de alternativas políticas, pero en cuanto al Estado se refiere, su imagen queda bastante transformada con respecto a lo que pudo pensarse hace más de un siglo.

PARADOJAS POLITICAS

Puesto el problema así no resultan operativas ni la concepción clásica de la lucha de clases, ni la definición de clases, ni la promesa de la "dictadura del proletariado" como alternativa apetecible. Y todo ello sin que el capitalismo haya perdido su fundamental carácter explotador y el Estado su significado de clase. Ya a fines del siglo pasado Engels afirmaba que "en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparán las capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo, que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía constituya en comparación con aquellas, una minoría insignificante" (24).

Y ochenta años después podemos decir que la mentalidad del trabajador ha evolucionado de tal manera y sus condiciones son tan distintas que el partido proletarista se convierte en una "minoría insignificante", incluso allá donde el partido comunista y socialista juntos se acercan a la mayoría electoral como en Francia, Italia y España.

En estas condiciones tenemos un hecho aparentemente paradójico. La economía capitalista es una dictadura de la burguesía; sin embargo gracias a la ideología y la posibilidad con-

sumista que emana de ella y a su Estado liberal se logra convertirla en "democracia", dictadura democrática: economía de dominación disfrazada de política democrática y de Estado defensor del ciudadano libre y plural frente a los abusos de los poderosos. Por el otro lado tenemos una economía básicamente socializada —que merece el nombre de tal aunque no sea plenamente lograda— pero que por virtud del Estado y de la ideología autoritaria y políticamente impuesta tienden a convertirse en "dictadura", democracia (economía) dictatorial (política) sobre un pueblo uniforme.

La vida dentro del Estado soviético o similares llevó a Lukacs en 1967 a criticar no sólo el "sistema stalinista", sino también la "forma stalinista" de superarlo: "Con Stalin se produjo una corriente manipuladora en los intentos de justificación teórica de las resoluciones socialistas, a diferencia de lo que ocurriera en tiempos de Marx y Lenin". Por lo que se refiere a la superación del período stalinista, "nos hallamos todavía (hacia ya 15 años que había desaparecido Stalin) en un momento en que se siguen superando con métodos stalinianos, los más crasos errores del stalinismo. Es decir, que no hemos llegado aún a la superación propiamente dicha, de los métodos stalinistas. Y este injerto neopositivista que se observa en el marxismo actual guarda relación con el predominio de lo técnico sobre la teoría relativa a los principios. Ello es ineludible, en tanto nos conduzcamos en nuestra praxis como meros "prácticos" (25).

A pesar de los numerosos e importantes aspectos positivos del modelo soviético, su modelo político resulta insatisfactorio. Allá hay un Estado que poco tiene que ver con lo que se propone en la teoría marxista. Hoy podemos decir que el modelo de la Comuna de París es verdadero como horizonte de aspiraciones de una sociedad sin dominados, como expresión del anhelo permanente que tiene la humanidad por una sociedad de autogobierno sin división entre quienes dan órdenes y quienes están obligados a ejecutarlas. Es una utopía histórica tal vez posible en siglos venideros, pero simplemente falsa y engañosa si se refiere a algún estado ya existente o se presenta alcanzable en las próximas décadas. La sustitución del ejército especializado por el pueblo armado, la libre y directa elección y destitución de funcionarios, los salarios iguales, la no separación de las tareas ejecutivas, legislativas y judiciales, etc. pudieron funcionar durante un mes escaso, en una sola ciudad y mientras duró la mística revolucionaria con los enemigos a la puerta. Hoy por hoy es tan irreal como el modelo de democracia directa soñada por Rousseau, a la vista de la pequeña asamblea de Ginebra.

Y si todo esto no es posible en un plazo previsible los marxistas tienen que hablar en serio y en concreto del Estado socialista y de su modelo viable, del que existe en concreto y del que es posible ahora. Sus logros deben ser acogidos en una nueva teoría pero también los radicales defectos revelados por sesenta años de burocracia autoritaria. No pueden seguir contraponiendo al discurso engañoso de la "soberanía del pueblo" el también engañoso de la "democracia soviética".

HACIA UNA VALORACION POSITIVA DEL ESTADO

Ya que en un tiempo previsible el Estado parece una necesidad y un instrumento social insustituible, es menester buscar una nueva configuración del mismo y una relación distinta entre la población trabajadora y el aparato estatal. Sobre todo en los países de capitalismo dependiente como Venezuela es más urgente esta creación de un Estado nacional al servicio de los trabajadores con un doble cometido que no ha sabido o querido cumplir la burguesía. El Estado deberá ser capaz de inspirar y conducir un gigantesco esfuerzo creador nacional propio con una voluntad colectiva de correr los riesgos y las austeridades de un desarrollo y una capitalización autónomas; y en la medida en que avanza este esfuerzo deberá romper los

lazos de dependencia con el capital transnacional para entrar en una relación internacional de negociación multilateral a fin de disponer y adaptar tecnología sin perder la soberanía.

Para que esto sea posible se tiene que romper la incondicional entrega del Estado en manos del gran capital y sus intereses nacionales e internacionales. A éste no le interesa ningún esfuerzo autónomo pues en términos de ganancia capitalista será menos rentable para ellos que la internalización sin fronteras de las actividades del capital.

En los países subdesarrollados el capitalismo no es capaz de producir un desarrollo social y político satisfactorio. El Estado de centralismo autoritario se ha mostrado capaz de impulsar la capitalización necesaria para el salto económico pero tiende a producir sociedades que están lejos de eliminar la opresión del hombre por el hombre con un socialismo autogestionado por la población trabajadora en su sentido más amplio, un socialismo humano y democrático.

En el Tercer Mundo los intelectuales de izquierda y progresistas con razón esperan un papel protagónico del Estado para orientar el esfuerzo colectivo donde entren de lleno todas las iniciativas particulares orientadas a tal fin. Comparto en este aspecto —aunque no en otros— lo que afirma Richard Loewenthal: “La intelectualidad nacionalista se plantea la tarea de eliminar, con ayuda de la creación de una nueva ‘superestructura política’, la ‘infraestructura social’ no dinámica. En otras palabras: A la acción política y la coerción se le asigna un rol formativo revolucionario que es esencialmente diferente de lo que representó en el proceso de desarrollo de las sociedades dinámicas de Occidente” (26).

Más adelante agrega: “En las actuales naciones en desarrollo, por el contrario, la política es en realidad el destino: el éxito o el fracaso de la modernización depende en verdad de la voluntad política y de la formación de un nuevo tipo de autoridad pública” (27).

En cuanto a Venezuela, todos sabemos que el Estado tiene un significado de clase, pero no es menos cierto que él está llamado a jugar un papel central en la liberación nacional. Y tiene circunstancias muy especiales para hacerlo. Para ello además de convertirse en un aparato eficaz e inspirador, deberá romper los lazos de sumisión al gran capital y establecerlos con la mayoría de la población; no lazos entre ubre repleta y bocas pedigueñas como ha sido hasta el presente. El Estado y la población venezolana trabajadora deben establecer un diálogo de mutua exigencia de trabajo austero y participación en las decisiones para obtener logros con la satisfacción de la propia capacidad en la producción y justa distribución del bienestar colectivo. Todo ello implica una sistemática elevación del nivel político en que estamos sumidos por la demagogia ramplona y promesas deseducativas.

Desde fuera de los movimientos comunistas vemos con interés la renuncia a la “dictadura del proletariado”, siempre que vaya acompañada de la definición del papel del Estado y de la forma en que éste y los trabajadores van a establecer una relación dialéctica de mutua inspiración y exigencia. El aparato estatal lejos de convertirse en un monstruo burocrático centralizado deberá recuperar su papel de auxiliar que estimule la descentralización y las iniciativas locales y particulares al tiempo que conserva el poder y la autoridad para encauzarlas al bien colectivo. En todo esto es necesario recuperar la verdad marxista de la necesaria armonía entre lo político y lo socioeconómico: si se quiere un incremento del poder y la capacidad política popular es imprescindible el incremento de la participación en la gestión socioeconómica.

Los cristianos en toda esta búsqueda no somos jueces que ya tienen fórmulas y esperan que otros las ejecuten, sino sujetos que buscan formas prácticas de crecimiento en la Sociedad y en la Iglesia que hagan verdad los, tantas veces proclamados, principios de subsidiariedad y solidaridad.

NOTAS

- (1) HOLZ Heinz, KOFLER Leo y ABENDROTH Wolfgang. *Conversaciones con Lukács*. Alianza Editorial, Madrid 1969, pág. 147.
- (2) Véase PABLO VI Carta en el 80º Aniversario de la *Rerum Novarum* Nos. 24 y 31
- (3) MARX Carlos. *La Guerra Civil en Francia*. En Marx, Carlos ENGELS Federico *Obras Escogidas*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 354.
- (4) MARX Carlos *Crítica del Programa de Gotha*, Edit. Ricardo Aguilera, Madrid, 1971, pág. 38.
- (5) “El Gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será “abolido”, se extingue. ENGELS Federico “Anti-During o del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. En MARX Carlos, ENGELS Federico Op. Cit. pág. 547.
- (6) LENIN V.I. *El Estado y la Revolución*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1947, pág. 22 y siguientes.
- (7) MARTIN Américo *¿Dictadura del Proletariado?* EN *EXPRESAMENTE* no. 1, Caracas 1977, pág. 49.
- (8) LENIN V.I. *El Estado y la Revolución* Op. Cit. pág. 48.
- (9) *La Comuna de París de 1871 fue una hermosa experiencia de autogobierno popular de París tras la derrota francesa frente a Alemania y la salida de los poderes burgueses a Versalles. A pesar de su brevísima duración y la sangrienta masacre protagonizada por la burguesía tras derrotarla, la experiencia de la Comuna ha ocupado un alto pedestal en la inspiración política de la izquierda socialista.*
- (10) LENIN V. I. Op. Cit. pág. 13.
- (11) MARX Carlos *la Guerra Civil en Francia*. En Op. Cit. pág. 358. “En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado. Últimamente, las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esa dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado! (Op. Cit. pág. 333).
- (12) LENIN V. I. *Las Tesis de Abril* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1951, pág. 7.
- (13) *El Estado y la Revolución* Op. Cit. pág. 56 y 57.
- (14) Op. Cit. pág. 58.
- (15) “. . . estas medidas democráticas, sencillas y ‘evidentes por sí mismas’, al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización del Estado, a la reorganización puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la ‘expropiación de los expropiadores’ ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de propiedad social” (Op. Cit. pág. 58).
- (16) ENGELS Federico *Introducción de 1895 a “Las luchas de clases en Francia”* escrita por MARX. En *Obras Escogidas*, pág. 76.
- (17) *Ibidem*.
- (18) *Ibidem*.
- (19) LENIN V. I. *Artículo en Pravda con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre*. En *Obras Escogidas*. Tomo 3, pág. 688. Edit. Progreso. Moscú, 1961.
- (20) TROTSKY León. *La Revolución Traicionada*. Edit. Proceso, Buenos Aires, 1964, pág. 102.
- (21) ENGELS Federico. *Introducción de 1891 a “La Guerra Civil en Francia”*. En *Obras Escogidas*, pág. 331.
- (22) MARX Carlos y ENGELS Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras Escogidas*, pág. 16.
- (23) *Ibidem*.
- (24) “*Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*”. En *Obras Escogidas* pág. 83.
- (25) En “*Conversaciones con Lukács*. Op. Cit. pág. 207.
- (26) LOEWENTHAL Richard. *El Estado en los países en desarrollo*. En *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, No. 62, junio de 1965, pág. 139.
- (27) Op. Cit. pág. 140.

LA BONANZA DEL CAFÉ

LEONARDO MORA ARIAS

Con el aumento de los precios del petróleo se habló en los países productores de bonanza económica. En Venezuela ya nos habituamos al término: bonanza petrolera.

En el caso del aumento en los precios del café, no se utilizan las mismas palabras. Se hace referencia a la crisis del café, la escasez y la carestía. Mientras los buenos precios del petróleo se saludan con júbilo, vale la pena preguntarse: ¿Por qué los buenos precios del café no reciben idéntico tratamiento? ¿Por qué no hablar de la bonanza cafetalera en lugar de la crisis? A pesar de la tradición de Venezuela como país productor de café, el rompimiento con el pasado ha sido tan rotundo que hoy se olvida fácilmente el compromiso pendiente con los 500 mil compatriotas dedicados a la producción del grano apetecido por todos.

Para entender mejor la bonanza cafetalera, nada mejor que hablar del desastre.

RAICES HISTÓRICAS

A mediados del siglo diecinueve se produce en el país un hecho trascendental: la libertad de los esclavos. A partir de este momento entra en quiebra la economía del cacao y surge el café como sostenedor de la economía venezolana. Corresponde al café frente a ese desenlace histórico evitar el retroceso absoluto del país y su virtual disolución por falta de una fuerza dinámica que asegurara por la vía de las importaciones, la satisfacción de las necesidades más elementales de aquella colectividad semicivilizada. La aparición y el auge de las siembras de café le abre a Venezuela las puertas del desarrollo capitalista. El café es el instrumento, es el mediador en ese trance histórico que lleva al país de un medio de producción esclavista, a un incipiente capitalismo de profundas raíces feudales. A la economía del café le correspondió enterrar ese pasado de hombres esclavos y abrir el aliciente de un desarrollo distinto. Comienza a surgir una nueva Venezuela, localizada en las regiones cafetaleras, basada en el orden, el progreso y una relativa justicia; frente a otra Venezuela engolfada en la vorágine de la guerra entre caudillos personalistas, donde campea el latifundio como máximo exponente de la explotación y el estancamiento.

El trance era difícil y el capitalismo cafetalero no podía romper por sí solo aquellas estructuras fortalecidas por la Guerra Federal, que había dejado como epílogo inmediato la transformación de sus caudillos en terratenientes.

En aquella etapa embrionaria del capitalismo venezolano, la ausencia de la clase obrera por una parte, y la presencia de una burguesía parasitaria y hostil, de la otra, contribuye a malograr el efecto del café. Bajo el signo del acoso, no sólo en la producción, en los precios y en la comercialización, el café debe soportar además sobre sus espaldas la agobiante carga de la deuda exterior. Entre 1860 y 1920

el país exportó café por valor de unos 2.500 millones de bolívares. Este volumen de divisas se invirtió una parte, en el pago de intereses y amortización de la deuda exterior, y la otra parte, se diluyó en las manos de una administración despilfarradora e imprevisiva. Finalmente debemos señalar que con la naciente economía del café, el capitalismo venezolano adquiere su característica fundamental de todos los tiempos. Junto a los caficultores austeros, esforzados y emprendedores, chupándoles la sangre, engordan unos comerciantes usureros que acumulan ingentes capitales. Los señores Blomh, Breuer o Vandissell llegan a controlar desde el Puerto de Maracaibo toda la región occidental, en esa época la única próspera que existía en Venezuela. Esas casas aplicaron como política, la chaqueta de fuerza, sobre dos generaciones de cosechadores de café. Bajo este signo crecerá el capitalismo en Venezuela y en lugar de empresarios progresistas tendrá siempre comerciantes ávidos de rapiña.

En medio de tantas calamidades, también el café debe soportar la dolencia más dura y constante, las frecuentes oscilaciones de los precios que con el paso de los años llega a convertirse en enfermedad crónica. Entre 1860 y 1865 el nivel de los precios cafetaleros osciló alrededor de los 70 bolívares por saco. En el año 1900 se acentúa la depresión y los precios caen a 38 bolívares por saco. Viene a continuación una leve reanimación en las cotizaciones que logran mantenerse en 50 bolívares hasta que finaliza la Primera Guerra Mundial. Es aquí realmente, en este lapso de veinte años, donde debemos encontrar la explicación de la quiebra del café y no, como se ha dicho siempre, en la aparición de la industria petrolera. Cuando los campesinos andinos y de otras regiones productoras inician el éxodo, lo hacen empujados por la situación de crisis que viven desde mucho antes de la aparición del petróleo. Veinte años

de estancamiento son más que suficientes para liquidar cualquiera rama de la producción.

Desde comienzos de este siglo, los pioneros de las plantaciones comienzan a emigrar hacia otras actividades y con ellos marchan también los mejores jornaleros. Las haciendas de café van siendo traspasadas a personas de menor acometividad, brío y tenacidad. En verdad el petróleo no provoca esta tendencia sino que la acentúa.

REALIDAD Y DESFACHATEZ

En Venezuela, la escasez y carestía de café tiene su causa en la falta, o mejor, en el fracaso de la política oficial. Se habla y se insiste mucho sobre las posibles consecuencias que en nuestro país tienen las heladas habidas en el Brasil a mediados del año 1975, que redujeron la producción de aquel país de 23 millones de sacos a sólo 9.5 millones de sacos en el año 1976-77. Esta escasez provocada por las heladas necesariamente debía dejar sentir sus efectos en Estados Unidos y en los países europeos, importadores habituales del mercado brasileño, pero, para el consumidor venezolano, esa baja en la producción no debería repercutir creando escasez.

Hace apenas unas décadas Venezuela ocupaba el segundo lugar como productor mundial de café. De este puesto fue desplazada primero por Colombia y posteriormente por otros países productores hasta ocupar el puesto número quince que hoy ostenta. Pero nuestra tradición de país productor y exportador de café, avala suficientemente nuestra capacidad para satisfacer las necesidades actuales del consumo interno.

¿Dónde encontrar entonces la razón de la escasez, sino en la equivocada política oficial sustentada durante decenios?

Nuestra caficultura siempre padeció de una vieja dolencia, el abandono y el marginamiento. Situación provocada por la alteración constante entre altos y bajos precios, pero principalmente por la desidia de los gobernantes de turno.

En su inmensa mayoría son pequeños y medianos productores los que se dedican al cultivo del café. El gremio más abandonado y pobre del país es el de los campesinos que cultivan y cosechan en las faldas de las cordilleras venezolanas unas matas de café. Forman el sector campesino más numeroso ya que agrupa a más de 80 mil familias que cultivan una extensión de 258 mil hectáreas. El 80 por ciento de estas familias cultivan fincas con extensión de dos hectáreas en promedio. Para estos campesinos pobres no hay subsidios, ni Fondo de Inversiones Agropecuario. Para estos campesinos pobres sólo

hay caminos abandonados, casas desven-
cijadas, plantaciones envejecidas.

El 50 por ciento de estas fincas no
tienen vías de acceso.

El 74 por ciento utiliza tracción
animal.

El 95 por ciento de los caficultores
no han recibido asistencia técnica.

El 99 por ciento no han realizado
cursos de mejoramiento.

El 88 por ciento no han recibido
créditos.

El 90 por ciento no poda los cafetos.

La mayoría de las plantaciones tie-
nen entre 80 a 100 años de existencia.

Frente a esta realidad dibujada en
cifras, las heladas del Brasil resultan una
"pelusa", se convierten en rebuscado ar-
gumento de descarado cinismo. En marzo
el Ministro de Agricultura y Cría decía lo
siguiente: "La actual escasez de café no es
culpa del Gobierno, como se quiere hacer
ver por personas interesadas". Más adelan-
te apuntaba en su declaración: "cuando
se critica la escasez de café en el país, se
hace con un profundo desconocimiento
del proceso productivo y de las circuns-
tancias". Y para cerrar su desventurada
declaración, el Ministro Contreras Barbo-
za dice: "se pretende culpar al Gobierno
de una causa, de un hecho que no realiza,
porque el Gobierno no produce café, sino
los agricultores" (Diario de LA NACION,
28.3.77).

Como bien se desprende de esta de-
claración, el Gobierno espera que esas
80 mil familias que viven en las condicio-
nes infrahumanas descritas, le produzcan
al país el café que necesita para cubrir sus
necesidades. Tal pretensión, nos lleva al
convencimiento de que es en definitiva el
Gobierno quien a través de sus voceros
demuestra desconocer la realidad de la ca-
ficultura nacional, y no, como señalaba el
Ministro, quienes hemos roto lanzas en
defensa de los caficultores.

La actual escasez de café ha servido
para mostrar una vez más la realidad de
nuestra caficultura. Ya no se produce ni
para el consumo nacional. Los paños ca-
lientes, las cataplasmas que los gobiernos
de turno le aplican, no ha servido en las

actuales circunstancias para tapar esa tris-
te y dura realidad.

EL 2047: UN DECRETO FUNESTO

En Venezuela la productividad de
las fincas de café es muy baja. Decíamos
anteriormente que el 80 por ciento de las
fincas son de dos hectáreas en promedio.
Los rendimientos anuales alcanzan a cua-
tro quintales por hectárea. Si cada quintal
tiene 46 kilos, se establece que la produc-
ción es de 184 kilogramos por hectárea.

Calculemos los ingresos por finca,
primero con los precios de 1975 y luego
con los precios actuales. Esto nos permiti-
rá conocer la miseria en que viven los
campesinos caficultores.

PRECIO E INGRESOS POR FINCA DE 2 Ha. (368 Kg.)

	Precio (Bs./Kg.)	Ingresos (Bs.)
Junio 1975	3.00	1.104
Marzo 1977 (decreto 2.047) (lo que recibe el caficultor)	13.50	4.968
Marzo 1977 (decreto 1.413) (cotización de Nueva York)	27.00	9.936
Sobreprecio o remanente que establece el decreto 1.413 (cotización de Nueva York menos lo que recibe el caficultor)	13.50	4.968

CURIOSIDADES DE LA INDUSTRIA CAFETALERA

Dentro de la crisis mundial de la energía como tema
preocupante de los últimos años, hay que situar el café. Si
el petróleo con cada barril reanima y mueve los engranajes
de la producción, el café activa y renueva las energías espiri-
tuales y nos reconcilia a cada sorbo con la vida.

Tal vez muy pocos lo saben, el café es el segundo pro-
ducto después del petróleo, en el comercio mundial. Se cul-
tiva en doce países latinoamericanos, en nueve africanos y
en tres asiáticos. Está sometido a los más variados fenóme-
nos o acontecimientos: puede ser diezmado por las heladas
como en el caso de Brasil; puede sufrir las consecuencias de
la guerra, como en el caso de la independencia de Angola; o
ser devastado por las enfermedades, como la "roya del cafe-
to", en el caso de los países centroamericanos.

Muy a pesar de ser el segundo productor en el merca-
do mundial, los bajos precios siempre han signado su histo-
ria. Resulta curioso revisar las cifras, especialmente la de los
países productores para encontrar la más variada gama de
precios.

PRECIOS NACIONALES PARA CAFE DE BUENA CALIDAD

Nación	Dólares/Kilogramo
Brasil	4.60
Colombia	3.43
Costa Rica	1.47 (diferencia abismal)
Guatemala	11.00 (caso sorprendente)
Nicaragua	4.00
Perú	4.65
Venezuela	2.67 (a costillas de los caficultores).

Como se puede apreciar, las naciones productoras tie-
nen precios para todos los gustos. ¿Cómo encontrar una ex-
plicación lógica, por ejemplo, a la diferencia abismal de pre-
cios entre Costa Rica y Guatemala, dos naciones casi veci-
nas?

Pero hay otras curiosidades no menos interesantes
que las anteriores. Por ejemplo, el consumo anual por ha-
bitante en los países productores.

CONSUMO ANUAL POR HABITANTE Kg.

Brasil	12	
Colombia	18	
Costa Rica	20.8	(Record mundial)
Guatemala y		
El Salvador	6.5	
Honduras	12.0	
Nicaragua	7	
Perú	5	(promedio anual para los países europeos)
Venezuela	4	

El país que en América Latina paga más por un kilo
de café, es Chile, con 16 dólares, seguido por Argentina con
13.03 dólares.

Con respecto al valor de una taza de café podemos si-
tuar dos polos: Bogotá y Bruselas. Mientras en Bogotá una
tacita de café de baja calidad cuesta siete centavos de dólar,
en Bruselas, el obrero debe pagar sesenta y dos centavos.
Bogotá y Bruselas configuran el menor precio que se paga
en América y el mayor que se paga en Europa, pero entre
uno y otro punto de la geografía, surgen centenares de va-
riantes, como el caso de Costa Rica que está fuera de serie.

La diferencia de 4.968 bolívares no la está recibiendo el caficultor. Con el decreto 2047 se establece el despojo de ese sobreprecio o remanente. Según el decreto 1413 el caficultor debería recibir el precio según las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York, como había sido siempre, claro está deduciendo los gastos de comercialización. Pero a partir de marzo de 1977, con el decreto 2047, esa diferencia es descontada, lo cual significa un despojo que no está conforme con el Estado de Derecho.

La situación creada por el decreto 2047 resulta paradójica ya que mientras el Gobierno impide el aumento o "sinceración del precio" del café para el consumo, sin ser un artículo de primera necesidad; por otra parte, en sucesivos decretos ha elevado el precio de la leche, que sí es un artículo de primera necesidad, desde un bolívar a dos bolívares el litro. De aceptar el público consumidor esto como una sugerencia del Gobierno, habría que darle a los niños teteros de café en lugar de teteros de leche.

¿Qué le han hecho los campesinos caficultores al actual Gobierno para reprimirlos en forma tan brutal? ¿Será por su condición de campesinos pobres? Con sorpresa podemos ver que no ocurre lo mismo con los productores de leche, donde se agrupa la burguesía agraria, protegida del sistema y de manera muy especial del Ministro Contreras Barboza.

La condición de pobreza de los caficultores queda plenamente reflejada en los ingresos que perciben de sólo 414 bolívares mensuales y eso a los precios actuales. Con ese dinero deben atender a los gastos de mantenimiento y producción de sus fincas y además al sostenimiento y educación de sus familias.

UNA CAMPAÑA INSOLITA

Finalmente podemos señalar como complemento a la situación descrita y a los efectos desastrosos del decreto 2047, la actitud asumida por voceros del Gobierno al propiciar una campaña contra el consumo de café, acuñando el slogan "En lugar de café, tome tiló, té, manzanilla o linaza".

SINTESIS DE UNA POLITICA

La verdadera esencia de la política oficial hacia los caficultores puede resumirse en tres puntos:

En primer lugar mantenerles el acceso económico, negándoles asistencia de todo tipo.

En segundo lugar, descontándoles la mitad del valor de la cosecha, lo cual constituye un despojo, desde todo punto de vista injustificable.

Y en tercer lugar, es necesario seña-



lar la campaña iniciada por el propio Gobierno con un llamamiento para no consumir café.

VIRTUDES DEL CAFE

Hasta aquí hemos reseñado el desastre de nuestra producción cafetalera. Digamos ahora algo sobre las virtudes del café.

Para Venezuela el café constituye durante un siglo la única fuente de riqueza, por cuya razón se convierte en símbolo de nuestra independencia económica al salvarnos de la desaparición. La economía del café propicia el desarrollo cultural. Proteje los manantiales y los cursos de agua así como los suelos. Impide que la acción del agua y el viento transforme en desierto los sitios cubiertos por su sombra. Sus raíces amarran el suelo y lo enriquecen con sus hojas muertas. Pero además, cada año, nos entrega el valioso grano, el mismo por cuya escasez, el obrero, el estudiante, el empleado, la ama de casa, recorren los abastos y las cafeterías sintiéndose muy felices si logran reconciliarse con la vida al saborear un sorbo de café.

La historia del café está llena de realidad y leyenda, de curiosidades y paradojas; es, como otros alcaloides, un excitante del corazón y del cerebro, donde origina agilidad mental, viveza y lucidez.

PERSPECTIVAS PARA EL CAFE

Veamos las perspectivas que ofrece el café desde el punto de vista de los productores, o sea, el de los campesinos, que es el más sano y el que realmente interesa. Para el año 1978 se acentuará la escasez, presionará la demanda y subirán los precios. La recuperación de los cafetales, afectados, en el caso del Brasil por las heladas; en Centroamérica, por "la roya del cafeto"; en Angola, por la guerra de liberación e igual situación vive Etiopía;

y en Uganda, por la presencia del Mariscal Amin quien hace por todos los flageolos juntos; esa recuperación no va a producirse de la noche a la mañana.

Los expertos concuerdan en un punto: la bonanza del café no ha hecho sino comenzar; las alzas habidas fueron desencadenadas en previsión de una escasez que realmente aún no se produjo, dado que las existencias almacenadas permitieron compensar las bajas en la producción.

Según el Director de comercialización del Instituto Brasileño del Café (IBC), "1978 será el año difícil, hasta ahora la espiral de las cotizaciones no ha hecho disminuir el consumo. Seguimos sin saber a partir de qué umbral los precios resultan insostenibles para los consumidores" (LE MONDE, 14.4.77).

Para respaldar su política cafetalera las autoridades del Brasil trasladaron mil millones de dólares para la plantación de 600 millones de cafetos tan productivos —debido a las nuevas técnicas como los 900 millones de matas perdidas en 1975. Este plan de recuperación iniciado hace dos años, debe concluir este año y dar frutos a partir de 1979. La política de los militares brasileños hacia la caficultura es clara y con objetivos precisos. ¿Podemos pensar y esperar lo mismo de los democráticos gobernantes venezolanos?

Las divisas del café han servido para reanimar, parcialmente, el tambaleante "modelo brasileño de desarrollo". El café deja de ser, cada vez más, un artículo de consumo, para tornarse exclusivamente en producto de exportación. Esto viene como consecuencia de que los precios internos evolucionan paralelamente a los internacionales. Solamente en Venezuela no se cumple esta ley económica. Aquí los precios son producto del capricho, o mejor, de la demagogia.

Finalmente señalemos que el nivel de vida de los trabajadores del café, no mejorará en absoluto con el "boom" del producto. Los mejores precios beneficiarán a los grandes productores y a los intermediarios (generalmente empresas transnacionales). La suerte de los caficultores pobres en Venezuela o de los "boias frias" en el Brasil, no va a cambiar.

En medio de todas las vicisitudes que en los países productores les corresponde vivir a los caficultores, en las actuales circunstancias tienen motivos suficientes para bendecir la catástrofe que significó una avalancha de divisas, cuya afluencia lamentablemente no será eterna.

De todas maneras, "El café no volverá a ser un producto barato, demasiado barato, como lo fue siempre".

Tovar, junio de 1977.

REPRESION A LOS CRISTIANOS EN MEXICO

JESUS ANTONIO
DE LA TORRE RANGEL

México, aunque aparentemente más estable, ha sufrido desde siempre, al igual que el resto de los países hermanos de América Latina, la espiral de violencia (institucional—contestataria—represiva). Hoy en día, con la crisis económica y política que vivimos, se ha agudizado la violencia institucional y poco a poco se va sistematizando la represiva, aun en los casos en que no exista violencia contestataria, pues se está reprimiendo con más fuerza a los promotores pacíficos del pueblo.

Y, al igual que está sucediendo en los demás países latinoamericanos, la represión a los cristianos que han descubierto que su fe implica un seguir a Jesús, no se ha hecho esperar. Fuera de algunos casos aislados, la violencia sobre los cristianos que buscan instaurar el Reino de Dios comprometiéndose con acciones concretas de justicia, es reciente. Incluso podríamos decir que la persecución a los cristianos mexicanos tiene su inicio sistemático fuera de México, en Riobamba. A partir de entonces se inaugura una nueva etapa represiva para los cristianos mexicanos, la cual se ha agudizado de marzo a la fecha.

En México conocíamos los casos de Héctor Gallego en Panamá, de Pereyra en Brasil, de Carlos Mújica en Argentina, pero aún no sentíamos en carne propia este nuevo tipo de martirio que empieza a ser común hoy en día. Habíamos sabido de la persecución religiosa de manera muy cruenta, pero en otro contexto histórico. Entonces se defendía la fe, sólo como un conjunto de verdades reveladas y una práctica que se reducía a lo meramente cultural. Hoy en día, la persecución está al nivel de la ortopraxis y no de la ortodoxia. Son perseguidos los cristianos que aceptan la misión de Jesús, es decir la predicación y las acciones concretas que lleven a la instauración del Reino de Dios en la tierra, lo que necesariamente, por tratarse de un proyecto de sociedad nueva, choca con la estructura injusta y opresora y provoca la reacción de los mantenedores de la misma.

Considero importante dar a conocer los hechos represivos en contra de algunos cristianos mexicanos, así como los contextos socio-políticos en los que se han dado.

RIOBAMBA, PUNTO DE PARTIDA

He dicho que la nueva persecución a los cristianos mexicanos se ha iniciado en Riobamba. Aunque puede replicarse que la expulsión de los clérigos de Ecuador es un hecho que rebasa totalmente las fronteras de cualquier país, pues tiene una trascendencia internacional, considero que es el punto de partida de la represión de los cristianos en México, ya que a partir de entonces se han venido sucediendo los actos represivos que narraré y, además, varios mexicanos estaban entre los "invitados a salir" por el gobierno militar ecuatoriano.

Antes de la "descortesía" del Chimborazo, los casos de los cristianos mexicanos reprimidos son escasos. El más conocido, quizás, sea el de dos sacerdotes maristas detenidos y torturados en 1972: los padres Oscar Núñez y Rafael Reygadas, que fueron advertidos por sus torturadores que les iría muy mal a los curas que "agitaran" obreros y campesinos.

Queda ese hecho como antecedente de lo que vendría más tarde. Pues, cuatro

años después, son expulsados de Ecuador los mexicanos Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, Samuel Ruíz, obispo de San Cristóbal Las Casas, Chis., José Pablo Rovalo, antiguo obispo de Zacatecas, y los sacerdotes Jesús García, Guillermo Silva (jesuita), Rogelio Segundo, Enrique Ruíz (dominicano) y Francisco Soto.

Sergio Méndez Arceo es, seguramente, la figura eclesial mexicana más conocida a nivel mundial. Más adelante volveremos sobre él. Baste decir por lo pronto que se trata de un hombre comprometido de lleno en la liberación del pobre en su diócesis morelense.

Por su parte Samuel Ruíz es un pastor auténtico. Vive encarnado de lleno en los problemas de su diócesis en el Estado de Chiapas, lugar caracterizado por la brutal explotación de que es objeto el indígena. Se trata además de un teólogo importante en la línea de la liberación. Sabe aceptar en él las reflexiones que hace sobre Jesús en su libro "Teología Bíblica de la Liberación": "Jesús es consciente, por tanto, del contexto político de sus afir-

maciones, y la violencia que eso traía consigo no era mito, sino realidad presente en él; pero no se había propuesto como meta evitar la violencia, sino ser fiel a su misión, sin retroceder aunque con ello provocara la violencia". (Pág. 40, Ed. Jus. México 1975).

¿Qué puedo decir del obispo José Pablo Rovalo? Gozo de su amistad y es un tipo al que admiro mucho. Tuvo la valentía de renunciar al gobierno de su diócesis de Zacatecas, porque considera que el ser pastor no es tanto mandar sino acompañar. No quiso tener gobierno, sino la libertad de caminar al lado de los sacerdotes y del pueblo. En la actualidad tiene algunas experiencias entre campesinos de los Estados de Hidalgo y Veracruz. Me escribe en una de sus hermosas y cuestionantes cartas: "Vamos buscando al hombre quemado por el sol y por el fuego del campo. Desde el 73 caminamos con este grupo humano sumergido en una injusticia muy fuerte. Cala la impotencia. Región dura: alcohol, muerte, el hombre... sí el hombre que destruye al hombre. Hay un grupo de familias que ha descubierto el camino de Jesús. Tratamos de ir juntos en su seguimiento. Es duro. Sólo el camino de Jesús da sentido a nuestro propio caminar".

De los sacerdotes mencionados, puedo referirme a Rogelio Segundo que, desde su cargo de párroco, dirige una importante obra de evangelización liberadora en la comunidad campesina del poblado de San Bartolo, en Guanajuato.

EL CASO DE LA LAGUNA

La comarca lagunera es una de las regiones agrícolas y comerciales de más importancia en México; su ámbito territorial abarca parte de los Estados de Coahuila y Durango; las ciudades más importantes de la región son Torreón, Coahuila y Gómez Palacio, Durango. Precisamente en la primera de las mencionadas y en varios poblados vecinos del Estado de Coahuila, se dio en octubre pasado un conflicto en el cual intervinieron activamente el gobierno, la iniciativa privada, la Iglesia y el pueblo.

Desde hace unos cinco años, en diversos poblados coahuilenses de la región mencionada, se ha desarrollado un movimiento popular independiente, cada vez más organizado, combativo y consciente que lucha por obtener diversas reivindicaciones. Este movimiento popular le debe mucho al trabajo de promoción humana y social llevada a cabo por un equipo de sacerdotes y laicos, sumamente comprometidos con el pueblo.

Ante la creciente amenaza de sus intereses, la iniciativa privada de Torreón con el apoyo de algunos medios de comunicación y no pocos sacerdotes, ejerció una

fuerte presión sobre las autoridades para que actuaran contra el movimiento popular, acusando a sus promotores y líderes de "agitadores", "comunistas", "invasores", etc. y desde luego, la represión no se hace esperar: las autoridades giran orden de aprehensión contra el padre José Batarse y otros sacerdotes y laicos.

Después de una invasión de tierras, muy posiblemente provocada por el mismo gobierno, viene una fuerte movilización de fuerzas para la represión. Toman presas alrededor de treinta personas, entre ellas dos promotores laicos y al padre Benigno Martínez, llevándose los de inmediato a Saltillo, capital del Estado de Coahuila. El padre Batarse se refugia en su parroquia y no es detenido.

El obispo de Torreón, don Fernando Romo Gutiérrez, que si bien no es de avanzada tolera estos movimientos y la acción de sus curas dentro de ellos, toma cartas en el asunto y entra en negociaciones con el gobierno. El convenio a que se llega es que se liberará a los detenidos a cambio de que el padre José Batarse salga definitivamente de la diócesis.

El pueblo se indigna del convenio que decreta el destierro a Batarse y organiza manifestaciones en contra del gobierno y ante las oficinas del obispado, participando en ellas cientos de personas, venidas incluso de otros Estados. El propio padre Benigno Martínez, una vez que es liberado, se muestra descontento del precio de su libertad y relata el maltrato y los golpes de que fue víctima junto con sus compañeros de cautiverio.

El P. José Batarse, desde su parroquia, en donde se encuentra custodiado por su pueblo, declara para el diario "La Opinión": "Considero que la raíz del problema es nuestra opción por los pobres, manifestada públicamente en múltiples ocasiones, la cual hoy reiteramos: estamos con los pobres que se unen para luchar juntos para liberarse de sus necesidades, limitaciones y, sobre todo, de la explotación. Consideramos que esta acción iniciada por los poderes es un golpe bajo en contra de la lucha independiente de los pobres".

Batarse se niega a salir, a pesar de la orden del obispo. Siente que debe ser fiel a su pueblo. El obispo Samuel Ruiz —ya hablamos de él— se encuentra en Torreón por aquellas fechas y se ofrece a mediar. Por fin convence a Batarse de que se vaya con él a Chiapas. Pero cuando están a punto de abordar el avión, un grupo de personas de la colonia Francisco I. Madero secuestra a su párroco y le impide el viaje. Don Samuel se va solo.

Después Batarse salió unos meses. Pero ya está de nueva cuenta en Torreón.

Por razones de espacio he asumido mucho este conflicto, que es sumamente

interesante. Creo, sin embargo, que lo apuntado permite reflexionar acerca de la represión y, sobre todo, de lo que es capaz un pueblo organizado: poner en cuestión a las autoridades civiles y eclesiásticas. ¿Recupera el pueblo el poder que le ha sido arrancado?

Por otro lado, a Batarse se le presentó este dilema, que es el de muchos cristianos: ¿Cómo obedecer a su obispo sin traicionar al pueblo que lucha por su liberación?

SECUESTRO Y TORTURA DEL CARMELITA ANGEL SALDAÑA

Precisamente cuando el conflicto de la comarca lagunera empezaba a tomar cuerpo, a muchos kilómetros de distancia, en la ciudad de México, el domingo tres de octubre, el sacerdote carmelita Angel Saldaña Zamarrón, fue secuestrado, junto con la señora Graciela Tapia Chávez, empleada administrativa de la UNAM, por fuerzas parapoliciales. Fueron llevados a una cárcel clandestina y torturados. Después de una semana los liberaron, saliendo de inmediato del país el P. Saldaña.

Tanto el P. Angel Saldaña como la señora Tapia Chávez, ayudaban a unos colonos en una zona del Distrito Federal llamada Iztacalco, en su defensa para no ser despojados de los terrenos que ocupan. En ese lugar, precisamente al oriente de la llamada Calzada de la Viga se encuentra una enorme "ciudad perdida", conocida como "Campamento 2 de octubre", sobre unos terrenos muy codiciados. En muchas ocasiones se ha intentado despojar a los pobres colonos de esos terrenos; inclusive, el 25 de enero de 1976 hubo un incendio en ese lugar que destruyó 250 casas y mató algunos niños, corriendo fuerte el rumor de que había sido provocado por las autoridades.

Por otra parte, también ambos eran miembros activos del sindicato de empleados de la Universidad Nacional, uno de los más representativos en México por su independencia y prestigio.

Cinco años antes de su secuestro, Angel Saldaña había escrito, en la revista "Temas" que publicaban un grupo de carmelitas, un artículo sobre Héctor Gallego. ¿Acaso se llegaría a imaginar que algún día le sucedería algo parecido? Las frases que ahí vierte sobre Gallego, cinco años después le son aplicables, al decir que el sacerdote colombiano fue reprimido porque luchaba por "la liberación del hombre a partir del Evangelio". Sí, pues Angel Saldaña buscaba que en Iztacalco los pobres invasores de esas tierras desocupadas y ociosas, se dieran cuenta de que valían como personas y que como tales tenían derecho, haciéndoles ver además que el Padre, que Jesús nos revela en el Evange-

lio, quiere que todos gocen de los bienes de la tierra y no sólo unos cuantos.

LA CALUMNIA CONTRA MENDEZ ARCEO O COMO ATACAR UN SIGNO

Uno de los pilares de sustentación del sistema político mexicano, es el control casi total de los obreros, por medio del llamado Congreso del Trabajo que aglutina a los principales centrales obreras mexicanas. Sujeto de una manera absoluta por parte del gobierno, el Obrero muy poco puede hacer en su lucha por mejorar su nivel de vida y lograr un amplio poder de decisión dentro de la sociedad. Es así como el poder político le sirve de Celestina al capital extranjero y a las burguesías nacionales para su explotación.

Sergio Méndez Arceo, desde su posición de pastor, ha alentado el sindicalismo independiente en su diócesis, lo que le ha traído conflictos serios con el gobierno, el capital y los líderes obreros corruptos ("charros" les llaman acá).

Se puede decir que el obispo de Cuernavaca sigue los lineamientos que para el pastoreo señala San Gregorio Magno: "oponerse a los grandes de este mundo, hablando con entera libertad para defender a la grey; y resistir en la batalla en el día del Señor es lo mismo que luchar por amor a la justicia". Don Sergio defiende sus ovejas, que en su mayoría son pobres; los alienta a luchar por su dignidad de personas y por crear estructuras más justas. No; Méndez Arceo no prepara las huelgas, ni anda en las manifestaciones obreras; pero los trabajadores saben que está con ellos, que cuentan con él. Es un signo. Es el Pastor que da la vida por sus ovejas.

A un signo no se le puede tocar. No se le puede hacer cargos. Lo único que puede hacerse con él es difamarlo, calumniarlo. Y Don Sergio, de unos meses acá, ha sido el centro de campañas asquerosas de calumnia y difamación. Los distintos medios de comunicación se han prestado para ello; la prensa, la radio y la televisión han propagado toda serie de versiones calumniosas que tratan de empañar ante los ojos del pueblo la imagen del obispo. "Secuestrador", "ratero", "guerrillero", "bandido", "ateo", y más por el estilo, han sido los calificativos usados en contra del obispo.

El sigue cuidando a su pueblo. Sigue siendo el signo del Pastor, y está dispuesto a morir por su pueblo.

EL ASESINATO DE UN MINISTRO DE DIOS PARA EL PUEBLO

El 21 de marzo pasado, fue balaceado en Chihuahua el joven sacerdote de escasos 26 años, Rodolfo Aguilar Alvarez, conocido como "el chapo".

El 9 de junio de 1974, Rodolfo Aguilar presentó al obispo de Chihuahua, Adalberto Almeida Merino, su solicitud para ser ordenado sacerdote. En ella expone, de manera amplia, los motivos que lo llevan a asumir el carácter de ministro de Dios: "Quiero hacer de mi vida una respuesta práctica y sacerdotal a la llamada de Dios, mi padre, y del hombre, mi hermano". "Admiro y acepto vivir libremente la vida evangélica que Jesús llevó. Tengo un compromiso con mis hermanos en opresión y quiero entregar mi vida para la liberación de ellos y mía. Renuncio para siempre a todo privilegio y prestigio humanos, a toda propiedad privada, para entregarme libre y totalmente a la creación de la comunidad humana". "Sé quien soy. Sé a donde voy. Sé a quien me confío".

Fue nombrado párroco de la colonia Nombre de Dios en Chihuahua. Lugar de problemas terribles por la ilegalidad de la tenencia de la tierra, la desposesión de la gente, la invasión de tierras, la falta de servicios urbanos, el desempleo y toda la problemática que acompaña siempre a las zonas marginales. Ahí se formó el "Comité de Derechos del Barrio Nombre de Dios", que encabezaba el mismo Rodolfo Aguilar.

El 25 de junio de 1975 ese Comité visitó al gobernador del Estado de Chihuahua, Manuel Bernardo Aguirre, en el Palacio de Gobierno, para exigirle correo, drenaje y un pedazo de tierra para vivir. Rodolfo Aguilar los acompañaba. Una vez que terminó la entrevista, el gobernador llamó al sacerdote aparte, y le dijo que le iría mal si continuaba con sus "acciones agitadoras y subversivas".

"El chapo" continuó en el seguimiento de Jesús, y como sucedió con el nazareno, lo mataron. Días antes de su muerte dijo "si algo me llegara a pasar, desde ahora responsabilizo al gobierno".

ATENTADO CONTRA EL OBISPO DE TEHUANTEPEC

En Oaxaca hay muchos indígenas, y, como en todas partes, son brutalmente explotados. Recientemente, el obispo de Tehuantepec, Oaxaca, Arturo Lona, dio una carta pastoral denunciando la despiadada opresión sobre los indios en México y especialmente en su diócesis.

La reacción de las fuerzas del poder no se hicieron esperar, y el 25 de abril pasado sufrió el obispo un atentado contra su vida, salvándose milagrosamente. El coche en el que viajaba fue balaceado; él salió ileso, pero su acompañante murió.

OTRO PROMOTOR SOCIAL ASESINADO: RODOLFO ESCAMILLA

Dos días después del atentado al obispo Arturo Lona, el miércoles 27 de

abril, fue asesinado otro sacerdote mexicano. Le tocó ahora el martirio al padre Rodolfo Escamilla García, que fue balaceado alrededor de las 16 horas en sus oficinas.

Al igual que el padre Rodolfo Aguilar, era un auténtico promotor social. En 1946 estuvo con Monseñor Cardijn estudiando y conociendo el movimiento de la JOC (Juventud Obrera Católica), el cual, después de varios esfuerzos, implantó en México en 1952. También estudió cooperativismo en Canadá en las universidades Laval y San Francisco Xavier de Antigonish; y bien aprovechó lo que aprendió, ya que organizó cajas populares, cooperativas de consumo, de producción y vivienda en varias colonias populares y en la zona de influencia de una cooperativa muy fuerte denominada "Cruz Azul". En Zacapu promovió una escuela de capacitación de adultos para prepararlos a ingresar a la empresa Celanese Mexicana. Fundó también la Juventud Agraria Católica (JAC).

CONCLUSION

La etapa que vive México es dura. Es difícil predecir con certeza hacia dónde vamos. Lo cierto es que, como en todas las crisis, el pueblo carga con la peor parte. Por otro lado, a la par que el descontento, crece la represión. Y seguramente, aunque quisiera equivocarme, la persecución a los cristianos continuará, porque creo que la Iglesia mexicana, a pesar de todo, está siendo "renovada por la historia como mediadora del Espíritu, por la toma de conciencia de su misión en el mundo y hacia el mundo" (Samuel Ruiz, op. cit.) y esto molesta a los poderosos.

Ultima hora: cuando estoy a punto de enviar este artículo a SIC, leo en el diario "La Opinión" de Torreón, la siguiente noticia: "Seis individuos a punta de pistola secuestraron ayer en Francisco I. Madero, Coahuila, al párroco del Sagrado Corazón de Jesús de ese lugar, José Batarse. Se presume que los autores intelectuales y materiales del secuestro sean elementos de la Policía Judicial del Estado de Coahuila" (16 de mayo de 1977). Anoche llamé a la dirección del diario "La Opinión" hasta Torreón, y me informaron que ya está libre pero con la consigna de que debe irse de la región lagunera y no volver más.

La persecución continúa: a menos de un mes de su regreso, Batarse debe abandonar nuevamente a su pueblo.

NOTA DE LA REDACCION:

Después de impreso este informe, han llegado a nuestra Redacción las denuncias correspondientes a dos nuevos hechos de represión de los cristianos mexicanos.

El 6 de julio, en horas de la mañana, cuando debía celebrarse en los locales de CENCOS (Centro Nacional de Comunicación Social, A.C.) del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, se recibió un aviso telefónico de que una bomba iba a estallar en dicho edificio. Abandonado el lugar, como medida de precaución, fuerzas policiales del DIPD, sin orden judicial alguna, procedieron a violentar cerraduras y a apoderarse del local, donde destrozaron las máquinas impresoras y se incautaron de los valiosos archivos, además de detener a varias personas. En este mismo procedimiento fueron allanados los locales de CECOPE (Centro Coordinador de Proyectos Ecuménicos) y CELADEC (Comité Ecuménico de Educación Cristiana), dependientes del Consejo Mundial de las Iglesias, y el de CARLA (Centro de Asistencia a Refugiados Latinoamericanos) vinculado a la oficina del Alto Comisionado para los Derechos humanos de la ONU, que funcionan en el mismo inmueble.

El pasado día 3 de septiembre, también miembros de la DIPD, sin presentación de orden judicial, allanaron y forzaron cerraduras en la residencia de los jesuitas de la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, incautándose de un mimeógrafo y diversos materiales impresos. La policía, retuvo, además, durante varias horas a los habitantes de la casa y a otros jesuitas que, desconocedores del procedimiento policial, acudían a visitarlos.

Ambos hechos fueron realizados en flagrante violación de los derechos humanos y de las garantías constitucionales, práctica que, como denunciaron los jesuitas mexicanos en un remitido a la prensa local, "se ha ido convirtiendo en algo común, que resiente aún más al pueblo sencillo e indefenso".

Rodolfo Escamilla fue un hombre de lucha al lado del pueblo. Aceptó el camino de Jesús. Predicó desde el púlpito la buena nueva a los pobres, y llevó a cabo acciones concretas en pro de la justicia, en su afán de construir el Reino. Por eso lo mataron al igual que a Jesús. Uno de sus últimos trabajos estaba encaminado a la defensa de unos precaristas posesionados de tierras muy codiciadas para construir un fraccionamiento (urbanización) de lujo.

También, al igual que lo que sucedió con Rodolfo Aguilar, los medios de comunicación han tratado de distorsionar los hechos que rodean su muerte. Tratan de hacerlo aparecer ante la opinión pública como un revoltoso o relacionado con grupos de imagen turbia; o bien, se trata de mostrar que no es asunto de curar la promoción social.

Los pobres a los que tanto ayudó dicen: "Nunca nos habló de otra cosa que de la hermandad entre los desamparados, entre los necesitados. . .".

UN QUICUYO
UNA ESPERANZA

Estamos tan acostumbrados a la oscuridad en la actuación de los organismos públicos que cualquier "quicuyo" despierta nuestra atención. Lo vimos brillar por breves instantes en una montaña árida. Allí por las estribaciones del Socopo en los límites de Lara y Falcón, donde todavía quedan campesinos solitarios, aislados, cultivando imposibles conucos y transportando en bestias sus escasos resultados.

Nuestro jeep de doble tracción apenas podía dominar los accidentes del camino. A distancia vislumbramos un jinete a lomo de mula. Tenía una pinta extraña: casco en la cabeza y cantimploras de varios tamaños colgando de la grupa. Al cruzarnos orilló pacientemente su cabalgadura protegiendo su cara con un pañuelo del polvo que nuestro vehículo levantaba. Pronto nuestra curiosidad quedó satisfecha. En el casco tenía la inscripción inconfundible: SAS. Era un empleado de Malariología cumpliendo su misión de fumigación de todos los ranchos de la región.

Nos produjo una intensa sensación de alivio: Todavía existen destellos de mística en nuestra administración pública. Un quicuyo que sostiene una esperanza. Felicitaciones a ese humilde empleado del SAS.

¡HUY, QUE MIEDO!

El cierre temporal de unos cuantos supermercados CADA en Caracas ha sonado tan falso como una cachetada en público a un hijo mimado. Son sólo impresiones que como tales se apoyan más en atisbos que en pruebas contundentes; pero no somos los únicos en sospechar. La reacción comedida —por decir escéptica— de la opinión pública ante la medida muestra el escaso entusiasmo que ésta ha levantado.

El nuevo Superintendente de Protección al Consumidor necesitaba desesperadamente un gesto espectacular que lo reconciliara con sus "protegidos", ya que su entrada al cargo ocurrió en circunstancias tan poco gloriosas. Por otra parte las razones que se han aducido para el cierre no parecen justificar una sanción tan fuerte. Las irregularidades en algunos precios individuales pueden muy bien ser presentadas, como se ha apresurado a hacerlo CADA, como errores involuntarios de algún subbordinado meticuloso pero al fin humano.

Pero la raíz del problema no está ni de lejos en una etiqueta que se despegó de un producto, sino en todo el sistema de precios —aun regulados— que permiten ganancias abusivas; en la existencia de roscas que provocan a placer el acaparamiento y desabastecimiento de productos básicos; en los favoritismos con los que pueden ser aplicados los decretos de libre importación... en tantas otras marramucias por el estilo. Dudamos que la Superintendencia de Protección al Consumidor tenga poder real para acabar con esto; pero es ahí donde se debe mostrar su eficacia y jugar su credibilidad.

No queremos prestar oídos a los rumores persistentes de que este cierre habría sido previamente calculado y negociado por las dos partes. Pero hay que reconocer que CADA no ha hecho ningún esfuerzo significativo para desmentirlo. A juzgar por la propaganda agresiva, indignada y plañidera con que nos han atosigado, uno pensaría que en vez de perder ocho millones les han regalado el 5 y 6.

VENEZUELA ¿RE

Ante una situación de reclamo de reivindicaciones laborales que puede canalizarse a través de las leyes vigentes en el país, se responde con la presencia del ejército, el paso a jurisdicción militar de los juicios de los detenidos, el despido de un buen grupo de trabajadores, la negativa intransigente de los directivos de la empresa a dialogar con los obreros amparados por la declaración de ilegalidad de la huelga que hizo el Ministerio del Trabajo. ¿Para esto es que se pretende aprobar una Ley de Seguridad Nacional? ¿Es este un Gobierno de un partido que dice promover la democracia y las organizaciones populares?

Uno de los aspectos más alarmantes de la situación que presentó el conflicto de la Bananera es la negativa de importantes órganos de la Prensa nacional a publicar tomas de posiciones y opiniones de apoyo a los obreros. En nuestra sección de documentos publicamos dos muestras provenientes del ámbito cristiano. La primera son las declaraciones del Obispo de San Felipe que consideró deber suyo intentar el diálogo de las partes y la segunda de un grupo de comunicadores cristianos. Ninguna de las dos pudo ser publicada en la Prensa nacional. ¿Forma también esto parte de la "seguridad nacional"?

CARICUAO

Fatalmente los medios de comunicación entierran en el olvido las tragedias que duran demasiado tiempo.

El domingo 21 de agosto los periódicos, revistas, emisoras de radio y canales de televisión nos estremecieron con los detalles de la catástrofe de Caricuao. Pero han pasado casi dos meses y han ocurrido demasiadas cosas en el país y en el mundo para seguirse preocupando de los damnificados de aquel día. Sin embargo, para muchos el problema permanece casi igual, aún agravado por la angustia acumulada en una situación desesperante.

Como muestra tenemos las familias que recibieron hospitalidad en la Parroquia de la Resurrección del Señor dirigida por los Padres de Maryknoll. Al día siguiente todo eran atenciones. Se hicieron

presentes las autoridades militares y policiales, comisiones de trabajo, la Cruz Roja, un centro de vacunación del Ministerio de Sanidad, voluntarios individuales, scouts, defensa civil, el INAVI... Los scouts terminaron sus servicios voluntarios y se retiraron en la noche del jueves 26. El equipo de la Cruz Roja se retiró el 30 de agosto; ya que no existía más una situación de emergencia de acuerdo con sus reglas de operación. La tarde del 2 de septiembre la policía militar se retiró también porque de acuerdo con su criterio la situación de emergencia había terminado... Quienes no se pudieron retirar fueron los damnificados: 49 familias el 2 de septiembre; el 16 quedaban todavía 27 familias en la parroquia y 3 en la capilla del barrio San Pablito; 8 días más tarde el número

CA BANANERA?

la Democracia con energía que se promueve en el país?

Leer los titulares de prensa sobre el conflicto de la Bananera hacía pensar en las situaciones de las naciones centroamericanas en tiempos del imperialismo primitivo que creíamos superados. Los elementos presentes en este conflicto son, sin embargo muy parecidos y recordadores de aquellos tiempos. Una empresa transnacional bautizada con un criollísimo nombre "Compañía Bananera Venezolana" logra que todas las fuerzas disponibles del Estado venezolano se empeñen en la defensa de sus intereses en contra de los trabajadores nativos. La acusación de agitación promovida por grupos comunistas de extrema izquierda no se dejó esperar y justificó el uso de una represión fulminante. Las peticiones obreras que provocaron la huelga y el conflicto parecen también increíbles en un país que se gloria de ser avanzado en materia de condiciones laborales; alza de salarios para poder afrontar el creciente costo de la vida, condiciones de higiene y salubridad en el trabajo (poder disponer de agua potable y no contaminada), cumplimiento de la Ley del Trabajo vigente en lo que refiere a las prestaciones sociales; tiempos definidos para la duración de los contratos y discusión de un contrato colectivo.

ro había bajado apenas a 22. Sin embargo, el Gobernador Mantilla afirmaba en TV unos días antes que la totalidad de los damnificados de Caricuao ya habían sido reubicados.

Mientras tanto el tiempo se ha gastado en desconcertantes forcejeos con el INAVI dispuesto a ganar la batalla —como en las antiguas tácticas militares del asedio— por el agotamiento de los contrarios.

Este organismo presiona con todos los medios a su alcance para que los damnificados vayan al interior o a unas barracas de La Vega declaradas por los damnificados mismos como infrahumanas, faltas de medios de seguridad, insalubres y completamente inhabitables.

A nivel oficial las promesas del Presidente de reubicar a quienes quedaron sin casa en apartamentos de Casalta fueron desmentidas. Según el Comisionado Dr. Miranda (5 de septiembre) "el Presidente se había comprometido

así por la emoción que le produjo el apreciar de cerca, el día de su visita, las condiciones de las víctimas. Pero lamentablemente no había apartamentos disponibles". Según el Dr. Sadovnik, economista de la agencia 8 del INAVI (6 de septiembre) "el Presidente no estaba bien informado en cuanto al número de damnificados o apartamentos disponibles".

...Pero todo esto lo sufren los parias. La gente bien tiene en la construcción de viviendas problemas de otra categoría. Hay que combatir el Decreto No. 2228 que regula las ganancias sobre las ventas de inmuebles, y la Resolución No. 77-7-03 del Banco Central que regula la concesión de préstamos hipotecarios (Cfr. Vida Nacional en este mismo número de SIC). Si estas medidas —que aunque tímidas ya han sido modificadas— se hubiesen llevado a término, "se habría creado un clima de inseguridad y desconfianza en el país".

COLECTA PARROQUIAL PARA OBREROS EN CONFLICTO

A mediados del mes de septiembre, en la prensa local de Guarenas, aparece un comunicado de 4 sacerdotes de la zona (posteriormente otro, ausente para el momento, se adhiere al mismo). En él se manifiesta su solidaridad con los obreros despedidos de la compañía HILANA. Además se ofrecía lo recogido en las colectas del domingo para ayudar a los más necesitados de entre ellos.

Los empresarios de HILANA se mueven y buscan impedir que sea efectivo el comunicado. Se presiona y se advierte. Los sacerdotes no se intimidan. En todas las misas del domingo predicán al respecto: se anuncia el compromiso con los obreros de Hilana y con otros sectores (desalojados del barrio "12 de octubre" de Guatire, etc...); se denuncia la injusticia y explotación y se pide solidaridad.

No deja de ser extraordinario que un grupo de sacerdotes, en la historia reciente de Guarenas, manifiesten una solidaridad tan enérgica con los más necesitados y, en concreto, con los obreros. El gesto de los sacerdotes ha recibido el apoyo no sólo de los obreros sino también de otros sectores importantes de la población. Por supuesto, entre los ejecutivos y sectores oficialistas quizá desconcierto; y expectativa.

El marco bíblico-litúrgico de ese domingo era la profecía de Amós. Texto claro, duro, pero real: "A ustedes me dirijo, explotadores del pobre, que quisieran hacer desaparecer a los humildes: ¿No son ustedes los que dicen: '¿cuándo pasará la fiesta de la luna nueva y cuándo terminará el sábado, para que podamos vender nuestro trigo o abrir nuestras bodegas de cereales, pues nos irá tan bien que venderemos hasta el desecho?' (Amós 8,4ss).

PLUMILLAZOS

YO QUISIERA PARTICIPAR
DE OTRA MANERA QUE NO
FUERA RESPONDIENDO LAS
ENCUESTAS SOBRE LOS
CANDIDATOS



LA LIBERACION DE LA MUJER

En este momento histórico, cuando la mujer en ciertos sectores de la sociedad humana se está descubriendo como una persona igual al hombre y capaz de tomar su propia vida en sus manos, me parece importante aclarar la condición histórica de la mujer, por qué se siente marginada y en necesidad de ser liberada, y qué parte puede tomar la liberación de la mujer latinoamericana en la renovación de la sociedad.

Muchos indudablemente dirán que si una mujer está marginada, es culpa suya, que hoy puede estudiar, trabajar y desarrollarse igual que el hombre, y que en el fondo es la mujer la que domina la sociedad. Es posible señalar al matriarquismo de Venezuela como indicación del papel central de la mujer en esta sociedad. Pero, ¿a qué se debe este matriarcado sino al abandono de la mujer de una parte y a su idealización de la otra?

En cuanto al movimiento feminista, es más fácil aún indicarlo como expresión del poder dominante de la mujer en muchas partes del primer mundo. Pero la mujer, al abrazar el feminismo, con demasiada frecuencia se aísla del mundo masculino y rechaza al hombre, humilla al que antes endiosaba, pagando a su opresor con la misma violencia con la cual ha sido tratada a través de los siglos. En Nueva York se ven hombres cargando pancartas en la Quinta Avenida pidiendo la liberación del hombre oprimido en su hogar por la mujer (!). A lo mejor, hoy estarán estacionados delante del nuevo banco feminista, regido por mujeres para mujeres. La defensa de la mujer sigue siendo la de la violencia que finalmente consume al que la violó, como el blanco que hoy en Africa paga el precio de su explotación del negro ayer. En el momento de sentirse libre es cuando más demuestra su condición de oprimida, y lanza su grito de frustración desde el corazón de su dolorosa soledad; su miedo al macho, que la en-

cierra en su soledad, se endurece en su ruptura profunda. La mujer oprimida o se hace esclava del hombre, como en el mundo machista de América Latina, o lo destruye, como en el mundo feminista del norte.

El gran escritor inglés, D.H. Lawrence, es uno de los voceros más vehementes contra el poder destructivo de la mujer. Se alió con los fascistas intelectualmente en la persecución de los judíos en el sentido de que acusaba a los judíos de haber creado una sociedad matriarcal que suprimía la fuerza natural del hombre y por eso había traído el desequilibrio al mundo. Decía que las fuerzas —para él femeninas, porque las identificaba con su madre— de la cultura o del cultivo de las sensibilidades, preponderaban en su sociedad sobre las fuerzas de la naturaleza —que él consideraba masculinas, porque las identificaba con su padre— y que hacía falta reforzar el poder masculino en el mundo (!). Pero lo grande de Lawrence es que dio una importancia enorme a la relación insana del hombre y la mujer, y ubicó la ruptura de la pareja en el dualismo del judeocristiano que divide la vida en el sábado o domingo sagrado y los días de la semana profanos, o bien, divide al hombre en alma (buena) y cuerpo (malo). Al descubrir la unidad del mundo, Lawrence puso su esperanza en el renacer de la pareja humana.

En este mundo dualista, la mujer sólo se ha conocido como un ser protegido y amenazado a la vez, desde la cuna, y en poco tiempo descubre que la causa es una constante preocupación por su virginidad de parte de los que la rodean. En nuestros barrios y pueblos, por ejemplo, las niñas casi siempre andan en pantaletas y desde pequeñas aprenden a sentarse con la piernas cerradas, mientras los niños andan desnudos y pueden sentarse como y donde quieran. Así que la mujer también pronto descubre que el macho está relativamente libre y de ahí concluye que la virginidad es un atributo femenino pero no masculino. Una tercera intuición que ella tiene sobre este punto es que su virginidad está en función de su relación con el hombre, es decir, comprende (en un mundo donde decide el hombre) que es él quien está dando importancia a su virginidad. La situación de la mujer hace que siempre conozca su inferioridad en el campo de la elección, de la decisión, aun en algo tan profundamente personal como es la entrega de su propia persona. Ella aprende que ser femenina es esconderse entre los polos del idealismo y de la naturaleza que combaten en el hombre, y por eso tampoco se define. El que siempre ha decidido es el hombre; él también la definirá. El decidirá si ella debe responder a su ideal o a su pasión, pero

difícilmente la dejará responder con la integridad que es propia a la mujer; protegiendo su propia independencia dualista, él no puede sentirla como persona, porque lo cuestiona hasta las raíces de su fuerza masculina, que se esconde en este dualismo. Por eso explota el condicionamiento tanto como el instinto de la mujer que la hace dispuesta a servir y a adaptarse más que a defenderse a sí misma, a intuir los deseos del hombre más que a analizar o a criticarlo. Es esta misma capacidad de entrega total acrítica lo que creo la ha mantenido marginada a un rol servil y frecuentemente excéntrico en todos los niveles de la sociedad a lo largo de la historia, aunque a veces disfrazadamente, como hemos visto.

EL ENCUENTRO DE LA MUJER CON EL HOMBRE

Como G.B. Shaw es uno de los autores más originales en cuanto a su percepción de la mujer, me parece que un análisis de su obra "Pigmalión", que hace poco fue presentada en la televisión venezolana, nos puede dar alguna luz al menos sobre la naturaleza del problema de la mujer frente al hombre. En esta obra, él nos presenta una joven pobre y vulgar, vendedora de flores en la calle, que se deja transformar por un profesor de fonética en una señorita fina —"gente bien"— que conquista a la sociedad alta de su Pigmalión, una sociedad cerrada, de la cual emanan las leyes sociales con las que se miden el bien y el mal, y finalmente levanta su voz de mujer liberada.

Eliza Doolittle, la muchacha, tiene su primera verdadera introducción al mundo masculino al penetrar la casa del profesor Higgins, quien promete enseñarle a hablar el inglés como una dama y así darle la posibilidad de conseguir un tipo de trabajo más de acuerdo con sus aspiraciones. Allí tiene un encuentro con tres hombres: su mismo padre, un hombre del pueblo que no puede darse el lujo de mantener los valores burgueses, y sin ningún escrúpulo trata de vender su hija a los dos señores; el coronel Pickering, un caballero muy correcto cuyo primer impulso es de proteger a Eliza; y el profesor Higgins, un intelectual y el tipo de hombre más problemático para la mujer, pero el único que puede descubrirla a sí misma. Eliza conoce el tipo de hombre que representa su padre, el hombre natural, que busca a la mujer porque no puede vivir sin ella, pero a la vez presiente de ella en sus salidas nocturnas a los bares donde puede hacer discursos filosóficos y políticos. Eliza ya sabe muy bien defenderse contra su estilo de opresión, pues llega a la casa del profesor todavía virgen; pero, creyendo que todos los hombres la buscan por la misma razón y la evalúan bajo

una misma óptica, no se cansa de repetir la misma frase: soy una muchacha buena. En cuanto al buen coronel, él la trata con tanto respeto paternal que no hay ningún peligro de que una joven apasionada como Eliza se enamore de él; con él, su defensor, ella puede descansar en su lucha hacia la liberación femenina. Ella se siente libre para llorar delante de él y decirle sus tonterías, y por lo tanto puede admirarlo abiertamente para así encubrir su verdadero problema. No podemos caer aquí en el error de pensar que el profesor Higgins resulta ser su problema, no; la espina está bien metida en su propia carne, pero él se la hace sentir. El no cae en absoluto en el paternalismo que pone una gran e impasable distancia entre el hombre y la mujer; tampoco mira hacia la mujer con el erotismo que ella conoce de sobra, aunque Higgins sabe dar la vuelta y enamorar a cualquier mujer, según el testimonio de su propia ama de casa. Un hombre apasionadamente absorbido por su ocupación creativa, esto lo deja completamente libre frente a Eliza como su discípula. Como él se concentra sobre lo que tiene que hacer en el momento, es capaz de agarrar el momento y abrir nuevos caminos; su imaginación vuela porque no se deja frenar por las objeciones prácticas que muchas veces matan a las iniciativas. Es un hombre viril, directo, con sus pasiones bien canalizadas; por eso es libre para tomar riesgos e inspirar al otro a tomarlos también.

Fascinado con la perspectiva de convertir a esa muchacha ordinaria en aristócrata, para así hacer ver que los dichos aristócratas no tenían nada de superior más que su pronunciación, como el gran maestro que es, se dedica día y noche a su tarea, sin dar importancia a las sensibilidades de Eliza a quien hiere constantemente. Pero ella, consciente que le está abriendo nuevos horizontes, se superpone y trabaja para él con el mismo ánimo que él para ella. Ello lo idoliza, le es como un dios, invulnerable y con un poder absoluto sobre ella, porque al tomar el riesgo con él, puso su vida en sus manos. Ella se sienta a comer con los caballeros en su mesa, como igual, pero su profundo conocimiento de su inferioridad de mujer se expresa espontáneamente en todas sus atenciones a la persona de Higgins, aun al punto de buscarle siempre sus chancletas. Como ni el coronel ni el profesor la amenazan sexualmente, ella va bajando sus defensas. La mujer sabe por instinto y no sólo porque le han dicho, que su virginidad y su libertad están netamente conectadas. Pero en el fondo la mujer no quiere su libertad en la misma manera que la quiere el hombre. La mujer protege su libertad para evitar tanto la independencia como la dependencia, pues

lo que ella busca es la interdependencia. En ella reside el secreto de la pareja. El hombre, al contrario, es fundamentalmente un soltero. Su sentido de libertad está identificado con su deseo de la independencia. Y su independencia le parece posible solo en un dualismo establecido. Cuando la mujer trata de agarrarlo por una parte, él todavía puede escapar por la otra. Por eso mismo es la mujer, como demuestra Shaw en varias obras, la que escoge al hombre y no el hombre a la mujer, aunque sea él quien la amaestre.

Miremos nuevamente al cuadro que nos pinta Shaw de Eliza confrontando al Mundo masculino representado por su padre, Pickering y Higgins. A pesar de las aparentes divergencias entre los tres, los hombres se comprenden. Es ella, que está afuera y que habla otro lenguaje, la que incita a uno a venderla, a otro a protegerla y al tercero a dominarla. Ninguno de los tres hombres la considera como persona cuyo futuro tenga relevancia. Las únicas personas que se preocupan por su futuro son dos mujeres, la ama de casa y la madre de Higgins. El hombre se aprovecha del momento para crear con su mente o con su cuerpo mientras que la mujer pide la continuidad. Pickering, el aparente defensor de la mujer, en el fondo no se diferencia del hombre que ve a la mujer como objeto de su placer, porque se escandaliza fácilmente, y lo primero que pregunta a Higgins, al iniciar el proyecto con Eliza, es si él sabe respetar a la mujer. Pickering, por ser un hombre bueno de poca imaginación, ha sublimado su sexualidad tanto como su idealismo y por eso se ha hecho un solterón y está fuera del combate. Sus escrúpulos nacen de su falta de definición. La tensión masculina se ve de verdad entre Doolittle y Higgins, entre el hombre que vive sus pasiones filosóficamente, y el hombre que vive su filosofía apasionadamente. Ellos al instante se comunican de hombre a hombre, y luego Higgins dice que si le sigue escuchando a Doolittle perderá sus principios, igual que, por causa de la intervención de Higgins, Doolittle se ve forzado a adaptarse a unos valores burgueses y al final de la obra se casa por la iglesia con su compañera de muchos años.

Doolittle y Higgins son las dos verdaderas caras del hombre que ha dividido la mujer en dos clases: la buena, con quien él pudo casarse, y la mala, que le sirve de objeto de placer. Se puede decir que en el punto extremo de la división por un lado se encuentra la monja, que se ha dicho esposa de Cristo y víctima, y al extremo opuesto la mujer abandonada y, más aún, la prostituta. No me parece nada extraordinario por eso que más y más se vean grupos de religiosas insertándose en los barrios de prostitución. La misma fra-



ternidad que existe entre el intelectual y el hombre del pueblo, se descubre entre la mujer espiritual y la prostituta; pero igual que los hombres se encuentran por ser libres, las mujeres se encuentran por ser víctimas. Por el otro lado, el hombre pobre no escogió su pobreza, ni la prostituta su prostitución, mientras que el hombre intelectual y la mujer espiritual sí, han podido escoger su estilo de vida, y por eso mismo la separación es más marcada y a la vez más cerca al corazón del problema. Es en este círculo élite donde se puede justamente desenmascarar el dualismo que sigue perpetuando la desastrosa tensión de opresor-oprimido en el mundo y las demás consecuencias de este orden desordenado, que necesariamente nos lleva a la hipocresía, el aburguesamiento, la política de la influencia y del colchón, cuando nos lleva a la violencia abierta. Al dividir a la mujer, el hombre puede subyugarla. Entera, él teme que ella lo subyugará porque erróneamente identifica su libertad con su independencia. Digo erróneamente, porque de verdad no puede estar libre si su acción cohibe al más débil, quien no comprende su lenguaje pero tiene una fuerza escondida.

La mujer que quiere ser valorada como buena, busca ser obediente a la ley de su sociedad, y es la más celosa en comunicarla, a la letra. Pero como las leyes tanto clesísticas como civiles han sido implantadas por los hombres para favorecer a ellos mismos, el hombre se siente dueño de su casa, libre, mientras que la mujer no. Higgins es el que puede exigir a Eliza justamente porque, siendo dueño de su mundo, él ha descubierto su propia ley masculina y vive libremente dentro de ella. El es el que puede obligarla a escalar su montaña y bajar a los valles y ella lo sigue sin cuestionarlo porque siempre ha visto al mundo y a sí misma bajo la óptica masculina. Pero llega el momento en las subidas y bajadas en que ella ya no sabe lo que piensa, porque en todo se ha adaptado a él. Eliza ha caminado mucho con Higgins y cuanto más se acerca al mundo cerrado de su profesor aristocrático, tanto más se aleja del mundo que ella dejó.

Higgins la trata más como persona que cualquiera de los otros porque le da la capacidad de personificarse, pero todavía no la ha descubierto como mujer, como Otra. Por eso mismo, en el momento del triunfo de Eliza en el baile, donde la toman por princesa, la insensibilidad de Higgins, que antes la impulsaba a momentos de autocompasión o de superficialidad que él encontraba intolerables, llega a un extremo, y cuando él y Pickering no ven sino lo que ellos hicieron con ella, Eliza se pone histérica. Al verse desamparada —porque ella ya no puede volver al pasado y ellos no se ocupan de su futuro— Eliza descubre que aceptar al mundo como su Pigmalión lo presenta, y creer en este mundo para el cual la preparó, la llevaría irónicamente a una situación contra la que se había definido toda la vida, la de venderse a sí misma. Antes se sentía libre para vender flores en la calle, ahora descubre que lo único que podía vender era su propia persona. Pues al preguntar a Higgins qué iba a suceder con ella ahora que se había terminado el proyecto, le contestó el profesor que no se preocupara, que él podría conseguirle un buen partido(!).

El grito de Eliza contra su esclavitud era signo de su próxima liberación. Así que en el momento de mayor brutalidad de Higgins para con ella, Eliza de repente se encuentra con Eva, con la Mujer en ella. Rechaza el sentido de culpa que había cargado toda su vida, igual que Eva se conoció en el momento en que Adán le culpó a ella por el pecado del hombre. Hasta aquel momento Adán era para ella un dios y por eso le entró un pudor tan grande al descubrir su deseo de entregarse a él. A la vez, entró en él un gran pudor porque se sintió descubierto por ella. Es en este momento cuando sienten la cercanía de Dios como una acusación y Adán en vez de defenderla como parecía hacer en su vida edénica, le echa la culpa, y ella pierde su inocencia. Cuanto más desenmascarado es el hombre, tanto más vulnerable se siente. Por eso el Loco de Jalil Gibrán, que bendice a los que le robaron sus siete máscaras, al final no quería que nadie lo comprendiese porque lo esclavizaría de nuevo. Será éste el último grito del hombre en su huida de la mujer. También es el miedo de la mujer desarmada en el camino hacia su liberación —esconde su verdadera intención aún a sí misma, su intención de entregarse— porque la hace eminentemente susceptible a ser esclavizada, y lo sublima en una adoración del hombre, como hizo Eva. En cuanto Eva descubre la fragilidad de su Adán y él deja de ser para ella un dios, se acaba el Edén, la inocencia y el pudor, y nace la pareja y la familia humana. En el momento en que Eliza comprende a Higgins en su condición de hombre, emer-

ge la mujer nueva, que Higgins reconoce como digna de acompañar a un rey. En aquella su hora, ella se descubre capaz de ser ella misma, de tomar su propia vida en sus manos, y ya no acepta para ella el modelo de la sociedad cerrada que le imponía Higgins, y no sólo Higgins, pues la gran masa de la humanidad, reconociendo la superioridad de los Higgins, no cuestionaba el status quo. Con Eliza entra el aire nuevo del cambio, de la revolución que ya se estaba dando en el mundo, y Higgins se siente liberado de un gran peso.

HACIA UNA COMUNIDAD HUMANA

Lo que sucede una vez que Eliza se libera, nos puede dar alguna idea de lo que sucederá con la mujer, sea soltera, casada, abandonada o religiosa, en el camino de la liberación, me parece. Después de la confrontación con Higgins en su casa, Eliza desaparece y se va a la casa de la madre de él. No se puede olvidar que es todavía terreno donde Higgins es el centro, aunque es un paso hacia fuera, y por eso le sería imposible permanecer allí. En el diálogo que se da allí entre los dos Higgins demuestra que quiere que Eliza vuelva a su casa, pero dice que él no cambiará en su trato con ella. Para el público parece que la obra termina con Eliza volviendo a Higgins en su casa, pero Shaw en su epílogo dice que no es así, pues Eliza sigue en amistad con los dos solteros pero se casa con un joven que ella puede manejar y entre los dos se ponen a trabajar y sacan adelante una florestería, con la ayuda económica de Higgins y Pickering. ¿Por qué?

Shaw, como él mismo no pudo liberarse de su snobismo, comprendió que Higgins, quien lo refleja, tampoco puede salir de su mundo donde se encuentra como dueño, aunque deseara un mundo nuevo donde se borrarán las distinciones entre las clases sociales y el cáncer de la pobreza. Así que Higgins permanece en su Edén, el hombre puro, es decir, el que no ha sido tocado por la mujer. Es la figura del hombre dios en un mundo apartado que puede promover la liberación de la mujer (que significa también la del pobre) pero no se deja meter en una relación de compromiso con ella. La única relación que le es posible con la mujer sigue siendo la misma que tenía antes de conocer a Eliza, es decir, con la mujer como ama de casa, atendiendo a sus necesidades materiales, o como madre (o hija), que responde a sus necesidades espirituales. De hecho no acepta otra relación con la mujer porque él no la admite al verdadero diálogo.

Eliza no cree más en el mundo de Higgins como el fin, el máximo bien. Para que volviera a él, tendría que estar satisfecha con su pequeño acto de rebeldía; pero no podría llevar adelante su verdad revolucionaria, porque viviendo, aun como

su esposa, bajo las condiciones que le impone Higgins sería reforzar su mundo edénico, cerrado, donde todo seguirá tor-nando alrededor de su personalidad dinámica; es decir, que los otros no podrían tener una creatividad propia, sino que estarían siempre esperando a ver cuál sería el próximo paso que tomaría Higgins, el líder. Para establecer una relación de pareja con Higgins, era necesario que él saliera de su club masculino, de su paraíso. No siendo él capaz de esto, no le quedó más remedio a Eliza que buscar otro u otros con quienes pudiese continuar el proceso revolucionario en el cual ella ya había entrado al salir de su mundo, y romper con todo lo conocido. Lo que vale la pena notar aquí es que en su declaración de independencia Eliza no destruye a Higgins, porque justamente entonces empieza a amarlo en su alteridad. Pero si ella siempre se altera un poco con él, fu-turamente, es porque en el fondo siempre se sentirá defraudada de la relación inter-dependiente, del amor mutuamente liberante, que se pudo dar con él y nadie más. Siente que tiene que aceptar su independencia y por eso se casa con un hombre más débil que ella. Pero cabe preguntar si ella se hubiese arriesgado en su amor con él, si él no hubiera modificado su actitud también. "Porque es fuerte el amor como la muerte, y la pasión tenaz, como el infierno" (Cantar 8:6).

En el ámbito de la relación, vemos que el verdadero esclavo no es el oprimido sino el opresor. Por eso mismo el tercer mundo está más libre para crear, que el primer mundo que ya se estancó en la protección de sus intereses, de su superioridad. Y por eso mismo, creo, la mujer se va descubriendo más libre que el hombre para vivir nuevos estilos de vida, tomar opciones creativas. Siento que la mujer latinoamericana está especialmente favorecida a este respecto justamente porque ha vivido en un mundo obviamente machista y conoce más a fondo las reglas del juego que la mujer en un primer mundo donde el machismo se presenta bajo una forma ambigua.

Lo mismo que la mayoría de los hombres, sean ellos seculares o religiosos, no se distinguen en mucho de Higgins y Pickering, las mujeres aceptadas por la sociedad hasta hoy no se han distinguido en mucho de la madre de Higgins y de su ama de casa. La madre, que parece ser independiente y líder dentro de su sociedad, está asimismo siempre pendiente de su hijo que es el contexto de su mundo —ella, que se ve únicamente bajo la óptica masculina, es la que transmite la cultura machista con más radicalidad aún que su hijo, que puede reirse de la sociedad, siendo él dueño— y por eso, aparentemente es la madre la que impone la cultura, el refi-

namiento que tanto odiaba D. H. Lawrence. Es la misma mujer devota que vemos representada en los Hechos de los Apóstoles que responde al llamado de los judíos para perseguir y expulsar a Pablo y a Bernabé de Antioquía de Pisidia. Y cuando se dice que detrás de cada gran hombre hay una mujer, ésta es la misma mujer. Porque lo sigue de verdad, protegiendo lo que él atesora hasta la muerte. Estas mujeres serán siempre madres pero nunca esposas, aun de sus propios maridos. Me pareció una intuición muy cierta de parte de Shaw que Higgins tuviese una madre perfecta y que no apareciese su padre. En cuanto a la segunda mujer en la vida del hombre "soltero", el ama de casa, vemos pintadas a la gran mayoría de las mujeres en los pueblos y los barrios, en el mundo y en los conventos, que humildemente se dedican a servir, a obedecer, a prever los deseos del maestro, sin permiso para pensar sino lo que le manda él o su madre que lo interpreta.

Obviamente, aunque parezca que hay movimiento en este mundo, es un mundo estático. Uno puede cambiar la dirección, irse de una casa buena a una casa modesta, cambiar los muebles finos por rústicos, o vice-versa, pero si no cambia la relación, no ha cambiado nada. Este es el mensaje de Eliza. Ella no se presta a preparar el hombre a la muerte sino a la vida. Ella no quiere que el otro le sea puente hacia el futuro absoluto, sino compañero; en fin, ella no quiere romperse para permanecer en el Edén. Jesús en su parábola del buen pastor nos enseña que él no vino para encerrarnos ad aeternum en el aprisco, sino a llamarnos fuera de él, cada uno por su nombre, para que luego fuéramos libres para entrar y salir. Si las estructuras se cierran sobre la mujer y los que manejan las instituciones sociales no se abren al diálogo con ella sino que tratan de avergonzarla por causa de su deseo de libertad, entonces si es sincera, no tiene más remedio que escoger la vida y romper con la estructura que la oprime. Habiendo perdido su inocencia, seguir en un mundo cerrado sería a precio de cegarse o amargarse para toda su vida. Lo importante de Eliza es que fue tan fiel a su proceso como las circunstancias le permitieron. En aquel momento histórico, el mundo no estaba preparado para su visión; faltaba madurar la promoción de la mujer y darle una experiencia de su autonomía. Pero la rebelión o es una etapa hacia una real revolución o se hace negativa. Por eso, por ejemplo, muchos de los religiosos y religiosas que han salido de sus congregaciones, o se han adaptado a una vida mundana o, si han permanecido en grupos, han vuelto para atrás, es decir, las estructuras y patrones de vida ya conocidas vuelven a aparecer poco a poco.

Lo mismo se puede decir de los hippies, los que han buscado una liberación sexual, tanto como los nuevos ricos, cuando no cambia la relación opresor-oprimido. Más fácil es la etapa de rebelión —de la permanencia en la casa de la madre de Higgins, en el caso de Eliza— que la etapa revolucionaria que sigue, la etapa constructiva de una vida nueva.

Lo que hubiera podido suceder entre Eliza y Higgins, poniendo su fe en el amor que les unía, difícilmente podría suceder entre una persona y una institución, porque el amor, o es personal y recíproco o es idealizado, y por eso no creo que el futuro esté en las manos de Higgins, que resulta ser una institución. A pesar de su generosidad y amplitud de espíritu, Higgins no pudo dejar su mundo y entrar en otro no juzgado por él, porque temía perder su seguridad. El fue capaz de todo menos de ceder su independencia. Sigue siendo el hombre puro, cuyo corazón no ha sido tocado por la mujer. Igualmente, la mujer pura es la eterna madre/hija cuyo corazón no ha sido tocado por el hombre, es la mujer identificada con su hijo, con un ideal, con una institución. Pero, ¿es acaso eso la verdadera pureza de corazón que nos hará ver a Dios, cuando supone una separación tan profunda? ¿O es que la pureza se descubre en una relación comprometida de amor, de fraternidad entre la pareja, entre hombres y mujeres? Esta fraternidad no depende sólo del hombre. El debe salir de su mundo elitista, edénico, pero necesita de la mujer capaz de tomar su propia vida en sus manos para sacarlo de ahí y liberarlo a su vez. La interdependencia supone el sacrificio de la independencia y de la dependencia, de parte y parte. Si la mujer se descubre como mujer y pierde su miedo del hombre y de su propia soledad, es decir, deja de buscar al hombre como protector, no se dejará dividir tan fácilmente y, entera, podrá ofrecer una nueva alternativa al hombre y al mundo que rompa la tensión continua que existe entre el rico y el pobre, el independiente y el dependiente, el libre y el esclavo. Es el momento en que ella puede descubrir el amor, y revelarlo. ○



LO QUE CON UNA MANO SE DA CON LA OTRA SE QUITA

IGNACIO MARQUINEZ

La actual administración de Gobierno, ha sido pródiga en expresar reconocimiento y en prometer subsidios a la educación privada.

En el discurso que pronunció —con motivo del acto de Graduación de la Primera Promoción de la Universidad Metropolitana en el mes de octubre de 1975—, el señor Presidente de la República declaró abiertamente que “la educación privada no es sólo una necesidad, una urgencia, sino una obligación ineludible de toda la sociedad venezolana”. Y, minutos más tarde, dentro del mismo discurso, seguiría afirmando que “la educación privada, tomada en cuenta de manera oficial, como sujeto de ayuda y de protección por el Estado al iniciarse mi Gobierno, va a seguir siendo estimulada, buscando el propósito de que el sector privado y el sector oficial compartan a medias esta responsabilidad vital, definitiva, para asegurar el porvenir de la Nación”.

Tres meses más tarde es el mismo señor Presidente de la República el que, en reunión que tuvo con representantes de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), el 5 de Enero de 1976, afirma categóricamente que “el Estado, aunque se admitiera el criterio del Estado Docente, no puede dar educación a todos”. Y que él aspira a que durante su gestión de gobierno “la Educación Privada alcance el 50 por ciento de toda la Educación Nacional”.

En la misma reunión, y dentro de la línea de una mayor democratización de la enseñanza, indicó “la posibilidad de abrir en el futuro planteles semioficiales en los que la dirección, la selección de profesores y la dotación estarían por parte del plantel, y el pago de los profesores y los gastos de mantenimiento, por parte del Estado”. En apoyo a sus deseos y como una concreción a la voluntad de otorgar a la educación privada una ayuda formal y sustancial, el señor Presidente habló, a continuación, de las Normas que se iban a establecer para el otorgamiento de un Subsidio a los Planteles Privados.

Nada extraña este último pronunciamiento cuando el mismo Presidente, en telegrama enviado a la Confederación de la Educación Católica, CONFEC, de 31 de enero de 1975, había dicho: “. . . El Subsidio no es concesión gratuita del Gobierno, sino obligación del Estado”.

El 3 de Febrero de 1976 aparecen en la Gaceta Oficial de la República, las Normas para el otorgamiento de subvenciones a los planteles privados inscritos en el Ministerio de Educación. Mediante un sistema de puntos que se van adjudicando y acumulando bajo diferentes aspectos —número de alumnos, niveles de educación impartida, ubicación sociogeográfica del plantel, etc.— los colegios se hacen acreedores a distintos niveles o montos de Subsidio.

Hasta la promulgación de estas Normas, los pronunciamientos oficiales habían ido alimentando y construyendo una gran esperanza en las filas de la educación privada. Hasta aquí llegaba la mano que da. A partir de la promulgación de aquellas Normas iría apareciendo sombría y con la pesadilla de un sino, la mano que quita. Vamos a fijarnos en tres actos en los que esta segunda mano entra en escena.

UNAS NORMAS QUE DECEPCIONAN

Valga una aclaración preliminar. En el análisis de este apartado y de los siguientes nos colocamos, sobre todo, del lado de la educación privada gratuita y en favor de las clases desposeídas. Esta educación privada gratuita es la que queda una vez

más jugando el papel de cenicienta en la herencia que intenta repartir el Estado. La educación privada de “pago” será la que, paradójicamente, salga más favorecida con estas Normas.

Las Normas para otorgar el Subsidio a la educación privada y sus aplicaciones concretas, bien merecen ser revisadas por sus progenitores ya que pensamos que, en sus primeros meses de vida, han dejado al descubierto serias deficiencias. Analicemos algunas de estas fallas. Primero a nivel de papel. (Insistimos que hablamos, sobre todo, desde la educación privada gratuita en favor de los más marginados para quienes, primariamente, dentro de un razonamiento lógico y puesto que se trata de un subsidio, pensamos que iban dirigidas tales Normas). Y, en segundo lugar, a nivel de su aplicación concreta. Comencemos por la letra escrita.

Entre las deficiencias de mayor relieve en las Normas cabe destacar:

- (a) aquel artículo que asigna un subsidio igual al plantel que cobra hasta Bs. 39 en Primaria y 59 en Secundaria mensualmente y por alumno y al plantel gratuito que nada percibe por concepto de pensiones o de matrícula. (Artículo 16. Letra B. Criterio IV). Aquella maldición evangélica contra los ociosos: “. . . a todo el que produce se le dará, y al que no produce, se le quitará hasta lo que tiene” (Lc. 19, 26-27), parece como si una vez más se la quisiera arrojar, injustamente, en este artículo, contra los pobres. Cuando pensamos que al plantel con menos recursos y cero pensiones le asiste el derecho de una mayor atención de subsidio. De lo contrario es quitarle a ese plantel y a quienes trabajan en él el capital de ilusión y de vocación de servicio que les anima en favor de los más pobres;
- (b) La forma arbitraria de asignar la subvención por alumno según sea mayor o menor el número de alumnos del plantel. De tal manera que se asigna mayor subvención por alumno al plantel que más alumnos tiene. Como si no tuviera el mismo derecho de ayuda el alumno de un plantel de 150 alumnos que el de 1.500. (Artículo 16. Letra B. Criterio III). La incongruencia de este artículo mata el estímulo en un plantel que está comenzando —por ejemplo en un barrio y que, precisamente a sus comienzos, aun con baja población estudiantil, necesita de mayor apoyo. Tampoco alienta este artículo ningún proyecto educativo en zonas rurales, indígenas o de frontera donde es imposible, sobre todo en los comienzos, reunir un alumnado numeroso capaz de atraer el puntaje máximo que las Normas asignan dentro del apartado que mira al número de alumnos;
- (c) La forma de estructurar las Normas de tal manera que ningún plantel privado en la República pueda alcanzar el puntaje máximo acreedor de la subvención máxima. La demostración sería un poco prolija dentro de los límites reducidos de estas líneas. Pero estamos seguros que nadie, con las Normas en la mano, nos pueda demostrar lo contrario. Si no se contaba con suficiente presupuesto para el subsidio máximo o si no se deseaba concederlo, ¿por qué poner las uvas fuera del alcance para luego ofrecer menos? No sabemos si la falla obedece a razones políticas o de simple error de cálculo. Por otro lado, en el caso utópico é irreal de alcanzar el máximo subsidio



que contemplan las Normas, éste sería del orden del 90 por ciento en cuanto al pago de sueldos y salarios y del 20 por ciento de los gastos de mantenimiento y funcionamiento. Pero si las Normas están hechas para que nadie pueda lograr el máximo puntaje, luego nadie puede aspirar ni siquiera al 90 por ciento y el 20 por ciento de subsidio para los conceptos respectivos mencionados arriba. No creemos por tanto que estas conclusiones realistas casan con los pronunciamientos de la Presidencia de la República que reseñamos anteriormente en los que se quería y pedía el equiparar a la educación privada, incluso en la cobertura de sus presupuestos, con la educación oficial.

- Hasta aquí le correspondió a la letra escrita. Ahora le toca el turno a la implementación de las Normas. Y aquí también hay que confesar que abundan las grietas por las que el operativo hace agua.

El Ministerio de Educación pedía, para poder acceder al Subsidio que regulaban las Normas, que un supervisor del Ministerio supervisara cada centro privado que hubiera pedido el Subsidio. Fue el Ministerio el que exigió este requisito, pero los supervisores no llegaban en infinidad de casos a realizar su trabajo. Repetidas veces la dirección del plantel tuvo que ir, rogar, hacer antesala y llevar personalmente al supervisor a su colegio para que aquél levantara el acta de supervisión. Aquí no acabaría el vía crucis. Muchas veces las actas de supervisión más las solicitadas de Subsidio presentadas por los planteles —requisitos indispensables exigidos— se perdían en la Dirección Regional de Educación. Y no hablamos de memoria porque conocemos varios de estos casos, por ejemplo a nivel de la Región Centro Occidental.

El Ministerio de Educación había prometido que para Diciembre del 76 habría hecho el estudio de las actas de supervisión y de las solicitudes de Subsidio hechas por cada plantel y que, para esa fecha, anunciaría el monto asignado a cada centro. Cuando todo aquel material le llegó al Ministerio, después de demoras y postergaciones que cansaban al calendario más reciente, el Ministerio anunció de manera lacónica y salomónica —no en Diciembre del 76, como había prometido, sino en Abril del 77—, que para el curso 1976-1977 se asignaba a los planteles solicitantes el mismo Subsidio que habían percibido el curso anterior. (Excepciones contadas serían los planteles que percibirían más tarde algún aumento de Subsidio con relación al año anterior). Es decir, que para nada habían servido las actas de supervisión; para nada habían servido los planteamientos y estudios concienzudos y angustiosos de muchos planteles que pedían y demostraban la necesidad de un aumento; y, finalmente, nunca se supo cómo se habían aplicado las Normas. Porque no hubo, por ejemplo, una comisión mixta Ministerio-Planteles Privados, que estudiaran conjuntamente las actas de supervisión y las peticiones de los Colegios.

Las Normas del Subsidio nacidas en ayuda de educación privada, cerraban así, tristemente, un primer capítulo de recortes y de inoperancia.

EL AUMENTO SALARIAL DE ENERO DE 1977

En Enero del año en curso el Ministerio de Educación concede un aumento salarial para los docentes oficiales del orden de Bs. 130 para los maestros; Bs. 1.50 por hora para los pro-

fesores graduados; y Bs. 0.75 para los profesores no graduados.

La educación privada —sobre todo la gratuita—, pensó que se le tendría en cuenta asignándole un subsidio igual de acuerdo al mismo aumento. Pero no fue así. Los grupos que por dedicarse a la educación gratuita en beneficio de los barrios recibieron un mayor subsidio complementario de acuerdo a ese último aumento, lo recibieron solamente en un 50 por ciento. Es decir, las cifras de arriba quedaban en Bs. 65 para los maestros; Bs. 0.75 por hora para los profesores graduados; y Bs. 0.37 por hora para los profesores no graduados.

Si las velas se habían henchido de esperanza un día con los pronunciamientos presidenciales, de nuevo la realidad se asomó con rostro adusto. Esta medida aumenta el éxodo real y potencial de los docentes privados hacia el sector oficial. Con los perjuicios, sobre todo de orden pedagógico, que esto arrastra. Ya que, debido al repetido trasiego de muchos docentes privados cuya mayor aspiración —por otro lado completamente justa— es arribar al puerto seguro de las aulas del Estado, los colegios del sector privado (recalcamos los gratuitos), arrojan muchas veces en sus diarios el paso, por el mismo salón, de dos y tres docentes para el mismo grado o para la misma materia.

Pero la educación privada, aparte de haberse considerado de segunda categoría con ese recorte del 50 por ciento del aumento concedido a los docentes oficiales, se le ha hundido aun más en sus déficits económicos. Si un maestro privado gana 100 ahora el Ministerio le hace llegar 20 más a través de su plantel privado, cuando este docente deja el plantel habrá que liquidarle sus prestaciones de acuerdo al último sueldo, 120, y de acuerdo a todos los años de servicio. Y esto vale multiplicando por todos los docentes del plantel. Pero el que liquidará será el plantel no el Ministerio de Educación. Así, de la noche a la mañana, los colegios que tuvieron la "suerte" de que se les otorgara un 50 por ciento de aquel aumento de Enero, contrajeron nuevas y voluminosas deudas. Porque al conceder tal aumento recortado no se previó el efecto retroactivo y acumulativo de las prestaciones sociales. De este modo no sólo se discriminó una vez más a la educación privada y gratuita, sino que se le clavó el rejón de un mayor endeudamiento.

LA NUEVA LEY DE EDUCACION

Se encuentra ya a las puertas del Senado, después de haber sido aprobado por la Cámara de Diputados, el Proyecto de Ley Orgánica de Educación. Tampoco en este nuevo Proyecto escuchamos ya los tonos promisorios y los ofrecimientos de la Presidencia de la República con los que abríamos este artículo.

Para nada se habla en el nuevo Proyecto de otorgar subvenciones a la educación privada; ni a la de pago ni a la gratuita. En los artículos 91, 92, 96, 97, 128 se habla de los derechos, recompensas y estímulos —tales como escalafón, pensiones, jubilaciones, licencias remuneradas, etc., que el Ministerio de Educación establece para los docentes oficiales. Pero se silencia totalmente un tratamiento igual para los docentes de la educación privada.

Por otro lado, el Estado se constituye en el único árbitro, supervisor y programador de la educación a nivel nacional. (Ver entre otros, p.e., los artículos 3, 4, 54, 57, 69, 73 y 105). Pero si según las palabras del señor Presidente de la República se quiere llegar a encomendar a la educación privada el 50 por ciento de la tarea escolar del país —y aun sin llegar a esa cifra, contando simplemente con los efectivos con los que en la actualidad cuenta—, pensamos que la educación privada, como otras instancias e instituciones de la vida nacional, bien pueden y deben no sólo colaborar con el Ministerio de Educación en sus trabajos de orientación, supervisión y programación, sino que incluso pueden enriquecer y robustecer toda su labor.

Cerramos y resumimos estas líneas con la impresión de que la educación privada no puede escapar hoy, y siempre más la gratuita, a un alto grado de escepticismo y frustración cuando el péndulo de las promesas y las realidades marcó dos extremos tan alejados como los que reseñamos en este breve análisis. Y deploramos que los buenos deseos y esfuerzos de la Presidencia de la República sobre esta materia, no hayan tenido en los estratos inferiores a ella, una acogida e implementación concordes con la voluntad del Presidente.

MARXISMO Y RELIGION

Aunque Otto Maduro no hubiera escrito más que las 38 páginas de la introducción y las 22 de las conclusiones, se justificaría con creces su publicación por Monte Avila. La lectura de este libro habría que recomendarla a todos los interesados en el marxismo y el papel de los movimientos religiosos en el cambio social. No creo que este juicio laudatorio sea motivado solamente por mi aprecio y amistad con el autor. En realidad, a lo largo de su lectura me han acompañado diversos y variantes sentimientos. La introducción provocó verdadero entusiasmo por la madurez y el talante libre y creador con que este estudioso venezolano aborda el marxismo, así como la sinceridad con que expone su autocrítica dos años después de haber escrito el trabajo central que presenta este libro: lectura interpretativa de La Ideología Alemana de Marx y Engels. Ambas actitudes —autocrítica y uso del marxismo como mero instrumento históricamente delimitado— se apoyan mutuamente y son posibles, creo yo, porque el deseo de servicio al pueblo es antepuesto por el autor a su posible función de ser uno entre los escolásticos marxistas que ganan su pan académico como mediocres repetidores en universidades criollas y foráneas.

En toda la obra de Maduro hay un gran esfuerzo por la claridad y es patente su deseo de no escribir sólo para académicos, sino preferentemente para los luchadores por la liberación del pueblo.

El cuerpo central de la introducción lo constituyen unas

páginas densas y de inusitada claridad donde el autor se manifiesta como cristiano que ve útil el manejo de la herramienta marxista para instrumentar su trabajo en la liberación del hombre. Por su gran interés reproducimos a continuación los párrafos más notables de esa parte.

El trabajo central es una exégesis —bastante althusseriana— de la obra de Marx y Engels "La Ideología Alemana" y la interpretación que ahí se hace del fenómeno religioso. Es una exégesis concienzuda, metódica y rigurosa. Sin embargo mi interés personal bajó un poco al encontrar allí una actitud menos creativa del autor. Sin duda será de gran ayuda para quien quiera entender esa obra marxengelsiana; pero para los que hayan leído la obra y tengan una actitud bastante crítica sobre algunos aspectos de ella, esta parte les resultará menos apasionante. Con frecuencia demasiado dócil y hasta defensiva. Claro que sin pasar por ella tal vez el autor no hubiera llegado a la etapa actual.

De nuevo en la parte final de las conclusiones es Otto Maduro el que nos habla en forma más independiente y debo confesar que en este caso y sobre este tema me interesaba más su opinión personal que la de Marx. Ahí de nuevo brota la crítica a Marx y la autocrítica a lo escrito en la páginas anteriores que devuelve todo el horizonte de la creatividad y libera a los movimientos populares de la tutoría paralizante de ciertas elaboraciones meramente académicas. (L.U.)

EXTRACTOS DE LA INTRODUCCION DEL LIBRO

Hay muchas concepciones del marxismo y no sólo una, esto es cierto. Hay concepciones imitativas, dogmáticas y burocráticas. Hay incluso interpretaciones burguesas del marxismo, las cuales intentan "recuperarlo" cuando ello parece más viable que eliminarlo. Uno de los obstáculos a una lectura revolucionaria fértil del marxismo en medios religiosos reside en los prejuicios antimarxistas de muchos creyentes. . . y estos prejuicios, a su vez, son a menudo un efecto parcial de los prejuicios antirreligiosos de muchos marxistas. Quizás, por ello, sea interesante señalar cuál sea mi personal concepción del marxismo a fin de facilitar una lectura consciente —pero crítica y abierta, por ende— de este trabajo.

Considero al marxismo como una herramienta, como un útil, como instrumento de trabajo. Sé muy bien que ésta no es la única manera de considerar el marxismo. Hay quienes lo consideran como una filosofía, como una concepción

del hombre (ya sea para defenderlo, estudiarlo "objetivamente" o refutarlo en bloque); hay quienes lo tienen por la única verdad absoluta, total y definitiva; hay quienes lo ven casi como una nueva religión (para creer en ella ciegamente o para negarla sin concesiones). Todos estos puntos de vista son posibles y tienen, como cualquier punto de vista, sus argumentos a favor y sus puntos débiles. No niego el interés de estos diversos puntos de vista ni me voy a dedicar aquí a examinarlos, pues no es ésta la ocasión, pero sí sostengo que, para que el marxismo pueda servir de algo en la verdadera liberación de los explotados puede ser sumamente conveniente considerarlo, repito, como una simple herramienta, como un útil, como un instrumento de trabajo.

Ninguna herramienta sirve para todo, ni para todo el mundo, ni en todo momento y lugar, ni utilizada de cualquier modo. El marxismo tampoco. El marxismo sirve para algunas tareas, según los intereses de ciertos grupos y bajo determinadas condiciones de utilización. Toda herramienta es elaborada para resolver algunos problemas, pero ninguna los resuel-

ve por sí sola. El marxismo tampoco. Quienes en definitiva resuelven o no los problemas son los hombres, para lo cual ciertas herramientas pueden o no serles útiles; no es la herramienta, en cualquier caso, la que resuelve el problema. El marxismo tampoco. . .

Considero, pues, al marxismo como una herramienta útil para los trabajadores y sus aliados en la lucha de clases contra el capitalismo y por el socialismo. Pero no lo concibo como un recetario, sino como una herramienta que —para que sea útil en vistas de aquellos objetivos— debe ser utilizada consciente y críticamente en el análisis de las contradicciones sociales y en la transformación de las relaciones sociales. Concibo al marxismo como un instrumento que —así como un arado puede ser fundamental e indispensable en las labores agrícolas— sin dejar de ser aun una herramienta fundamental e indispensable en la lucha de los trabajadores por el socialismo, es susceptible de desarrollos, correcciones y transformaciones profundas e incesantes.

Quizás debería decir que el marxismo, así como el juego de llaves para el mecá-

MADURO, Otto, *Marxismo y Religión*, Monte Avila Editores, Caracas 1977.

nico, es un conjunto de herramientas y no una sola. Muchas de ellas pueden ser útiles en algunas ocasiones; otras, en cambio, inmejorables en ciertas circunstancias. La teoría marxista de la religión (TMR) sería, en tal sentido, una de las herramientas de ese juego. . . .

¿Y el ateísmo marxista, dónde queda? . . . Todo depende de la concepción que uno comparta en cuanto al marxismo.

Para quienes el marxismo es una filosofía global, una concepción total e indivisible del hombre, una verdad absoluta y/o una cuasirreligión, el ateísmo es absolutamente inherente e inseparable al marxismo. Entre quienes sostienen una tal concepción del marxismo se encuentran no sólo los marxistas dogmáticos, sino los más sagaces defensores del sistema capitalista también. ¿Por qué? Por una razón, al menos: es mucho más fácil negar cualquier teoría en bloque que examinar sus aspectos negativos y positivos, y ello será tanto más fácil cuanto que ese bloque sea asociado a uno de sus aspectos más discutibles, convirtiéndolo en algo "fundamental, intrínseco e inseparable" de todos los demás aspectos. Eso es algo que muchos defensores del capitalismo han tratado de hacer con el marxismo, convirtiendo al ateísmo dogmático en algo "fundamental, intrínseco e inseparable" de todos los demás aspectos de la teoría marxista y, sobre todo, de la TMR. De ese modo no sólo se espanta a los creyentes lejos del marxismo, sino que además se les impide, de entrada, la utilización de cualquier aspecto del marxismo en la lucha contra la explotación del hombre por el hombre. Es importante darse cuenta de esa táctica y no dejarse envolver por ella. La mejor manera de saber si el ateísmo dogmático (que, por cierto, no es el único tipo de ateísmo posible) es "separable" del marxismo o no —y de la TMR en particular— es, precisamente, separándolo. Entonces, en la práctica, se verá quién tenía razón. En tal sentido, hay quienes pensamos que es preferible, para la lucha revolucionaria por el socialismo, para los intereses de obreros, campesinos y sus aliados, concebir el marxismo como un instrumento de análisis y de transformación de la sociedad, despojándolo de todo aquello que (como el ateísmo dogmático) impida su utilización fértil y correcta en aquel sentido, liberándolo de todo lo que impida su enriquecimiento y su aplicación creadora a nuevas situaciones.

Para muchos enemigos del marxismo —defensores del capitalismo— esta concepción del marxismo se les hace difícil de combatir en la medida en que ellos están acostumbrados a la táctica de "MARX dijo. . . por lo tanto tú, marxista, piensas. . .". Ante este tipo de argumentos falaces habría que responder, a menudo, diciendo: "A mí qué me importa si MARX dijo o no tal cosa; a mí lo que me interesa es si eso —hoy en día— es útil— es útil o no para las luchas de los explotados contra la explotación. . . si es útil, aunque MARX lo haya combatido,

trataré de utilizarlo; si no, aunque MARX lo haya defendido hasta la muerte, trataré de superarlo".

. . . MARX y ENGELS estaban totalmente convencidos de que toda religión es falsa y nociva para la lucha revolucionaria del proletariado. Aún más, MARX y ENGELS pensaban que no había que preocuparse demasiado por luchar contra ninguna religión, ya que todas la religiones desaparecen definitivamente al desaparecer el capitalismo. Sin embargo, MARX y ENGELS nunca imaginaron prohibir la religión, ni antes ni después de la revolución socialista. . . precisamente porque estaban seguros de que toda religión no es sino un producto social y que, por ende, toda religión desaparecerá al desaparecer sus causas sociales. Ahora bien ¿cambia ello en algo la posible utilidad de la TMR? Sólo si adoptamos una actitud dogmática e ingenua (atea o antiatea), sólo si "creemos" en el marxismo (o en el antimarxismo) en lugar de utilizarlo, en vez de servirnos de él, veremos entonces a la TMR perjudicar a los trabajadores y obstaculizar las luchas populares. Si, en cambio, adoptamos una actitud responsable, crítica y creadora frente a la TMR, si somos conscientes de las limitaciones, prejuicios y exageraciones de MARX y ENGELS, si nos percatamos de que la TMR es una herramienta imperfecta, defectuosa, incompleta y provisional, entonces poco importa el ateísmo marxista. Lo que sí importa es sabernos servir correctamente de la TMR en nuestro combate y, al par, saber enriquecerla, corregirla, completarla y superarla en una permanente confrontación con la cambiante realidad de la lucha de clases y de las instituciones religiosas.

Muchos "marxistas", cuando quieren analizar la realidad en la que viven y tomar decisiones para transformarla, acuden a los libros de MARX, ENGELS y LENIN cual si fuesen textos "sacros". Entonces, armados de citas, regresan al combate y dicen "he aquí lo que sucede, he aquí lo que hay que hacer, porque MARX dijo...". Pero MARX, ENGELS y LENIN no eran brujos ni adivinos: sus trabajos no son, ni pretenden ser, una receta dogmática basada en premoniciones infalibles. Sus trabajos fueron de análisis concretos de situaciones concretas hoy inexistentes, junto con el desarrollo de instrumentos de análisis y de lucha que sólo pueden servir para algo hoy día si son utilizados —como MARX, ENGELS y LENIN lo hicieron— de manera crítica, creadora, consciente y responsable. Para que, hoy, el marxismo nos sirva de algo, es preciso tratarlo "irrespetuosamente". Lo que MARX y ENGELS han dicho no es interesante en sí mismo: ello nos interesa para la lucha revolucionaria en la sola medida en la cual nos facilite la difícil tarea de analizar nuestra realidad en vistas de su transformación. No debemos caer en la confusión simplista de lo dicho por ellos con la realidad actual. MARX y ENGELS no sabían nada del siglo XX ni del tercer

mundo de nuestros días. . . es a nosotros a quienes toca inventar una utilización novedosa, creadora y crítica de los instrumentos de análisis marxistas que pueden aún ser útiles hoy. Es a nosotros —y no a algún "texto sagrado"— a quienes toca decidir cuáles son las partes muertas, inútiles y perjudiciales del marxismo clásico aquí y ahora. Habría, por ejemplo, que ver si el ateísmo dogmático de MARX y ENGELS es o no una de esas partes muertas.

Mi opinión es afirmativa. Pienso que el ateísmo de MARX y ENGELS —al menos como ellos mismos lo concebían y practicaban— es inútil, e incluso perjudicial, para el proceso revolucionario contemporáneo, particularmente en el tercer mundo. Esto no quiere decir que yo piense que "hay que ser creyente para ser revolucionario" ni que "un ateo no puede ser revolucionario". Nada de eso. Lo que quiero decir es que me parece que un creyente no es necesariamente menos revolucionario que un ateo por el simple hecho de ser creyente. Y viceversa. Lo que decide, pienso, del carácter revolucionario de un militante o de un grupo político no es en modo alguno sus creencias religiosas o antirreligiosas, sino la profundidad de su esfuerzo por servir a las masas, aprender de ellas y avanzar con ellas.

Hay ideas religiosas reaccionarias, sin duda, como la de que "Dios no quiere la revolución socialista". Contra ese tipo de ideas hay que utilizar instrumentos de lucha eficaces. La TMR, me parece, es —todavía hoy— uno de los mejores. Así como es arcaico utilizar la palma de la mano para medir la fiebre de un enfermo si disponemos de un termómetro, es igualmente arcaico utilizar insultos para criticar las ideas religiosas reaccionarias o cirios para autocriticarse cuando se dispone de instrumentos como la TMR. Pero así mismo, de igual modo que es reaccionario oponerse al mejoramiento de los medicamentos para combatir el paludismo y al enriquecimiento de la TMR para combatir las ideas religiosas reaccionarias.

No sólo hay ideas religiosas reaccionarias. Hay ideas religiosas revolucionarias, como la de que "Cristo nos enseña a comprometernos totalmente en la lucha por la liberación de los oprimidos". Hay, también, ideas ateas reaccionarias, como la de que "lo único importante es hacer dinero, fama y poder en esta vida, pues no hay otra". Pero hay ideas ateas revolucionarias: "la liberación de los oprimidos es una tarea política a realizar en este mundo". Entre las ideas religiosas y ateas verdaderamente revolucionarias hay, sin duda, una cierta contradicción, pero no una contradicción fundamental, sino secundaria (si vemos las cosas desde el punto de vista de los intereses objetivos de los explotados y no desde el punto de vista de los intereses de los explotadores). La contradicción ideológica fundamentales entre ideas reaccionarias (materialistas o religiosas) e ideas verdaderamente revolucionarias (ateas o no). ○

QUE HABRA MAÑANA O LA INDIFERENCIA DE HOY

WOLFGANG STOCKHAUSEN

La cantidad de literatura sobre política de desarrollo es realmente impresionante y deslumbrante. Las cifras actuales y las estimadas para el futuro son extraordinariamente altas y los indicadores generales dados a la luz pública nos aseguran un futuro promisor y una felicidad inconcebible, si consideramos que tales cifras e indicadores son hechos matemáticos que no mienten, tal como nos lo quieren hacer ver.

En efecto, vemos construcciones que nos asombran, autopistas, rascacielos, computadoras, yates, avionetas, fábricas. Pero significan también contaminación, tráfico, colas, ranchos, criminalidad, protestas, inflación, desempleo y hasta escasez, para no decir hambre. ¡Qué extraño! De estos últimos "desarrollos" casi no se consiguen estadísticas ni índices.

Algunos sostienen que el "crecimiento económico" es la felicidad de todos, y otros, o los mismos según las conveniencias, sostienen que dicho "crecimiento" es el culpable de todos los males. ¿Cuál será la verdad?

Primero habría que plantearse, qué es un indicador general o un valor estadístico, y qué implica. ¿Es desarrollo, felicidad, felicidad de todos o de algunos solamente, o es sencillamente un número más? Todo depende del punto del que se mire o como se mire o como se interprete, pero en términos generales se basa en que con más dinero se consigue mayor satisfacción. También presupone que ese creciente flujo monetario sea distribuido más o menos homogéneamente entre toda la población y que tenga efectos sociales positivos. Por más que nuestra dirigencia quiera convencernos, esto no ha sucedido. Basta husmear entre las cifras y leer entre líneas, para darse cuenta que ha sucedido todo lo contrario, vemos mayor concentración económica y política; menor competencia, calidad de los productos, atención al público; mayores costos, y más propaganda para convencernos de lo contrario. Si consideramos los tan trajinados índices "per cápita", vemos cifras tales de que si tenemos Bs. 1.000,00 para una población de 100 personas, el índice sería 10; si de esas 100 personas 90 reciben 100 y 10 reciben 900, el índice es el mismo pero la calificación es muy diferente. Otro ejemplo, en dos años se incrementó el cupo hospitalario de 100 a 115 camas, o sea el 15 por ciento, pero si había ya un déficit anterior, o si la población creció más rápidamente, o si no hay suficientes médicos para atender ese cupo, el índice no nos indica nada importante.

Hasta el presente nadie ha encontrado la fórmula mágica que nos resume en unos pocos indicadores algo tan complejo como la felicidad y el bienestar ge-

neral. Teoría tras teoría se ha desechado, y las presentes, se cuestionan fuertemente, sobre todo en los países "en desarrollo", como también en aquellos denominados "desarrollados". Cabe resaltar que el criterio más generalizado que sostiene que: "Crecimiento económico significa desarrollo y felicidad", ha resultado ser una falacia. Basta con leerse las últimas declaraciones emitidas por el presidente del Banco Mundial. Y como ejemplo palpable se puede citar el Brasil donde el crecimiento significó un 30 por ciento para el "pudiente" y solamente un 1 por ciento para el pobre; pero no se menciona la inflación; o sea el crecimiento pudiera haber sido negativo para unos y positivo para otros.

Así que cuestionemos esos índices y esas cifras, dejemos su análisis a los especialistas. Nosotros, la población usemos nuestros propios índices, tales como: ¿qué puedo comprar con mi sueldo? ¿cuánto puedo ahorrar? ¿cuánto gasto en médico y medicinas? ¿cuánto tiempo tengo que esperar por un autobús o que me atiendan en los hospitales públicos? ¿puedo respirar aire puro, pasear en un parque? ¿conseguir un baño público limpio? ¿seguridad en la calle? etc. Esos deberían ser nuestros índices.

Otra de las hipótesis más mentadas es la tecnología como llave para el "desarrollo" y la felicidad. Obviamente hay algo de verdad en ello, porque nos facilita la realización de algunas tareas y nos hace más cómoda la vida.

La tecnología ha nacido para superar una necesidad, no por el solo hecho de quererla, y ha sido desarrollada a cambio de grandes sacrificios. Pero una vez desarrollado y satisfecho el mercado interno, hay que vender la tecnología afuera y no necesariamente para satisfacer nuestras necesidades; sino más bien para mantener la forma de vida con sus comodidades de los "desarrollados", así como sus carreras armamentistas, etc.

Llama la atención que por ejemplo en Alemania de cada seis empleos uno depende de la venta de productos manufacturados a países del "tercer mundo", que de cada marco pagado al Banco Mundial vuelven dos, y que el gobierno gasta millones para curar excesos de alimentación mediante curas de adelgazamiento.

Si la tecnología ha resuelto problemas en un país determinado es porque había una necesidad específica, y a la par de la tecnología se desarrollaron los recursos humanos y todo un sistema. Esto se puede lograr siempre y cuando haya la infraestructura que lo soporte; así como educación básica y especializada, recursos humanos, financiamiento y la conciencia

del ser humano involucrado de que se crea algo. A pesar de ello existen insuficientes hechos históricos que también demuestran los efectos negativos en caso de no cumplirse las premisas anteriores.

Desgraciadamente lo que en un tiempo fue un medio para solucionar problemas reales, hoy en día se ha convertido en una carrera de "mercaderotecnia", de armamentismo y hasta en una cuestión de moda. Venezuela está metida de lleno en las dos carreras, la del crecimiento y la de la tecnología; relegando a tercer, o tal vez a último, muchos, si no todos los demás valores que le daban su carácter típico. Detengámonos a analizar nuestros logros, pero con nuestros propios indicadores. No será que a cambio de esa tecnología estamos perdiendo lo que era realmente nuestro; nuestra cultura, nuestros ríos y bosques, playas y peces, flora y fauna y en última instancia nuestra tranquilidad. A cambio de artefactos cada vez más sofisticados, que ni siquiera nos lo reparan cuando fallan. Palpamos un desarrollo por el desarrollo mismo y no por nosotros; hasta daría la impresión que nuestra "democracia" la estamos desarrollando por ella misma y no para mejorar a Venezuela. Se están tratando de propulsar las formas y no las esencias; es como si la propaganda resolviera el problema del tráfico, de la contaminación y del congestionamiento.

No estamos llegando a nada, estamos parados sobre un solo pie —el petróleo— y nunca alcanzaremos a los "desarrollados"; nuestra idiosincrasia, infraestructura, tamaño, condición natural nos dictan un camino diferente. Paremos nuestra carrera y frenemos la propaganda, reventemos el círculo vicioso. Tenemos los elementos básicos para vivir bien y sanamente; desarrollemos estos y equilibremos lo esencial que nos pudiera faltar con el petróleo, hierro, turismo. Después pensemos en lo "no básico", pero sin olvidar lo básico; analicemos nuestras ventajas y desventajas en cada área; nuestras virtudes y defectos; el ayer, hoy y mañana.

Además podemos estar seguros que varios de los países "desarrollados" nos apoyarían porque ellos mismos están cansados de tanto correr. Sería cuestión de plantear nuestros problemas no como un problema de la más avanzada tecnología, sino un problema a resolver dentro de un contexto socio-cultural-ecológico-económico.

Hemos ganado la batalla de la OPEP, hemos avanzado algo en la ALALC y el Pacto Andino. Seamos optimistas y hagamos esfuerzos todos y cada uno de nosotros. Todos queremos una oportunidad.

SE LLAMABA SN

DOCUMENTO (que no es poco) PERO NO CONOCIMIENTO

Recordar es vital para los pueblos. Y el nuestro se ha transformado tan rápidamente en unas pocas décadas que casi perdió la memoria. En Venezuela para todos es difícil recordar. Para muchos es además inútil. Y para quienes nos dominan es necesario que el pueblo olvide, que crea que todo es nuevo; así no se desgastan los mecanismos, las engañosas palabras y las promesas eternas. Darnos memoria es recomponer nuestra verdadera estatura, es darnos poder.

Se llamaba SN es un documento. Y por eso vale. Y la gente va a verla y la acoge con respeto. Hoy que es necesario reconsiderar tantas cosas del perejimenismo, hoy que comprendemos la puerilidad de esos historiadores oficiales que lo consideraron como un mero paréntesis, hoy que estamos emprendiendo un serio estudio de sus realizaciones económicas y las transformaciones demográficas que impulsó, hoy es bueno recordar también que este sistema exigió un precio: el régimen de la Seguridad Nacional. Creo que ésta sería la óptica para ver y juzgar la película de Correa, porque también hoy en nuestro continente y en nuestro país se plantea dramáticamente cuánto de humanidad puede sacrificarse al desarrollo. Nuestro país no es Brasil ni Chile, tenemos democracia (y petróleo), pero también hemos aprobado este año una ley de Seguridad Nacional. ¿Se llamaba? En la película no vemos sólo pasado. Y quiera Dios que no sean recuerdos del futuro.

En la película la Seguridad Nacional está vista desde el pasado: el film se abre cuando los presos van a ser trasladados a un campo de trabajos forzados. El presente de la película es Guasina, que al fin se transforma en pasado también. La conclusión es lógica: el hombre puede salir victorioso de las garras de los hombres lobos. El hombre, que aparece completamente desvalido en los flash-back de las capturas y las torturas, estaba en realidad venciendo. Y los señores de la muerte no tenían poder para doblegar los espíritus. De este modo la película, que materialmente es un documento tremendo —aunque no tremendista— sobre la Seguridad Nacional, es estructuralmente un canto a la dignidad humana y a la solidaridad triunfante en la hora de la verdad de una situación límite.

Eso pasó en nuestra tierra. Víctimas y verdugos son nuestros conciudadanos. Y porque las víctimas no se doblegaron

vivimos hoy en democracia. Es bueno no olvidarlo. Incluso es bueno que, como lo dice un personaje, no lo olviden demasiado quienes hoy nos gobiernan.

Hay que decir, sin embargo, que la película es genérica. La connotación de la película está fuera de ella, es nuestra realidad. Esto quiere decir que como obra de arte no tiene suficiente autonomía, no es una estructura relativamente completa de signos. La clave —es decir gran parte del código— está fuera de sí. Para un espectador no venezolano, o aun para un venezolano menor de veinte años, la película es un alegato contra el poder represivo y una tácita incitación a resistir. No es poco. Pero al faltar las claves del asunto —¿por qué la SN? ¿por qué la resistencia y la solidaridad? ¿qué se juega detrás de esto?— uno no puede comprender. Se capta que los conceptos de legalidad o ilegalidad resultan estrechos. Pero si no es una lucha entre policías y bandidos ¿qué es? Y nos vienen a la memoria las películas sobre los campos de concentración alemanes y japoneses: es la lucha entre la democracia y el fascismo. Pero el cine norteamericano de los años 70 ya ha perdido la buena fe de las décadas de postguerra. Ahora ya no hay buenos y malos sino violencia contra violencia, poder contra poder. ¿Es Se llamaba SN una película anacrónica por ingenua?

Hay que decir por lo menos que el cine venezolano —naciendo entre tantas dificultades— no puede desconocer, sin embargo, los hábitos y el grado de conocimiento de los espectadores. Esto no significa que tiene que adaptarse a la sensibilidad imperante, p. ej., en el cine de USA, pero sí implica que nuestro cine no puede pretender la objetividad que creyó posible la novela tradicional latinoamericana, sino que tiene que estar consciente de sus implicaciones cuando elige tal procedimiento narrativo, cuando dice y cuando omite.

Dudamos mucho de que Correa haya pretendido hacer en esta película la apoteosis de AD. Sin embargo no podría quejarse si el status la aprovechara encubridoramente presentándola como su apoteosis. Nuestra democracia y singularmente el partido AD se remiten a dos tiempos heroicos: la represión gomecista y la represión perejimenista. Su legitimidad se apoyaría en la liquidación de la dictadura entendida como el sistema político en que son abolidos primeramente los derechos del ciudadano y finalmente los dere-

chos humanos. Así como Fiebre desemboca en Palenque, Se llamaba SN pasa por Guasina. Y así como la primera asumía el punto de vista actual de la generación del 28, la segunda asume el de la actual democracia, representada ante todo por AD. La película se constituye así en el mito del status: sus prohombres, soportando viril y solidariamente las torturas del régimen de la Seguridad Nacional, se elevaron a la categoría de héroes; victoriosos hoy, son baluarte de la libertad y la dignidad humana.

Y ¿por qué es posible esta lectura de la película? Porque al carecer de análisis político no ayuda a desvelar el por qué de los regímenes de la Seguridad Nacional y las condiciones que debiera tener su negación para constituirse en superación dialéctica. Viendo la película aún pudiera pensarse que la represión se debe a que el gobernante es un tipo sádico y los policías unos degenerados. No se ve la lógica férrea que lleva inexorablemente a plantear el desarrollo con participación o con represión. De este modo se hubiera entendido también por qué la solidaridad florece en la cárcel política.

Un modo de lograr este nivel de indagación hubiera sido sin duda sacar la cámara fuera de la cárcel hasta los órganos de gobierno, las condiciones de vida del pueblo y las organizaciones políticas. Pero podía haberse logrado también reflejar todo eso en la cárcel porque sin duda todo eso estaba en ella vivo y exasperado hasta constituir el nudo del enfrentamiento presos-carceleros y de las relaciones de los presos entre sí.

Claro está que para esto la cámara tenía que haberse metido en las personas. Pero no lo hizo. En la película existen roles, no personas. Existen víctimas y verdugos, cada uno en su papel. Y esto está descrito honestamente tratando de no demonizar a los verdugos ni aureolar a las víctimas. Se rehuye también lo que busca el cine de USA, la exacerbación individual, el caso, el culto al héroe o al antihéroe. Y está bien. Pero la negación de esto no implica su superación sino entrar en los moldes honrados pero poco fecundos del realismo socialista, sobriamente modélico.

En conclusión, se aplaude el tema y la honradez de su tratamiento. Reclamamos su tono plano, su escasa articulación. Destacamos la actuación de Asdrúbal Meléndez, que logra trascender por momentos el nivel de roles del film. ○

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

NUEVO TRATADO SOBRE EL CANAL: UN PASO, NADA MAS

El día 7 de septiembre el Presidente Jimmy Carter y el jefe de gobierno Omar Torrijos, en presencia de otros 15 jefes de gobierno y de 12 enviados especiales, firmaron en Washington el nuevo tratado sobre el Canal de Panamá. El instrumento sustituye al tratado Hay-Bunau-Varilla de 1903 con sus diversas enmiendas y reconoce la soberanía de Panamá sobre el canal y su zona. Sin embargo, no pone fin inmediato a la presencia norteamericana en la región, sino que la hace continuar en forma directa hasta el fin del siglo, y de manera más tenue, en lo relativo a la defensa de la neutralidad del canal, por un tiempo indeterminado. El sentimiento prevaleciente en América Latina es que se ha dado un paso importante y positivo, pero que no se cumplen a cabalidad los anhelos de los patriotas de Panamá y de los demás países ubicados al sur del Río Bravo. Los gobernantes que presenciaron la firma del tratado estiman que más valía un paso, que la continuación del status quo.

Según el tratado suscrito, el canal pasará totalmente a manos de Panamá a medianoche del 31 de diciembre de 1999. En un lapso de tres años luego de la entrada en vigor del instrumento, Panamá asumirá por etapas la jurisdicción sobre la Zona del Canal, que quedará incorporada a la República. Sin embargo, los empleados norteamericanos en la administración del canal continuarán gozando de algunos privilegios: En caso de que fuesen acusados de un delito, Panamá podrá renunciar en favor de los Estados Unidos a su enjuiciamiento. En caso de que fuesen condenados a penas de prisión por tribunales panameños, tendrán derecho a cumplir su sentencia en una cárcel norteamericana. Panamá se compromete así mismo a respetar los sueldos y las conquistas sociales de los empleados de la zona. Pasará de inmediato a manos de Panamá aquella porción de territorio no dedicada a fines de defensa militar, decidiendo los Estados Unidos cuáles son las porciones de la zona que tienen funciones militares. Durante la vigencia del tratado (hasta el 31-12-99) no habrá reducción de las bases militares y navales norteamericanas. Aun en las áreas formalmente cedidas a Panamá, los Estados Unidos podrán seguir manteniendo



do fuerzas militares (1).

La administración del canal pasará a manos de una comisión integrada por cinco norteamericanos y cuatro panameños, quienes serán seleccionados por la parte estadounidense de una lista presentada por el gobierno de Panamá (2). La neutralidad del canal —garantizada por un convenio separado— será permanente, y los Estados Unidos tendrán el derecho de participar en la defensa de esa neutralidad por un tiempo sin límites (3).

Los arreglos económicos parecen ser ventajosos para Panamá: Unos 40 a 50 millones de dólares anuales por ingresos regulares del canal, más 10 millones fijos, y otros 10 millones adicionales si las ganancias son buenas. Además, los Estados Unidos le suministrarán asistencia económica por valor de unos 300 millones de dólares, y ayuda militar por 50 millones. La suma total recibida en 23 años podrá ser de aproximadamente 1960 millones de dólares. Además, Panamá recibirá en reversión edificios e instalaciones por valor de 82 millones, llegándose así a una suma global de 2041 millones de dólares en 23 años (4).

Según explicaciones dadas por el presidente Carter en fecha 12 de agosto, la ayuda económica conllevará condiciones: Panamá se compromete a dar preferencia a la importación de productos estadounidenses (5).

Las disposiciones explícitas o implícitas que aparecen subrayadas dan una imagen del alcance limitado del tratado, y tienden a indicar que la dependencia panameña frente a los Estados Unidos disminuye más en lo formal que en la rea-

lidad de las influencias económicas y políticas. Para reforzar esa tesis, debemos recordar que el canal no es la única faceta de inserción neocolonialista en la vida de la nación del Istmo. El poderío económico privado de Norteamérica se manifiesta también a través de la Bananera (ex-United Fruit); la Zona Libre de Colón, cuyo volumen de negocios es más del doble del volumen de transacciones del Mercado Común Centroamericano; y el centro financiero internacional de Panamá, con sus múltiples "paper companies" transnacionales (6).

Ante esa realidad, es comprensible que sectores panameños de oposición hayan reaccionado fuertemente en contra del tratado y de Omar Torrijos. En un acto desesperado de protesta, el patriota Leopoldo Aragón se quemó vivo en Estocolmo, el día 1 de septiembre. Protestaron contra el nuevo tratado los partidarios de los ex-presidentes Arias y Robles, los socialistas, los socialcristianos y la extrema izquierda (con excepción del partido comunista, que apoya a Torrijos).

El punto que más enfatizan los sectores panameños de oposición —y es ciertamente un reclamo justo— es que el plebiscito que se efectuará en el país del Istmo para aprobar o rechazar el tratado, debe ser libre, dándose oportunidad a todos los bandos para que expliquen sus puntos de vista.

No cabe duda de que hay patriotas sinceros en ambas posiciones. El general Torrijos estima que el tratado, con las imperfecciones que él mismo privadamente admitió, constituye un paso hacia la reconquista de la soberanía total, y que no firmarlo, hubiera sido insensato. Es cierto por otra parte, que la opinión pública norteamericana y el Congreso de Washington no aceptarían un instrumento que otorgase mayores concesiones a la parte panameña. Del otro lado, existen los puntos de vista opositoristas ya señalados.

La decisión incumbe al pueblo panameño. Esperamos que su voz se pueda expresar libremente y con base en información variada y suficiente.

AMERICA LATINA: ANDES Y AMAZONAS

El día 13 de septiembre, el Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino salió de su período de estancamiento al suscribirse

PROGRAMA AUTOMOTOR PACTO ANDINO

CATEGORIAS

ASIGNACION A PAISES

Automóviles

A1 hasta 1050 cm³ de cilindrada . . .
 A₂ de 1050 a 1500 cm³
 A₃ de 1500 a 2000 cm³
 A4 de más de 2000 cm³

Colombia
 Colombia
 Ecuador
 Perú
 Venezuela
 Venezuela (dos modelos)

Camiones

B 1.1 hasta 3 toneladas de peso
 bruto vehicular
 B 1.2 de 3 a 4,6 TM PBV
 B 2.2 de 4,6 a 6,2 TM PBV
 B 2.2 de 6,2 a 9,3 TM PBV
 B 3 de 9,3 a 17 TM PBV
 B 4 más de 17 TM PBV
 C Vehículo con tracción en las 4
 ruedas con peso bruto inferior . . .
 a 2500 si usan motor de gasolina
 o inferior a 2700 si usan motor Diesel

Bolivia (en combinación
 con Venezuela)
 Ecuador
 Perú
 Bolivia
 Bolivia
 Colombia
 Venezuela
 Perú
 Perú
 Venezuela (en ensamblaje
 y complementación
 con Colombia y Ecuador)
 Venezuela
 Colombia

por fin, en Lima, la decisión sobre la industria automotriz, que había causado problemas y querellas (no ideológicas sino de interés material concreto) entre los países miembros.

En el plano político, el refortalecimiento del Pacto Andino es positivo e importante, ya que tiende a restablecer el equilibrio de fuerzas, o "balanza de poder", en América del Sur. El poderoso Brasil ha venido insistiendo durante los pasados dos meses en que los países vecinos de él, y poseedores de territorios amazónicos (Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) estudien un anteproyecto de Pacto Amazónico que los vincularía a la nación brasileña en un empeño común de articular y desarrollar al vasto "infierno verde" de Amazonia. La eventual compactación de los países pequeños y medianos de Suramérica en torno al Brasil es una perspectiva que responde, evidentemente, a las ambiciones geopolíticas de sectores brasileños de mentalidad hegemónica.

El proyecto amazónico del Brasil contiene puntos interesantes, pero es necesario contrarrestar sus implicaciones hegemónicas. El restablecimiento del dinamismo del Pacto Andino parece útil para tal propósito. A la fórmula geopolítica brasileña se opone otra, que es la andina e hispanoamericana. Si nuestros países suramericanos de tamaño mediano o pequeño aceptan la coordinación con el Brasil en lo referente a Amazonia, seguramente su posición negociadora frente al gigante lusamericano se verá fortalecida por el hecho de la unidad andina.

AFRICA: CONFLICTOS DEL CUERNO AL CABO

En Africa se están intensificando las luchas de liberación de los pueblos, a la vez que se fortalece la intervención de potencias externas que tratan de aprovecharse de los conflictos del continente.

El "cuerno de Africa" es de importancia estratégica mundial en vista de que su posición geográfica permite a quienes lo dominan, interrumpir o controlar el tráfico marítimo entre el Océano Indico y el Mar Rojo, que a su vez se comunica con el Mediterráneo por el Canal de Suez. Si el cuerno del Africa cayese bajo la influencia de una sola gran potencia, ésta ocuparía la posición dominante sobre toda la porción occidental del Océano Indico.

En la actualidad, existen tres fuerzas principales en pugna por el cuerno del Africa con sus tres estados, Etiopía, Somalia y Jibuti. La primera de esas fuerzas es la del Occidente, encabezado por los Estados Unidos, con contenido capitalista, apoyado por países árabes y africanos tradicionalistas, como por ejemplo Arabia Saudita, cuya influencia en el cuerno de Africa actúa en contra de las corrientes revolucionarias. La segunda fuerza es la de la URSS, interesada en extender su influencia estratégica a la vez que ideológica sobre esa parte del mundo. Libia respalda, en su etapa presente, la línea soviética en el cuerno de Africa, mientras que otros países árabes generalmente amigos de Moscú, se han distanciado de la URSS en

lo que al conflicto etíope-somalí se refiere. La conducta soviética está llena de contradicciones: inicialmente Somalia era su protegida y aliada más leal, pero en un momento dado, Rusia decidió retirar su apoyo a Somalia y otorgarlo a Etiopía, como país más grande y más importante. Con tal de ganar una gran Etiopía pro-soviética, no le importaría perder el apoyo de Somalia. Cálculo frío y oportunista, que por encima de todo parece erróneo: Etiopía resulta ser un gigante con pies de barro, carcomido por divergencias y pugnas internas, mientras que Somalia, que disfruta del respaldo conjunto de los países occidentales y los estados árabes excepto Libia, se fortalece cada día más. Moscú corre el riesgo de quedar excluida totalmente de la región, como ya lo quedó de partes del Medio Oriente donde antes era influyente.

La tercera fuerza en el curso de Africa, que desearía excluir tanto al Occidente como a la URSS, reconciliar a etíopes y somalíes, y colocar la región bajo el signo del neutralismo, es la de los países no alienados, dirigidos en este caso por Tanzania. El gobierno del presidente Julio Nyerere realiza una política exterior muy activa —apoyada por países como Argelia y Yugoslavia— para tratar de integrar y unificar al Africa oriental y sobre todo al famoso "cuerpo" como región enteramente soberana, independiente del "Este" como del "Oeste", baluarte progresista del Tercer Mundo (7). Sin duda los patriotas latinoamericanos deben mirar esta política de "tercer fuerza" con la mayor simpatía.

Otro foco de conflictos en Africa continúa existiendo en la parte meridional del continente, por el enfrentamiento entre los pueblos negros y morenos de un lado, y del otro, los regímenes racistas de la República Sudafricana y de Rhodesia. La actual posición de los gobiernos de Smith y de Vorster es inflexible, y cada día se hace más fuerte la determinación de los negros de llevar la lucha de liberación hasta sus últimas consecuencias por la fuerza de las armas —único medio apropiado y en este caso eminentemente justo.

NOTAS

- (1) Panamá Canal Informativo Office, "To All Employees" (documento multigráfico), agosto, 1977, p. 3.
- (2) Ibid., p. 1.
- (3) Ibid., p. 4.
- (4) Ibid. El negociador panameño Rómulo Escobar Bethancourt hizo un cálculo más optimista, llegando a la suma de 2262 millones de dólares, que parece exagerada (Efe, Panamá, 19/8/77).
- (5) Versión de Helen Thomas, Agencia UPI, Washington, 12 de agosto.
- (6) Javier Gorostiza en Le Monde Diplomatique, Septiembre 1977, p. 1, 7-8.
- (7) Le Monde, París, 29/7/77.

LAS MEDIDAS ECONÓMICAS DEL 8 DE JULIO

Ha habido una reacción desmedida contra las medidas económicas acusadas a su vez de desmedidas. Todo ello refleja un peligroso estilo decretista al que el Gobierno nos tiene habituados —asustar primero para retroceder después— y el no menos peligroso é irresponsable de algunos sectores empresariales de desatar la alarma tremendista que siempre llega a apelar a los peligros del sistema democrático. Al final se nombra una comisión y aquí no ha pasado nada. Los medios de comunicación, dóciles instrumentos de estas maniobras, pierden credibilidad pues nunca se sabe cuándo es una información seria y cuándo se trata de versiones falsificadas para defender los intereses de grupos privilegiados.

El Decreto No. 2.228 y la Resolución 77-7-01 del Banco Central, referentes a las ganancias en las ventas de inmuebles y al encaje bancario adicional respectivamente, son las más importantes por el alcance de sus repercusiones.

El Gobierno alegó dos causas urgentes y ciertas para justificar las medidas: 1) El crecimiento exagerado de la liquidez monetaria; y 2) el proceso especulativo en la actividad inmobiliaria, causante a su vez de una alarmante inaccesibilidad a la vivienda incluso para sectores medios con buenos ingresos. Ambas situaciones son evidentes y graves. En 1976 los aumentos del costo de la vida, de los precios al por mayor y de la liquidez monetaria (disponibilidad de compra) fueron algo inferiores a los del año anterior, aunque todavía preocupantemente grandes. Lo que aumentó la preocupación gubernamental fue ver cómo crecían estos índices en 1977 en lugar de disminuir. De seguir la tendencia del primer semestre la liquidez monetaria tendría un aumento del 30 por ciento para fin de año. El índice del costo de la vida y el de los precios al por mayor se acercaba al 10 por ciento ya en el primer semestre; tanto como en todo el año 1976. Estas tendencias resultaban doblemente alarmantes en un año preelectoral y con los candidatos ya en campaña.

Ante esta situación el Gobierno recurrió al habitual y peligroso procedimiento tríplico: decreto con sobresalto y desorientación, negociación y entrega.

Para detener drásticamente el exceso de liquidez el Banco Central tomó la resolución que obliga a los bancos e institutos de crédito a constituir en los depósitos de las entidades públicas un encaje hasta del 75 por ciento del total. Así mismo se les obliga a un fuerte encaje adicional para los depósitos en moneda extranjera o de personas y entidades de

fuera del país. Esta medida trata de frenar el flujo de "dinero caliente" o dinero especulativo que llega a Venezuela.

El Decreto 2.228 resultó tan enredado que el Gobierno a los pocos días tuvo que sacar un Instructivo precisándolo y no han bastado dos meses de aclaraciones. Fundamentalmente el decreto regula el precio de las ventas primarias de los inmuebles construídos con préstamos hipotecarios concedidos antes del 8 de julio de 1977. Toda vivienda, local comercial u oficina que con anterioridad a esa fecha no haya sido objeto de venta no podrá venderse a más del 30 por ciento del avalúo final del inmueble, es decir del valor del terreno más el costo de la construcción. En el caso de la reventa de inmueble realizada con posterioridad al 8 de julio de 1977 sólo podrán efectuarse con un incremento del 15 por ciento anual sobre el precio de adquisición.

Junto a estas dos medidas encaminadas a controlar la especulación está la Resolución No. 77-7-03 del Banco Central que regula la concesión de préstamos hipotecarios y obliga a que el 75 por ciento del total vaya a viviendas cuyo precio de venta no exceda de Bs. 500.000,00. Este porcentaje total se divide de la siguiente manera:

1) El 25 por ciento del total para viviendas cuyo precio de venta no exceda de Bs. 150.000,00; y para edificaciones educacionales, asistenciales y de viviendas hasta Bs. 250.000,00 que entren en los términos del Decreto 1.540.

2) El 25 por ciento del total para viviendas cuyo precio no exceda de Bs. 250.000,00

3) El 25 por ciento del total para viviendas cuyo precio no exceda de Bs. 500.000,00

En la reacción a estas medidas una buena parte ha sido simple campaña intencionada, interesada y muy poco objetiva en defensa de abusos indudables que vienen cometiendo los especuladores. Pero hay otro conjunto de críticas y observaciones que son muy objetivas.

El documento entregado por Fedecámaras el 14 de septiembre al Presidente Pérez dice que las medidas "han creado un clima de aprensión y/o desconfianza". Ello es cierto, pero en la creación y exaltación de este clima tienen más responsabilidad las propias campañas desmesuradas a que nos hemos referido.

Una crítica de fondo y muy justa es que las medidas son demasiado tardías, incompletas y poco coherentes con otras acciones del propio Gobierno. El desmesurado crecimiento del Gasto Público y del componente de Gasto Ordinario en el mismo es la causa principal de la inflación y del exceso de liquidez. A pesar de la evidencia de esto el Gobierno ha dejado correr los problemas y, a juzgar por los da-

tos preliminares, el próximo presupuesto será igualmente inflacionario. No se quiere disciplinar el gasto público en parte por demagogia electoral. Según el Boletín Mensual del Banco Central la liquidez para la fecha de las medidas se acercaba a la astronómica cifra de 60.000 millones de bolívares, tres veces superior a la cantidad a fines de 1973. Esto significa un crecimiento desbocado de la capacidad de compra del público. Como el crecimiento de la producción de bienes y servicios es mucho más lento, la consecuencia es la inflación y la alocada importación también con fuerte carga inflacionaria. La principal responsabilidad del aumento de liquidez recae sobre la gestión fiscal del gobierno y en segundo lugar sobre la actividad crediticia del sistema bancario. Por ejemplo en el mes de julio la gestión fiscal inyectó a la circulación recursos netos por Bs. 2.110 millones.

Otra crítica justa es que la propia administración está dificultando la actividad constructora por los pagos retrasados, por la poca agilidad en los permisos y trámites, todo ello agravado por la creación de nuevos ministerios y la consiguiente reorganización(o desorganización).

Fedecámaras afirma tener información precisa de que la drástica restricción de la liquidez monetaria ha producido restricciones de la línea crediticia creando así dificultades a la pequeña y mediana empresa. Parece que este efecto sea más bien a corto plazo.

Para fines de septiembre la reducción de liquidez ya es un hecho, aunque tal vez es mayor de lo pretendido.

La campaña y las presiones contra las medidas se han mantenido. El 27 de septiembre se dió el decreto 2.396 modificando el 2.228. De acuerdo a este nuevo decreto se exceptúan de la regulación del 7 de julio los inmuebles construídos antes del 1o. de enero de 1976. Se alega que quienes construyeron antes y no lo vendieron fue porque estaba usado por el propietario.

A su vez el Banco Central el 28 de septiembre realizaba los siguientes ajustes a sus medidas: el Banco Industrial de Venezuela y las sociedades financieras dedicadas a la estabilización del mercado de valores quedan libres de los encajes adicionales por concepto de depósito en moneda extranjera o de no residentes en Venezuela que se habían acordado en las medidas.

También los préstamos de la banca hipotecaria y de las sociedades financieras quedan liberados para la construcción de apar-hoteles, almacenes, edificaciones educacionales, centros comerciales y oficinas dentro de determinadas condiciones.

Al parecer las presiones del sector empresarial irán consiguiendo otras modificaciones.

LAS CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

Con las lluvias brotaron las candidaturas como gamelote. Ya tenemos ocho: Luis Piñerúa Ordaz, Luis Herrera Campins, José Vicente Rangel, Luis Beltrán Prieto, América Martín, Héctor Mujica, Renny Ottolina y Pablo Salas Castillo. Es muy posible que todavía se presente alguna más. A 15 meses de las elecciones todo el mundo está en campaña. Rómulo Betancourt, tan acostumbrado a llevar la batuta de la política venezolana, ya dio la orden a los suyos: "A trabajar mañana mismo como si las elecciones fueran a realizarse pasado mañana". (En la proclamación de la candidatura presidencial de Piñerúa). En esto de las campañas largas, a pesar de los buenos deseos del Consejo Supremo Electoral, tristemente hemos batido un record nacional y mundial.

Sólo dos tienen real posibilidad de triunfo: Luis Piñerúa y Luis Herrera. Pero será muy significativo el porcentaje que obtengan algunos de los restantes.

-NEGOCIACIONES EN AD

En AD, por ahora se ha acomodado la situación interna sin que las graves tensiones que persisten hayan desembocado en sanciones y rupturas. Nos encontramos ante el partido más fuerte del país, con un candidato poco brillante, con reducidas simpatías fuera del partido, pero muy correoso y trabajador. En su contra van a pesar el creciente desprestigio del gobierno y la indetenible inflación. Durante esta campaña el partido no va a estar tan unido como en la contienda anterior.

El mes de agosto ha sido de ajustes y negociaciones internas para que las tensiones no reventaran. A pesar de las iras de Betancourt, no habrá sanciones contra David Morales Bello, Gumersindo Rodríguez y José Angel Ciliberto, dirigentes que se enfrentaron a Piñerúa. Tal como lo dijimos en el número anterior, Diego Arria no veía futuro dentro de AD tras el triunfo piñeruísta, por lo que estaba decidido a lanzar su candidatura. Grupos económicos nacionales y extranjeros favorecidos por el actual gobierno ofrecían respaldo a Diego. Su lanzamiento podía ser definitivo para la derrota de Piñerúa frente a Luis Herrera. El propio Presidente ha podido usar esta amenaza para obligar a los piñeruístas a abrirle un lugar a Arria en AD y mantener una actitud más conciliadora con los leales al Presidente y con los lusinchistas. Al aproximarse la Convención Nacional de AD se multiplicaron las negociaciones. Los piñeruístas, que tenían seguro el triunfo para nombrar el Secretario General y el Secretario de Organización, aceptaron apoyar a sus candidatos más conciliadores y con capacidad de recibir los votos lusinchistas. Así con apoyo de todos fue elegido el piñeruísta Alejandro Izaguirre para Secretario General y Luis Alfaro Ucero —de la misma corriente— para la Secretaría de Organización. El gran derrotado fue Arturo Hernández Grisanti, polémico piñeruísta, que vio

frustradas sus aspiraciones sucesivas a ambos cargos debido al veto de Carlos Andrés y de los lusinchistas.

Una de las muestras de la profunda división y malestar en AD fue la aislada voz del Presidente en la Convención de AD afirmando que el destino del partido y el triunfo electoral dependen de la defensa que se haga de la labor del actual gobierno. Asociación que rehuyen tanto Betancourt como Piñerúa y quienes hicieron el significativo anuncio de prensa con las figuras de todos los Presidentes de la República adecos omitiendo a Pérez e incluyendo a Piñerúa. A pesar de todas estas luchas y del deterioro del gobierno AD sigue siendo el partido más fuerte y popular de Venezuela.

EL OPTIMISMO COPEYANO

Para los copeyanos y sus simpatizantes agosto fue un mes de optimismo y de esperanza. Ya antes del Congreso Social Cristiano Nacional, señalado para escoger el candidato, estaba seguro el triunfo de Luis Herrera. Pero era de importancia vital la manera como éste iba a ser ratificado y proclamado. ¿Se sumaban Caldera y Beaujon sin retenciones a la lucha por el triunfo de Luis Herrera frente a Piñerúa? Era totalmente cierto que Caldera tenía sus reservas frente a Luis Herrera y que éstas eran compartidas por importantes figuras calderistas del partido. Caldera con una habilidad magistral convirtió el hecho consumado e irreversible de la candidatura herrerista en un triunfo personal y en apoteosis de unidad partidista: asumió la proclamación de Luis Herrera, la elaboración unitaria de las planchas, la negociación de la retirada de Beaujon para la aclamación unánime del triunfador y se lanzó él mismo en campaña firme y abierta por el triunfo. Así cortaba las últimas ataduras que restaban vigor a la campaña, se colocaba en el centro indiscutible del partido y a cambio del apoyo a Luis Herrera lograba la docilidad y apertura unitaria de los partidarios de éste. Todo fue preparado con cuidado para dar un espectáculo al país: la retirada de Beaujon, la presencia de Lorenzo junto a Luis Herrera, el protagonismo estelar de Caldera. El viernes 19 de agosto Luis Herrera Campins era aclamado y el ex-Presidente Caldera haría la proclamación oficial. Para coronar el optimismo y la estrategia de unidad la campaña empezó por el Zulia, estado de más fuerza copeyana y de más oposición a Luis Herrera. Se disiparon las nubes empujadas por el viento del optimismo y de la unidad. Todo ello pone a Copei en condiciones de luchar por el triunfo, pero no disminuye las dificultades objetivas para derrotar a AD. Se reconoce que Luis Herrera es un buen candidato con capacidad de despertar fuerte simpatía aun fuera del partido, pero tiene que lograr lo que ni Caldera consiguió: derrotar a AD entera, sin divisiones. En Copei se habla de presentar un programa realista y realizable. Se es consciente de que si el triunfo es difícil, más difícil será el próximo gobierno. Ya lo dijo Caldera en El Poliedro: "Estamos viviendo un mo-

mento de verdadera angustia. El próximo período constitucional va a ser difícil. Esto no lo vamos a ocultar. Gobernar a Venezuela no va a ser tarea fácil. El próximo gobierno no va a poder navegar sobre el oleaje de los ingresos extraordinarios, ya que están comprometidos en gastos innecesarios e infecundos". Y más adelante agrega: "Y esto no se lo debemos ocultar a Venezuela, porque no debemos presentarnos con un manojito de promesas, sin que los electores tengan conciencia del cúmulo de las dificultades".

LA REALIDAD PESIMISTA

Ojalá AD como Copei cumplan eso de no "presentarse con un manojito de promesas". Nadie puede esperar de ellos un gobierno de transformaciones profundas en el sistema socio-económico. Pero por lo menos habría derecho a esperar una mejor gestión administrativa: más honrada, más eficaz y más sincera que la actual y que la de los veinte años de democracia. No sería poco. Nadie cree en el famoso jurado de adecos y copeyanos para juzgar la gestión de adecos y copeyanos y su corrupción de 1958 a 1977 como propone Betancourt. El país entero ha visto a ambos partidos pactando para silenciar escándalos las numerosas veces que han aflorado hechos comprometidos. Pero algo tendrán que hacer en el futuro para mejorar el panorama de inmoralidad administrativa y de los negocios presentada por Betancourt en los siguientes términos: "1) Avalancha de riqueza fácil; este torrente de petrodólares que cayó sobre el país; 2) desorganización del Estado; 3) relajamiento de la moral pública y desmejora de los resortes de nuestra ética de nación; que la honorabilidad de otro tiempo haya derivado en muchos grupos sociales hacia la religión del billete, hacia el ansia de hacer dinero rápido y a cualquier precio; y, por último; 4) la carencia de una legislación preventiva y punitiva vigorosa contra las diversas modalidades de la corrupción administrativa". (Rómulo Betancourt en la proclamación de Piñerúa).

El cansancio causado por veinte años de gobiernos insatisfactorios permite pensar en una candidatura como la de Renny Ottolina. Los asustados con el socialismo y hastiados con AD y Copei tenderán a votar por él. En realidad se trata de una candidatura ilusión, sin garantía de cambios administrativos ni cambios socio-económicos de fondo.

El bipartidismo no es bueno para Venezuela porque los intereses a los cuales se sienten atados AD y Copei no permiten hacer los cambios requeridos en un país subdesarrollado. Puede ser positivo en países asentados donde la mayoría sólo pide cambios administrativos. Nuestra realidad social exige la presencia de una alternativa política capaz de buscar en serio cambios estructurales que posibiliten un modelo económico más independiente y una sociedad regida por los intereses y la voluntad de la mayoría. Sin embargo corremos el peligro de la colombianización, donde fuera de los partidos de la burguesía no queda sino la periódica rebelión en

la calle.

Pero la tercera alternativa política en Venezuela no se está ofreciendo. En la izquierda ninguna agrupación acaba de dar la talla de ofrecer una alternativa socialista con capacidad de persuasión. Ya tenemos cuatro candidaturas. Tres de ellas se han lanzado a la defensiva, obligadas por las circunstancias más que por deseo propio de los partidos. El MIR hubiera querido apoyar a José Vicente Rangel, pero chocó con la resistencia del MAS. El 13 de agosto en su VII Conferencia Nacional proclamó a Américo Martín como su candidato presidencial. A pesar de las brillantes cualidades personales del joven candidato es muy difícil que logre desempeñar un papel airoso apoyado por un partido tan reducido, aunque en ascenso.

El Partido Comunista se vio igualmente obligado a lanzar el 4 de septiembre a Héctor Mujica ante la imposibilidad de sumar sus escasos votos a algún candidato de alianza. Escogió a Héctor Mujica el hombre que más votos le puede atraer por su talento y simpatía. Pero su labor personal sólo podrá detener el decrecimiento electoral de los últimos años.

Caso similar es el del MEP. La figura del luchador popular Luis Beltrán Prieto fue proclamada el 24 de septiembre con el fin de mantener una fuerza amenazada por el drenaje hacia AD y hacia otras fuerzas de la izquierda. Hay una diferencia importante en el hecho de que el MEP —a pesar del constante descenso desde 1967— conserva todavía la tercera fuerza sindical después de AD y Copei y un partido con mayor cobertura que el MIR y el PCV.

La candidatura de José Vicente Rangel, presentada en el Hotel Hilton el 20 de julio, tiene mejores posibilidades. Tanto él como el partido que lo respalda, MAS, aspiran a romper el bipartidismo. A pesar de su indudable crecimiento no va a ser tarea fácil y va a requerir una voluntad, unidad de trabajo y entusiasmo que todavía no acaban de verse en el MAS. Desde hace año y medio las tensiones internas amenazan con restar aliento y frescura al MAS para animar una gran acción de cara al país.

Tal vez estas elecciones sean las más sinceras para la izquierda. De la medida real de su modesta fuerza, pudiera surgir un examen de conciencia a fondo que les permita ver todo aquello que les impide tomarse en serio entre sí y en consideración por la mayoría del país. Por ahora hay un síntoma positivo en el respeto con que se han tratado los candidatos y los partidos entre sí como expresión de la conciencia de que los votos que busca cada uno están más allá del reducto de la izquierda y de que en el futuro tendrán que sumar fuerzas.

EL CONTRATO COLECTIVO DE LA INDUSTRIA TEXTIL

La lucha por el Contrato se había iniciado desde el pasado mes de febrero.

25.000 trabajadores iban a beneficiarse de él. Su discusión iba a presentarse particularmente difícil y dura ya que la fisonomía sindical había cambiado. En el D.F. y Edo. Miranda los trabajadores de la industria textil se habían desafiado de la poderosa SUTRATEx, considerada como propatrolal y oficialista para afiliarse a la UTITT que se suponía más radical en la defensa de los trabajadores.

La oposición de la Asociación Textil Venezolana (ATV), que agrupa a los empresarios de esta rama, iba a ser directa. La formación del Frente Sindical Unido de los trabajadores textiles sin distinciones de ideologías partidistas fue un hecho unitario que es preciso resaltar y que no pasó desapercibido para ATV y Fedecámaras. Por primera vez se daba este hecho que lo graba unir a los 25.000 trabajadores en la lucha por sus intereses. Para Fedecámaras el Contrato era importante dada su eventual significación para los muchos contratos que deben discutirse en las diversas ramas productivas. Por ello en junio alerta contra la petición obrera de reducción de horas de la jornada laboral y propone discutir las bases de los futuros contratos a alto nivel Fedecámaras—CTV—Jefe Estado, refiriéndose en particular al problema textil. La importancia de este hecho es tal que ese mismo mes el Presidente de la República, acompañado de los ministros del Interior, Fomento y Trabajo, se reúne con los representantes de los trabajadores textiles, CTV y de los empresarios con el fin de encontrar fórmulas sobre el contrato a pesar de que todavía quedaba más de mes y medio de discusiones de acuerdo al Decreto 440. Esto da algunos elementos explicativos de los acontecimientos de Agosto en Maracay protagonizados entre la Guardia Nacional y los obreros textiles.

Es digno de destacarse la democratización del proceso de contratación del lado laboral. Los trabajadores que participaron activamente en la elaboración del contrato tuvieron en el Reglamento de discusión que se implementó, un mecanismo por el cual todo cambio sobre las cláusulas fundamentales tenía que ser decidido con la autorización de la asamblea de trabajadores. Estos dos hechos, unidad y proceso participativo, son lo más importante (más aun que los grandes logros socioeconómicos obtenidos) por gran significación organizativa y concientizadora.

En vista de las dificultades con los empresarios en cuanto a la aprobación de las cláusulas, se puso en marcha la "operación Morrocóy", llevando la producción a sus mínimos niveles. La posición empresarial se hizo a su vez más rígida. Transcurrido el tiempo de negociación, introducido en pliego conflictivo etc., el Ministerio del Trabajo sometió el contrato a Laudo Arbitral (10 de agosto) con lo cual, a pesar del cumplimiento de las normas legales parte de los trabajadores, nuevamente por decisión gubernamental se hizo nugatorio el derecho de huelga.

Ante el sometimiento a Arbitraje, el Frente Sindical Unido decidió firmar el contrato, ya que por medio del Arbitraje

se arriesgaba a perder logros obtenidos en la discusión. El Sindicato Unido de Trabajadores textiles del Estado Aragua se negó a firmarlo. La Guardia Nacional, tomó las empresas. Los trabajadores escenificaron manifestaciones duramente reprimidas por dicho cuerpo. Periodistas, a quienes se les incautó sus películas, no se salvaron de las consecuencias. Dos dirigentes obreros han permanecido en la DISIP por largo tiempo.

El 14 de agosto también Maracay firmó el contrato con una serie de condiciones entre las que destacaba la de no tomar represalias contra los trabajadores y sus dirigentes y específicamente retirar las calificaciones de despido de la Inspectoría de Trabajo. Sin embargo ya desde el primer día de reincorporación al trabajo (17/agosto) en Telares de Maracay se impide la entrada a la fábrica a 11 dirigentes sindicales y delegados del Comité de Empresa. Lógicamente de nuevo se prendió la mecha.

A partir de aquí aparte de las calificaciones de despido no retiradas ha aparecido como una forma de represalia más sutil contra trabajadores y dirigentes y que está tomando figura de "legalidad" con una peligrosa rapidez: las "desincorporaciones físicas". La empresa solicita al Ministerio del Trabajo autorización para retirar de la empresa a determinado trabajador sin la calificación de despido de la Inspectoría, por considerar que es "peligroso" para la empresa. Esto es algo realmente grave ya que no está tipificado por la ley y es un atentado contra el derecho que tiene todo ciudadano a defenderse. La autorización por "peligrosidad" por parte del funcionario significa un juicio de hecho sin presentación de pruebas.

De este modo se han autorizado "desincorporaciones físicas" de trabajadores y delegados de Comités de Empresa en Hilanderías Venezolanas, Telares de Palo Grande, Hilana, SUT, Flexicon, Sudamtex, Telares de Maracay. . . .

La doctrina y práctica de la Seguridad Nacional se está haciendo presente aquí. Baste observar el uso hecho de la Guardia Nacional, la amenaza de juicios militares, el recurso en un hecho simplemente civil y laboral a la DISIP y la justificación dada a las desincorporaciones físicas.

La discusión del Contrato a través de la constitución del Frente Sindical Unido fue realmente un éxito de unidad laboral. Comprendieron que al Gobierno no le interesaba políticamente dictar el laudo y por ello éste presionó a los patronos para que ofrecieran condiciones óptimas para obtener la firma de los trabajadores. Así se consiguió el aumento grande de Bs. 8,00 diarios este año (sobre 10 que pedían) más 5 el año próximo. El SUT de Maracay, desgraciadamente, hizo aparecer, por la actitud maximalista de Liga Socialista, RUPTURA y CLER, hábilmente manejados por dos dirigentes copeyanos, la victoria como si hubiera sido una derrota.

LOS JESUITAS...

(VIENE DE LA PAG. 343)



Jesuitas, como parte de la Iglesia, han cambiado. Estos cambios han sido paulatinos pero eficaces. Lo fundamental del cambio ha consistido en la decisión de servir a las mayorías del país, y por ello éstas se alegran; y con ellas también otros grupos minoritarios, cuyos ojos y cuyo corazón se han ido abriendo, y quieren decididamente cooperar al cambio.

Son únicamente los que no han vivido de verdad una apertura de sus corazones a todo el Evangelio, quienes ahora se sorprenden. Son los católicos de nombre y de apariencia los que de pronto se escandalizan por una evolución y una vida de la Iglesia que supone una exigencia de conversión. Ahora está quedando claro que no estaban dispuestos a esta conversión; demasiado tiempo estuvieron acostumbrados a servir a Dios y al dinero.

4. DEBEMOS HABLAR

Por estar conscientes de esta realidad, de esta idolatría del dinero, que se traduce en degradante miseria para grandes mayorías, queremos hablar, por respeto a lo que somos como parte de la Iglesia y a lo que debemos a la Iglesia. Pero sobre todo porque lo que hemos hecho no lo hemos hecho por nosotros mismos ni para nosotros, sino como un esfuerzo genuino para realizar de la mejor forma posible nuestra misión cristiana. Lo que importa es la gente que sufre. Porque, como dice San Juan, "no se puede amar a Dios a quien no vemos, sin amar a los

hombres a quienes vemos" (1 Jn. 4,20). Por eso importa la Iglesia, que tiene que esforzarse por ser una comunidad de hermanos en la que las desigualdades injustas no anulen la paternidad de Dios. Por eso debemos hablar.

Hablamos por el sufrimiento inmenso de los hombres libres que no pueden manifestarse. No nos importa la nube de reacciones en campos pagados que esta palabra pueda desencadenar. Conocemos ese juego y no lo tememos. Hablamos como parte de la Iglesia y para defender a la Iglesia. Hablamos para defender con nuestra débil voz a aquellos a quienes se mantiene callados y que son la razón de existir de la Iglesia: los pobres de Jesucristo. Y hablamos también para contrarrestar con la verdad la mentira de quienes se han nombrado a sí mismos jueces supremos de lo que debe y no debe hacerse en el país.

Así pues, hablaremos con energía pero con humildad. En días sucesivos, con la mayor honestidad de la que somos capaces, iremos aclarando muchas cosas que los campos pagados se esfuerzan por confundir. Presentaremos qué es lo que hacemos, por qué lo hacemos y dejaremos al lector honesto que juzgue sobre tanta calumnia como se no nos hace. Esperamos que se respete nuestro derecho de expresarnos libremente frente a estos poderes económicos que quieren ahogar todo esfuerzo que los contradiga. Ellos parecen querer que el derecho de hablar libremente sea selectivo y discriminador: imperativo cuando corresponde a sus conveniencias; provocativo, intolerable y subversivo, cuando corresponde a los débiles.

COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 TIPOS DIFERENTES DE LETRAS

LOS PRECIOS MAS BARATOS DE CARACAS
EN LA REDACCION DE ESTA REVISTA

Tfs.: 661.28.40 y 661.95.15

Esperamos con toda sencillez que este pequeño intento sea de verdad un apoyo a la palabra eficaz de la Iglesia, seguimiento fiel de aquella Palabra que se hizo carne y vino a convivir entre nosotros.

II. LOS JESUITAS Y LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS.

1. ACUSAN A LOS JESUITAS DE ORGANIZAR Y DIRIGIR A FECCAS Y UTC.

Hace ya seis meses que se vienen lanzando acusaciones en el sentido de que los Jesuitas han organizado las asociaciones campesinas FECCAS y UTC. Desde Diciembre de 1976, se ha reiterado esta acusación al menos seis veces (10-12-76; 30-12-76; 15-1-77; 12-2-77; 19-3-77; 18-4-77). Incluso al expresarla por primera vez el 10 de Diciembre de 1976, se acusó en particular al Padre Rutilio Grande, S.J., párroco entonces de Aguilares, de incitar, dirigir y apoyar a organizaciones campesinas como FECCAS y UTC. Tres meses después, el 12 de Marzo de 1977, el Padre Grande era asesinado.

Posteriormente, las acusaciones se han ampliado, señalando a los Jesuitas, no sólo como organizadores, sino también como dirigentes demagógicos de FECCAS y UTC (19-3-77). Varias agrupaciones, algunas de ellas escondidas tras el anonimato de denominación pretendidamente cristianas, han coreado las mismas acusaciones. Estas acusaciones nunca han sido retractadas. Es hora de rechazarlas con toda firmeza y de decir al país la verdad sobre ellas.

2. LA VERDAD SOBRE LOS JESUITAS Y FECCAS-UTC.

Es bien sabido que el campesinado constituye la porción mayoritaria del pueblo salvadoreño. Pero es también el campesinado el sector más brutalmente afectado por condiciones inhumanas de miseria y marginación. En palabras del Señor Presidente, "solo un ciego podría no mirar las condiciones infrahumanas en que ha vivido y todavía vive la mayoría de nuestros campesinos" (3-7-76). Con una renta per cápita que apenas les permite disponer de un colón por día (Ministerio de Planificación, Indicadores); con un desempleo más o menos parcial y crónico, que a veces alcanza niveles superiores al 50 por ciento (SIECA, El desarrollo integrado, Política Social, pg. 75); con un déficit habitacional estimado en más de 350.000 viviendas (Ministerio de Planificación, 1977); con un grado de analfabetismo en muchas regiones superior al 50 por ciento (CONAPLAN, Plan de desarrollo, 1973-77 pg. 42); con una asistencia médica que, en 1973, apenas les permitía "pasar consulta con el médico una vez cada dos años". (Dr. R. Baldía, Consideraciones básicas para una política de población en El Salvador, Dic. 1974, Pág. 8); con estas condiciones de vida, difícilmente se puede decir que el campesino salvadoreño esté disfrutando de alguno siquiera de los más elementales derechos humanos. Sin embargo, hay quienes parecen considerar que lo inhumano no son estas condiciones, sino que el campesino pretenda salir de ellas.

FECCAS y UTC son dos organizaciones campesinas nacidas para defender los derechos del campesinado, largo tiempo ignorados y conculcados impunemente. Los jesuitas para nada intervinimos en la fundación de estas organizaciones. En 1964, cuando FECCAS fue fundada, los Jesuitas no tenían ninguna relación con el campesinado salvadoreño, fuera de la participación de algunos de sus sacerdotes en unas pocas misiones o trabajos apostólicos de corte tradicional. Respecto de UTC, ni siquiera sabemos hoy los Jesuitas la fecha en que esta organización fue fundada.

En 1972, el P. Rutilio Grande y otros tres sacerdotes jesuitas recibieron la misión de encargarse de una parroquia en la zona predominantemente rural de Aguilares y El Paisnal. En esta parroquia, antes de la llegada de los Jesuitas, existía ya la organización FECCAS.

Desde Enero de 1973, el equipo parroquial de Aguilares se dedicó a misionar toda la zona rural de la parroquia, conviviendo quince días con los campesinos de cada cantón, comiendo y durmiendo con ellos, y dialogando con ellos sobre el mensaje profundamente liberador del Evangelio de Jesucristo. El objetivo de estas misiones era "realizar una

comunidad de hermanos, comprometidos a construir un mundo nuevo, sin opresores ni oprimidos, según el plan de Dios" (Tomado de los escritos del Padre Grande).

A los campesinos de Aguilares y El Paisnal se les fue abriendo el corazón a esa "buena noticia" (que eso quiere decir "Evangelio") de que Dios es el Padre de todos, de que todos los hombres son hermanos y de que los hermanos no pueden vivir en una desigualdad tan tremenda que niegue la paternidad de Dios. Al mismo tiempo, acogieron el mensaje de que la bondad de Dios no suprime la responsabilidad del hombre de empeñarse con todas sus fuerzas en la construcción de un mundo más justo. Por eso Jesús nos llamó a ser "sal de la tierra" y "fermento en la masa" (Mt. 5, 13 y 13,3). Poco a poco fueron los campesinos desechando el fatalismo. Poco a poco fueron comprendiendo que su situación de hambre, de enfermedad, de muerte prematura de muchos de sus hijos, de falta de trabajo, de trabajo contratado de palabra a un salario y pagado a otro, se debía no a la voluntad de Dios, sino al afán de lucro de unos pocos salvadoreños y a su propia pasividad.

En estas circunstancias prendió el entusiasmo por la organización campesina. En la organización FECCAS, ya existente pero que arrastraba una vida lánguida, descubrieron los campesinos un medio para promover eficazmente la justa reivindicación de sus derechos. Ninguno de los padres jesuitas de la parroquia podía cristianamente oponerse a este crecimiento organizativo. En realidad, esto significaba, desde la justa perspectiva del campesinado, el esfuerzo por la construcción concreta del bien común, y por lo tanto la dimensión social del precepto cristiano de amarnos los unos a los otros y de combatir todo pecado.

La Constitución salvadoreña reconoce en su artículo 152 el derecho de libertades individuales, al señalar que nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda ni a privarse de lo que no prohíbe. En el artículo 160, específicamente se concreta este régimen de derechos individuales en el derecho de todos los ciudadanos salvadoreños a reunirse y asociarse. La constitucionalidad de este derecho fundamental de todo salvadoreño no puede ser arbitrariamente negada al campesino. Más aún, la falta de personería jurídica no convierte automáticamente en ilegal a un grupo o asociación en ejercicio de sus derechos constitucionales. Sin ir más lejos, ORDEN carece de personería jurídica. Pero no es nuestra intención entrar en casuística, sino exponer los principios básicos. Y el principio básico es que los campesinos, como ciudadanos salvadoreños, tienen el derecho de asociarse y organizarse. En ningún caso las leyes secundarias o reglamentos pueden contrariar lo que explícitamente dispone nuestra Carta Magna.

El Evangelio, que no es una palabra abstracta e intemporal, sino una fuerza de vida ante cualquier situación concreta, inspiró ciertamente muchos de los primeros esfuerzos de organización campesina. Así como es un falseamiento del Evangelio afirmar que "sólo de pan vive el hombre" (Mt. 4,4), es también una falsificación del Evangelio no preocuparse por "conseguir pan para que coman" (Jn. 6,5) quienes tienen sus capacidades humanas heridas y disminuidas por un hambre inhumana y continua. Esto es lo que los campesinos descubrieron acogiendo todo el Evangelio.

Al impulsar su organización, los campesinos descubrieron que muchas fuerzas se oponían a ella: los administradores de las haciendas les negaban trabajo a los organizados, los "informantes" los denunciaban ante capataces y autoridades, las autoridades mismas no los reconocían como interlocutores colectivos. Esta cruda realidad les enseñó el largo camino y la dura lucha que iba a suponer la defensa de sus derechos humanos. Fueron intereses creados, inconvertibles ante la suerte del campesinado, los que han impuesto al campesinado su lucha.

Ante esta organización, el equipo parroquial de los Jesuitas de Aguilares defendió con claridad y firmeza el derecho de los campesinos a organizarse. Escribiendo a Monseñor Chávez, el P. Grande le decía:

Por tratarse de una organización gremial, no partidista, soy muy consciente de que entra en el ámbito de las llamadas "organizaciones intermedias", de derecho humano innegable, y que están apoyadas en los documentos papales, en los de Medellín, por supuesto, y en sus cartas pastorales como Arzobispo. Sé que no puedo oponerme a ellos (los campesinos organizados) como pastor, sino al contrario tratar de iluminarlos como cristianos, a par-

tir de la fe, para que sus actuaciones se adecúen a los valores del Evangelio. Creo que esa es hoy por hoy la mayor responsabilidad de la parroquia ante un buen número de cristianos de nuestras comunidades, quienes en virtud del dinamismo de conversión y crecimiento en la fe, pasan a convertirse normalmente en agentes de cambio, como lo quiere la Iglesia misma, en orden a las conquistas tan fundamentales a nivel del campesino como es la sindicalización, la defensa de sus derechos laborales, etc.

Por otro lado, el Padre Grande y su equipo de Jesuitas dejó bien claro ante los campesinos, la diferencia entre la misión parroquial, la comunidad cristiana y la organización campesina:

Una comunidad cristiana no se identifica con ninguna base de ninguna agrupación política, aunque de aquella reciba su impulso e inspiración. La misión parroquial no se identifica plenamente en modo alguno con los objetivos y fines de una organización determinada, incluso con aquellas que se confiesan cristianas. La misión parroquial no pretende ninguna clase de poder, aunque en su acción pastoral incluya a grupos diversos que legítimamente lo pretenden en plan de servicio y en búsqueda de los mejores proyectos históricos realizables. La fuerza moral de la parroquia es el Evangelio, y al mismo tiempo su debilidad.

En definitiva, los Jesuitas, no sólo desde Aguilares, sino desde su participación en la UCA, en el Externado, o en otras partes, han mantenido su obligación cristiana de defender el derecho del campesinado a su propia organización autónoma. La organización campesina la han entendido los Jesuitas como organizaciones del pueblo, con su propia responsabilidad frente a los medios que escoja para reivindicar sus justos derechos. Más no por ello han excluido a los campesinos organizados de la crítica cristiana que el Evangelio implica frente a cualquier esfuerzo humano. Siempre han mantenido, por lo tanto, libertad cristiana frente a la organización campesina autónoma. Finalmente, han procurado tratar al campesinado, hartos ya de manipulaciones, con un profundo respeto. Toda esta acción ha sido regada con la sangre mártir del Padre Grande y rubricada con la presencia en medio de la parroquia de los Padres Carranza, Ortega y Pérez la noche en que Aguilares fue ocupada militarmente. Se los ha calumniado y expulsado, pero estaban en medio de los cristianos, sirviéndoles.

3. LA IGLESIA FRENTE A LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA.

La postura de los Jesuitas frente a la organización campesina no es algo peculiar o tradicionalmente jesuítico. Sencillamente, los Jesuitas hemos procurado participar de la conversión de la Iglesia hacia el pobre, hacia el oprimido. Hemos pretendido fidelidad a las exigencias que el Espíritu Santo, "quien nos conduce a toda la verdad y nos interpreta lo que va viniendo" (Jn. 16, 13-14), ha despertado hoy en su Iglesia. Los Obispos Latinoamericanos han interpretado en Medellín, en 1968, que "las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda esas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraterna" (Véase: Medellín, Mensaje a los pueblos de América Latina). ¿Quién se atreverá a negar que el campesinado salvadoreño aspira a su organización y clama por ella?

La miseria en que viven los campesinos se mantiene en parte porque se les niega el derecho a organizarse. Ya Juan XXIII decía en 1961: "Estamos convencidos de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícola-rurales, deben ser los mismos interesados, es decir, los obreros de la tierra". "En el sector agrícola, como por lo demás en cualquier otro sector productivo, la asociación es actualmente una exigencia vital". "Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios los unos de los otros, y colaborar para dar vida a iniciativas cooperativas y a asociaciones profesionales o sindicales" (Mater et Magistra, Ns. 144 y 146).

En 1968, este principio cristiano, enunciado por el Papa Juan XXIII para todo el mundo, fue concretado mucho más por los Obispos Latinoamericanos. Precisamente ante la situación de América Latina, que, con gran valentía profética y fieles a la sincera valentía de Jesús, enjuiciaron como "situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada" (Medellín, Paz, n. 16), los mismos Obispos apela-

ron al valor cristiano de los sectores populares:

Son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular (Medellín, Paz, n. 18).

No puede estar más clara la visión del Episcopado Católico de América Latina. En nuestros países, aquí en El Salvador, hay que conquistar la justicia y la paz. Este es el destino que nos han impuesto quienes retienen sus privilegios y, sobre todo, "los defendiendo empleando ellos mismos medios violentos" (Medellín, Paz, no. 17).

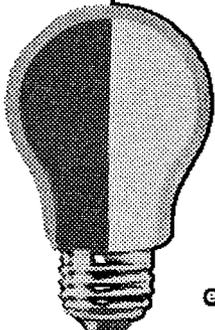
Cuando los Jesuitas, en servicio al Evangelio de Jesucristo, hemos tenido relación directa o indirecta con el campesinado, hemos seguido fielmente la norma que —coherentemente con lo ya dicho— dio todo el Episcopado Católico en Medellín hace nueve años:

Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos y por la búsqueda de una verdadera justicia (Paz, n. 27).

Lo que no quieren comprender en El Salvador quienes se aferran a sus privilegios, es que esta tarea, según lo afirmaron los Obispos Católicos y lo aprobó el Santo Padre Paulo VI, "es una tarea eminentemente cristiana" (Medellín, Paz, n. 20). La exclusividad religiosa de la misión de la Iglesia, a la que apelan, es una deformación, un escandaloso recorte del Evangelio de Jesucristo. De esta piedad religiosa, que no escucha el clamor de Dios cuando pregunta por nuestros hermanos los hombres, dijo Jesús: "Ay de ustedes, que pagan el diezmo de la hierba buena, del anís y del comino y descuidan lo más grave de la ley: la justicia, la compasión y la lealtad" (Mt. 23,23). En toda la Biblia, la compasión de Dios, lejos de ser condescendencia o paternalismo, es la solidaridad incondicional con la causa de los débiles, de los pobres y de los oprimidos. Sin esta solidaridad la fe en Dios "es un cadáver" (Santiago 2, 17).

4. ¿CUAL ES EL PROBLEMA?

Frente a esta postura de la Iglesia, que interpreta hoy, a la luz del Evangelio, las exigencias cristianas con respecto al campesinado,



**Los SOCATES
MAGICOS**
lo hacen por usted
automáticamente,
sin instalaciones
especiales ni consumo
de electricidad.

UNICO

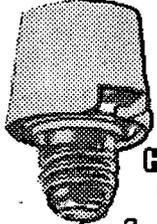
SOCATE MAGICO

(SOCAMAG)

Despreocúpese de encender y apagar cada día las luces de su casa, negocio o industria, ya sea que usted esté dentro o fuera.

El tranquilizador, guardabienes, parladrones.

Haga sus pedidos por el Teléfono: **781-7320**



diversas organizaciones acusan a los Jesuitas de organizar y dirigir las organizaciones campesinas FECCAS y UTC. ¿Cuál es el problema de fondo?

Lo que en el fondo parece preocupar a esas asociaciones no es que los Jesuitas dirijan o no las organizaciones campesinas. Lo que parece preocuparles es que existan organizaciones campesinas autónomas, verdaderamente libres de la tutela del Estado, independientes respecto a las presiones de los intereses creados de algunos empresarios o propietarios agrícolas.

Lo que parece preocupar a esas asociaciones de propietarios es que en el país se puedan defender otros intereses justos, diferentes de los suyos. Para ellos el bien común de El Salvador sólo se conseguirá si se logra el bien particular de unos cuantos miles de privilegiados, aunque eso suponga mantener la miseria colectiva de millones de salvadoreños.

Para algunas personas que viven en casas decentes y a veces lujosas, que poseen tierra, que tienen acceso al crédito, que pueden comprar los abonos y las semillas necesarias para sus siembras, que pueden pagar la cuenta del pediatra para sus hijos enfermos, las angustias de una familia campesina ante la lucha por un salario mejor, por un pedazo de tierra, por la reubicación de una vivienda miserable amenazada de inundación, o simplemente por la supervivencia, parecen no significar nada.

Ellos tienen derecho a organizar manifestaciones en San Miguel, Sonsonate, Santa Ana, Zacatecoluca, y hasta de amenazar con una marcha sobre San Salvador para gritar al Gobierno contra el Primer Proyecto de Transformación Agraria. Ellos pueden lanzar la consigna —ilegal en aquel momento— de no vender las tierras al ISTA. Ellos tienen el derecho de constituirse en faro, luz, guía y hasta en oráculo dogmático del país.

Los campesinos no tienen ninguno de estos derechos. Si se manifiestan por las calles, si reclaman que se bajen los alquileres de tierras y que aumenten los salarios, están desatando el caos en el país. Si emprenden una lucha de reivindicación de sus derechos, están siendo ranchistas y están sembrando, el odio. Ni siquiera se les concede a los campesinos el tener cerebro y corazón para tomar la iniciativa en su propia organización. Si se organizan, se les acusa de haber sido manipulados, de que los Jesuitas los dirigen demagógicamente, de que los curas tercermundistas los incitan. Realmente esas organizaciones, campeonas hoy de una religión católica pretendidamente adulterada por el Arzobispo, los sacerdotes y los Jesuitas, ni siquiera llegan a la regla de oro del Evangelio: "En resumen: todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos" (Mt. 7, 12).

Lo que parece sacar de quicio a esas organizaciones de propietarios es que los campesinos se hayan levantado con dignidad y hayan dicho: "¡Basta! No es cristiano ni humano que se nos discrimine".

Un grave problema en El Salvador es que hay un grupo de privilegiados —no todos—, aferrados a sus intereses, que no pueden ni quieren permitir que el pueblo sea capaz de defender sus derechos, valeroso para soñar y comenzar a instrumentar una sociedad mejor. Si no pueden seguir manteniendo a este pueblo como masa amorfa y manipulable, están dispuestos a llamarlo "hordas asesinas" y a exigir del Gobierno su represión, hasta que de nuevo lo pongan de rodillas, no ante Dios, sino ante la injusticia y la opresión. Contra esta ceguera y esta intransigencia, resuenan las palabras de Pablo VI a los campesinos de América Latina en Bogotá, hace nueve años:

Hoy han tomado ustedes conciencia de sus necesidades y de sus sufrimientos y, como otros muchos en el mundo, no pueden tolerar que estas condiciones perduren siempre sin ponerles solícito remedio (Discurso del Papa Pablo VI a los campesinos en el día del desarrollo; agosto de 1968).

III. EL PODER Y LA VIOLENCIA

1. ACUSACIONES

Entre el cúmulo de acusaciones que, con todo lujo de adjetivos y mayúsculas, se han vertido contra la Iglesia, resaltan por su virulencia la de que los Jesuitas ambicionamos el poder y la de que incitamos a todo tipo de crímenes y violencia.

Se ha dicho que arengamos y envenenamos con nuestras prédicas, incitando a los campesinos a la violencia (7-12-76; 10-12-76); que pretendemos cambiar la Constitución y el Gobierno de acuerdo con nuestros particulares intereses (13-10-76); que tenemos una desmedida ambición de poder terrenal y no respetamos nada ni a nadie con tal de alcanzar nuestros objetivos (19-3-77); que queremos enfrentar al clero entre sí y a la Jerarquía con el Estado y evitar la normal sucesión presidencial (18-4-77); que nuestra cátedra y púlpito siembran vientos de odio, violencia y terror, y hasta que somos los "verdugos" de la sociedad burguesa (23-5-77).

Una lectura desapasionada de todas estas acusaciones podría llevar a la conclusión de que se está frente a una caracterización de novela barata, fruto de una imaginación poco fértil y no precisamente muy equilibrada. Los Jesuitas seríamos unos verdaderos monstruos de maldad, cúmulo de todos los males imaginables, carentes de cualquier tipo de ética o virtud.

Esta división maniquea y simplista del mundo en buenos y malos en nada corresponde a la realidad y, frecuentemente, dice más acerca de quien la expresa que acerca de aquellos a quienes se pretende aplicar.

Pero, desgraciadamente, en nombre de esta caracterización se justifican —aquí como en otras partes— aprisionamientos y expulsiones, torturas, bombas y asesinatos. Y, sobre todo en nombre de esta caracterización se justifica el mantenimiento de una situación social en la que unos pocos (¿los buenos?) pueden disfrutar de toda clase de privilegios, mientras los muchos (¿los malos?) tienen que conformarse con poder sobrevivir.

Por respeto al pueblo salvadoreño, por respeto a la Iglesia, de la que no somos sino una pequeña parte, debemos desmentir esas acusaciones. Más aún, queremos desmentirlas por respeto también a muchos propietarios y personas pudientes a quienes estas organizaciones pretenden representar en sus escritos y quienes se sienten intelectual y éticamente humillados de que se les identifique con esas publicaciones.

2. LOS JESUITAS Y EL PODER

Se nos acusa de buscar el poder con "perversos fines". Ante todo, es importante aclarar que hay muchas clases de poder: uno es el poder de las ideas y la razón, otro muy distinto el de las bombas y los insultos; uno es el poder del dinero, otro muy distinto el poder del amor. Por otro lado, todo poder es siempre un poder para algo: se tiene poder para construir o para destruir, para ayudar o para obstaculizar, para servir a los demás o para hacerse servir de los demás. El poder siempre está en relación con unos fines y unos valores. Hay quienes utilizan el poder para su beneficio y lucro personal; hay quienes lo usan en servicio a los necesitados. Ni la Iglesia ni los Jesuitas dentro de ella deseamos o ambicionamos este poder de dominio social que precisamente tienen y utilizan en su exclusivo beneficio aquellos que hoy nos acusan. No nos interesa poner ni quitar Gobiernos. No queremos ese poder político y económico. No sólo no lo queremos, sino que incluso tratamos de despojarnos de cualquier residuo de él que pueda quedar en nosotros, para ponerlo a disposición de los desposeídos y aplastados por los poderes de este mundo.

El poder del cristiano se cifra, fundamentalmente, en el amor, en ser capaz de "dar la vida por los hermanos" (Jn. 15, 13). Es un poder que se apoya únicamente en la Palabra de Jesucristo ("es viva la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada de dos filos", Heb 4, 12), y que se alimenta de la fuerza del Espíritu, que vive en su Iglesia. Esta fuerza es realmente un poder que el dinero no puede comprar ni las armas destruir. Un poder que se hace historia para construir el Reino de Dios entre los hombres, Reino de justicia, de amor y de paz, Reino que se inicia en la historia aunque la desborda y trasciende.

Los Jesuitas, ciertamente, no hemos sido siempre ni en todas partes fieles a la fuerza de Jesús. Como humanos que somos, hemos desvirtuado en ocasiones la "buena nueva" de Jesús y hemos servido a los poderosos de este mundo. Lo paradójico es que, mientras hemos hecho esto, no sólo no se nos ha perseguido, sino que se nos ha alabado, privilegiado y enaltecido. Reconocemos nuestro pecado y pedimos perdón al pueblo humilde por lo que hayamos podido colaborar a su sufrimiento.

Pero los Jesuitas, como unos miembros más de la Iglesia Católica, hemos tratado de volver al genuino Espíritu de Jesús, ese espíritu que ha conmovido a su Iglesia y que ha hablado autorizadamente por boca del Concilio Vaticano II, de los Santos Padres, y de nuestros pastores, los Obispos. Hemos entendido que, si algún poder poseemos, debemos despojarnos de él y dedicarlo íntegramente a la construcción del Reino de Dios, a la construcción de una sociedad que pueda ser realmente Sacramento, es decir, signo visible y fiel del rostro de Dios; una sociedad en la que la justicia y la hermandad, no la fuerza y la explotación, fundamenten la convivencia en la paz.

Esta conversión, que no es peculiar de los Jesuitas, sino de toda la Iglesia, nos impulsa a seguir con más fidelidad los pasos de Jesús. Algunos que ayer nos invitaban a su mesa, hoy piden nuestra crucifixión. Algunos que ayer se preciaban de nuestra educación, o se sentían honrados con nuestra amistad, hoy nos denigran y nos acosan. Pero, ¿qué buscaban en nosotros? ¿La Palabra de Jesús o la justificación de sus intereses? ¿Se escandalizan hoy de nosotros porque les pedimos que partan su pan y su techo con quienes no lo tienen? ¿Se horrorizan porque les recordamos que "quien dice amar a Dios, a quien no ve, pero no ama a sus hermanos, a quienes ve, es un mentiroso"? (1 Jn. 4,20). ¿Se rasgan las vestiduras porque les recomendamos que "no se puede servir a Dios y a la riqueza"? (Mt. 6,24).

La Iglesia hoy, fiel a Jesucristo, pretende servir a todos los hombres desde una dedicación especial al pobre y al oprimido. Todo su poder está en la Palabra de Dios puesta al servicio de aquellos en quienes ve especialmente reflejado el rostro de Jesús. Y, como Jesús, está dispuesta a dar la mayor prueba del poder cristiano —ofrecer su propia vida—, en aras de ese Reino de Dios que Jesús anunció y por el que dio su vida hace ya dos mil años.

3. LOS JESUITAS Y LA VIOLENCIA

Se acusa hoy a la Iglesia, a sus pastores, a sus sacerdotes y fieles, de incitar al odio y a la violencia. Se dice que los Jesuitas incitamos al robo, a la lucha, al asesinato; que envenenamos los espíritus desde la cátedra y el púlpito. Y todo esto lo haríamos movidos por el rencor y el resentimiento social, como si fuéramos "políticos fracasados".

Mediante una publicidad insistente y avasalladora se pretende hacer aparecer como única violencia la que emplea la fuerza física o el poder de las armas. Claro que, quienes nos detractan, llegan a justificar la violencia de las armas siempre que éstas apunten al pecho de los hambrientos ("horda asesina") o de quienes predicán la Palabra de Dios ("¡Haga patria! ¡Mate un cural!").

Ya los Obispos Latinoamericanos desenmascararon esta falsificación de la realidad hace nueve años: "América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada" (Medellín, Paz, No. 16). Una situación —como es la de cientos de miles de salvadoreños—, en la que se vive "abatido por la ignorancia, la mala alimentación, las malas condiciones de salud y un desempleo parcial que es crónico" (Presidente Molina, Mensaje 1o. de Julio de 1976), es, ciertamente, una situación de violencia estructural.

La Iglesia, y los Jesuitas como miembros de ella, no cree que la violencia de las armas sea la solución a los problemas sociales —ni en un sentido ni en otro, es decir, ni para subvertir ni para reprimir. Pero la Iglesia cree y está convencida de que esos problemas no se empezarán a resolver mientras no se ponga coto a la violencia que unas estructuras heredadas de opresión e injusticia imponen a la mayor parte del pueblo salvadoreño (Ver mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador sobre el momento actual que vive el país, 5-3-77). (Publicado en SIC, Abril, 1977).

¿Quién genera entonces la violencia: quienes con su intransigente oposición a todo tipo de cambio impiden la solución de los problemas sociales, o quienes desde el fondo de su agonía cotidiana claman por sus más elementales derechos? ¿Quiénes aferrados a su poder y a sus privilegios mantienen una situación de vergonzante desigualdad o quienes reclaman su puesto a la mesa de los salvadoreños? "Una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el conque" (P. Grande, Homilía del 1o. de Febrero de 1977 en Apopa, publicada en SIC, Abril 1977).

LAS OBRAS DE LOS JESUITAS EN EL SALVADOR

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA "SIMEON CANAS" (UCA): en ella trabajan 15 Padres y un Estudiante Jesuita, con 188 Profesores laicos; 8 Departamentos para 16 carreras universitarias, con 3.500 alumnos.

CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA, 4 Padres, publicaciones y cursos de Teología

CASA DE ESTUDIANTES de Santa Tecla, 3 Padres y 7 estudiantes Jesuitas (actualmente en México)

COLEGIO EXTERNADO SAN JOSE, 6 Padres. Tiene 835 alumnos en primaria, 759 en secundaria y 224 en el turno vespertino, para personas que trabajan durante el día.

"FE Y ALEGRIA", 4 Padres y 4 Hermanos, que con otros religiosos y un equipo de 100 profesores laicos atienden a 4.150 alumnos de primaria y básica en 9 centros de zonas marginadas y 600 alumnos de educación técnica (mueblería, Corte y Confección y Electrónica) en 7 centros. La Clínica médico-dental, atiende unas 7.000 personas al año. Por los cursos de alfabetización y promoción han pasado más de 10.000 alumnos.

IGLESIA DEL CARMEN, 7 Padres y 1 Hermano. Atiende y dirige una Escuela Primaria Anexa.

PARROQUIA DE GUADALUPE, 1 Padre.

PARROQUIA DE AGUILARES, actualmente atendida por el Clero diocesano. De los 5 Padres que la atendían 1 fué asesinado y los otros 4 expulsados. En esta Parroquia nació el movimiento de "Delegados de la Palabra", para formar líderes religiosos de las Comunidades Campesinas de Base, extendidas por todo el país.

CURIA DEL P. PROVINCIAL DE CENTROAMERICA, 3 Padres.

FUNDACION SALVADOREÑA DE DESARROLLO Y VIVIENDA MINIMA, 1 Padre, que imparte educación para el desarrollo de las clases marginadas (cooperativas, saneamiento ambiental, higiene, etc.). Además de más de 16.000 familias, tanto en la capital como en otros departamentos.

No es de extrañar que la cátedra y el púlpito suenen violentos; ¿cómo no va a ser violento descubrir la realidad en que vive la mayoría del pueblo salvadoreño? En nuestra situación, la Palabra de Dios es subversiva: amor, justicia y libertad necesariamente subvierten un "orden" fundado en la dominación, la injusticia y la opresión (Ver Medellín, Paz No. 2). Es doloroso que la Palabra de Dios o la ciencia descubran esta realidad injusta; pero lo verdaderamente doloroso es que exista este tipo de realidad.

No es cerrando los ojos o acallando las voces de protesta como se resolverán los problemas sociales. La situación de El Salvador es objetivamente tan trágica, que no se puede ocultar con manifiestos ni encubrir con sangre de campesinos o de "curas tercermundistas". El único camino viable es el de la razón, el esfuerzo común y el sacrificio. Pero esto exige violencia: la violencia de la Cruz.

Hay algo que sí predica la Iglesia: la violencia de la Cruz. La Cruz en la que muere Jesús pone al descubierto la maldad del pecado. La Cruz en la que diariamente mueren tantos salvadoreños pone de manifiesto el pecado de una situación social que los crucifica en el hambre, la enfermedad, la ignorancia, el desvalimiento. "Lo que con ellos hicieron, a mí me lo hicieron" (Mt 25,40). Por vocación y por convicción, la Iglesia y los Jesuitas dentro de ella se oponen a la violencia de las armas y a la violencia de la opresión. Ni hemos sido ni somos guerrilleros. Pero por fe, vocación y convicción creemos en la violencia de la Cruz: esa violencia que nos lleva a despojarnos de nosotros mismos, despojarnos de nuestro pecado, personal y social, para construir el Reino de Dios.

Jesús fue crucificado porque, según los Fariseos, "andaba agitando al pueblo" y azuzándolo contra el César (Lc 23,5). Su Palabra de amor era subversiva para quienes disfrutaban de la situación opresora mantenida por los romanos. Esa misma Palabra que hoy, repetida valientemente por la Jerarquía y el clero salvadoreño, convulsiona y hace temblar a quienes han optado por servir a sus riquezas. Palabra eficaz en la que el pueblo sencillo y humilde encuentra la promesa y la esperanza de su salvación liberadora.

VI. LA ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA

1. NUESTRA RESPUESTA

Durante muchos meses los Jesuitas hemos callado, a pesar de una intensa campaña de insultos, ofensas y calumnias. Hemos hablado, al fin, porque ese era nuestro deber. Debíamos hablar por respeto al pueblo salvadoreño; por fidelidad hacia la Iglesia y sus Obispos; por solidaridad con todos nuestros hermanos en la fe, sacerdotes, religiosos y laicos, que sufren hoy la misma persecución; por fidelidad a nuestra misión dentro de la Iglesia. Como Jesuitas que trabajamos en esta Iglesia de El Salvador no podíamos ignorar la voz de un poder arrogante e injusto, que tantas veces ha intentado silenciar al pueblo salvadoreño. A este pueblo, hambriento de verdad y harto de falsedad, teníamos que darle razón de nuestra esperanza en Jesucristo.

Hemos intentado exponer, con humildad pero también con firmeza, nuestro punto de vista. Si buscamos la verdad, no tenemos por qué temer la exposición pública de aquello en que creemos. El pueblo salvadoreño, que posee ojos, oídos y corazón para discernir la palabra sincera de la palabra salsa e interesada, juzgará nuestro quehacer. Ante él nos sentimos responsables y no ante quienes se han erigido en jueces de cielo y tierra, manipuladores de haciendas y vidas, mientras amenazan con extinguir la palabra y la acción por medio de la violencia. Frente a nosotros está viva la palabra fortalecedora de Jesucristo: "No les tengan miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar la vida" (Mateo 10,28).

No abrigamos odio alguno contra quienes nos atacan. Como cristianos, nuestro desafío es luchar enérgicamente por la justicia sin odiar a los injustos. La denuncia de la opresión y la injusticia y el anuncio de un Reino de hermandad y justicia que, por contraste con la sociedad en que vivimos, no puede menos de resultar hiriente, tendrán que ser compatibles con el amor a nuestros enemigos. No hay un tiempo para denunciar y otro para amar. Sólo marchando por este camino difícil daremos un testimonio cristiano completo y sin recortes. Dentro de este cauce tendremos que buscar la eficacia de nuestra modesta contribución a la renovación radical de nuestra convivencia humana.

Hemos reconocido y volvemos a reconocer nuestros pecados y errores, sobre todo en la medida en que hayan podido afectar a quienes sufren una miseria anticristiana o a quienes, junto con ellos, han dedicado sus mejores esfuerzos a propiciar un cambio justo de nuestra sociedad. Pedimos también perdón a quienes, sin culpa, se desconcertaron ante el cambio que el Espíritu Santo impulsó en la Iglesia y no fueron suficientemente iluminados sobre él. Por ello, aceptamos las críticas fundamentadas en la razón y en la verdad e inspiradas en el mismo compromiso por la justicia, que es patrimonio de muchos.

Queremos también expresar públicamente nuestra gratitud a todos aquellos que, en múltiples formas, nos han animado y apoyado en estos meses críticos. Nos han alentado especialmente las voces de nuestros Obispos, ellos mismos víctimas de la calumnia y la persecución; las de muchos campesinos, algunos de ellos todavía con las huellas visibles de la tortura en sus cuerpos, pero firmes en su espíritu libre que no se ha conseguido doblegar; las de sacerdotes, religiosos y religiosas; y las de muchos salvadoreños de varios sectores sociales que han querido seguir demostrándonos su amistad. Deseamos también agradecer a quienes nos han leído hasta el final, sin mutilar nuestras afirmaciones ni tergiversarlas fuera de su contexto. Y, no en último lugar, a quienes han hecho posible estas publicaciones tan costosas.

2. LOS JESUITAS EN LA IGLESIA Y EN EL SALVADOR

La Compañía de Jesús —los Jesuitas— es una orden religiosa que, fiel a la misión de Jesús y de su Iglesia, pretende trabajar en el servicio de la fe y en la promoción de la justicia. Si la fe cristiana exige esencialmente la justicia, éste se llena de sentido mediante la vida de fe en Jesucristo. A lo largo de su historia, la Iglesia se ha esforzado por construir el Reino de Dios, enfrentando con valentía el pecado de cada época y lugar, aunque no siempre con igual coherencia ni sin tener parte en el pecado del mundo. Si la Iglesia ha ido cambiando, lo ha hecho en un esfuerzo de purificación continua para permanecer fiel a la insubornable palabra de Jesús. El Reino de Dios trasciende al mundo, pero en él comienza y se expresa. De ahí la exigencia ineludible de edificar una sociedad de amor y de justicia. El ser hijos de un mismo Padre nos exige vivir como hermanos, no como dueños y esclavos: "a ustedes no les he llamado siervos, sino amigos" (Juan 15, 14-15).

La Iglesia no necesita salirse de los preceptos constitucionales pa-

ra cumplir con su misión. Si algo pretende promover y asegurar la Constitución es precisamente una convivencia de todos los salvadoreños fundada en la dignidad, la equidad y la justicia. La exigencia constitucional confluye, en esto, con la exigencia evangélica. Son, por el contrario, unos pocos privilegiados los que pretenden no sólo manipular el Evangelio, sino incluso hacer que la Constitución quede como letra muerta cada vez que los gobernantes, ante la evidencia de los hechos, intentan traducirla en medidas concretas para bien de las mayorías.

No es misión de la Iglesia ni de los Jesuitas, por lo tanto, poner ni quitar gobiernos; eso le compete constitucionalmente al pueblo salvadoreño. No formamos parte de ningún tipo de conspiración. Si la misión cristiana —abiertamente proclamada— tiene repercusiones y exigencias respecto a la convivencia social, es porque la salvación de Jesucristo es una salvación de todo el hombre y de todos los hombres. Dios sigue escuchando los clamores de su pueblo en la miseria y en la servidumbre (Exodo 3,7) y su Palabra sigue llamando a la justicia y a la libertad.

Fiel a esta Palabra, la Iglesia y los Jesuitas de ella tratan de inspirar cristianamente todo tipo de actividad o trabajo. Como cristianos comprometidos con nuestro pueblo, anhelamos y nos esforzamos en todas nuestras obras por que la sociedad salvadoreña se fundamente en la equidad y en el amor. No nos oponemos a las diferencias, sino a la injusticia; no pretendemos que todos seamos números al servicio de la seguridad de un Estado totalitario, cualquiera que sea su ideología, sino personas que puedan desarrollarse humanamente como hijos de Dios; rechazamos convertir nuestra patria en un campo de concentración, pero tampoco podemos aceptar el que se antepongan los lujos y privilegios de una minoría "en detrimento del pan, el agua y el trabajo de las mayorías" (Mensaje del Presidente Molina, 1-7-76).

Precisamente por ello, apoyamos todo esfuerzo justo por cambiar de raíz las estructuras injustas, de forma que creen condiciones de vida humana para quienes hoy viven humillados por la miseria y despojados de la esperanza (Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador, 5-3-77). Como Jesús, La Iglesia quiere servir a todos los salvadoreños, privilegiando a los pobres y oprimidos (Lucas 4,18-19). Esta preferencia cristiana puede ser realizada desde muchos sitios y trabajos, pero es incompatible con el egoísmo y la explotación.

Los derechos humanos no son coto exclusivo de unos cuantos, sino que pertenecen inalienablemente a todos los hombres. Mas los derechos humanos son vida y hechos, no palabras ni intenciones; el disfrute de los derechos humanos requiere que se haga posible estructuralmente su ejercicio. Por eso apoyamos el derecho de todos los salvadoreños a trabajar y ser tratados como personas, a pensar y decidir por cuenta propia su vida y su futuro. Por eso, en concreto, apoyamos con toda firmeza el derecho constitucional de los campesinos a asociarse libremente y a constituir sus propias organizaciones y sindicatos.

Los Jesuitas ni fundamos ni dirigimos FECCAS o UTC. Son organizaciones campesinas autónomas y distintas en su origen. Los campesinos son personas humanas, capaces de pensar y decidir por sí mismos, aunque otros traten de impedirlo por todos los medios. Como lo hemos hecho con otros tipos de organizaciones y grupos, hemos tratado de inspirarles cristianamente siempre que se nos ha pedido. Pero ni el apoyo al derecho constitucional de organizarse, injustamente negado al campesino, ni la inspiración cristiana que seguiremos dando —si se nos pide— a los miembros de éstas u otras organizaciones sociales, resta nada a la plena responsabilidad de esas organizaciones, autónomas respecto de las estrategias y de los medios concretos —acertados o errados, correctos o incorrectos— que ellas elijan para defender sus derechos.

Nosotros no creemos en la violencia: ni de las armas, ni la del dinero. No hemos sido ni somos guerrilleros. Pero, desde una perspectiva cristiana, mucho menos podemos aceptar con la conciencia tranquila la violencia permanente de una situación que impide a la mayoría de los salvadoreños la satisfacción de sus necesidades más elementales. Algunos de nuestros críticos, al contrario, parecen creer en ambos tipos de violencia, al menos siempre que redunde en su particular beneficio y provecho. La Iglesia sabe bien lo que son las cárceles y campos de concentración soviéticos; pero también sabe lo que son las cárceles y las torturas en países que se dicen democráticos o que se erigen en "defensores anticomunistas de los valores de la civilización cristiana".

No incitamos a la violencia ni al odio de hermano contra hermano; por el contrario, incitamos a la equidad y al amor. Es la realidad social en que vivimos la que es objetivamente violenta. Tomar conciencia de esa realidad, sea a través de la reflexión cristiana, sea a través del estudio, sea —muy especialmente— a través de la convivencia y solidaridad con los que la sufren, no es el problema. El problema está en que la realidad social sea como es e incluso se trate de ocultarlo.

Racionalidad, lucha, esfuerzo común y sacrificio, en lo posible dentro de un clima de respeto mutuo y diálogo, nos parecen condiciones esenciales para esa ingente tarea de "conquistar la justicia y la paz" (Medellín, Paz, No. 18) que a todos nos compete. Racionalidad para ver con claridad los males y las soluciones; lucha para vencer los obstáculos y liberarnos de nuestras esclavitudes; esfuerzo común para no desperdiciar nuestros escasos recursos ni la riqueza formidable de nuestro pueblo; sacrificio, en fin, porque a algunos nos tocará ceder de lo nuestro para que todos tengamos algo, y porque tendremos que morir al pecado personal y social para nacer al hombre nuevo en una tierra nueva. No será esto obra de un día, sino tarea ardua, constante y permanente.

3. NUESTRA ESPERANZA

Somos conscientes de que la Palabra de Dios es una palabra de contradicción y de juicio. Ella descubre y pone de manifiesto nuestro pecado, el de los Jesuitas, el de la Iglesia y el del país. Es por lo tanto también una palabra de conversión que a todos se nos exige. Quien no esté dispuesto a perder su vida por el Reino de Dios, la ha perdido ya.

Pero es también una palabra de esperanza, la misma que ha mantenido a los creyentes de todos los tiempos. Es la palabra dirigida a Ezequiel en el exilio: "los haré salir de sus tumbas, pueblo mío, y los llevaré de nuevo al suelo de Israel". Es la visión de Isaias de "un nuevo cielo y una nueva tierra donde no se oír ya llanto ni gemido". Es la esperanza con que comienza la predicación de Jesús: "El Reino de Dios está cerca". Es esa esperanza que, según San Pablo, no defrauda.

De esta esperanza vivimos y ella nos alienta incluso en nuestros fracasos. Pero esta esperanza hay que ir la haciendo operativa, porque además de ser un don gratuito de Dios es una responsabilidad humana. Se convierte en un reto para todos los salvadoreños, cuyo sendero y símbolo están ya plasmados en el nombre de nuestro país: El Salvador. Ese símbolo se llenará de realidad cuando El Salvador sea en verdad la Patria de todos los salvadoreños. Quiera Dios que todos enfrentemos con valentía este reto, que todos aportemos lo mejor que tengamos de recursos, de ideas, de corazón limpio para que los salvadoreños seamos gente en verdad salvada. Quiera Dios que los deseos de paz, hermandad y justicia se conviertan en realidad, y que no reparemos en sacrificios para llevar adelante la tarea más noble de los hombres: construir una sociedad que se vaya acercando al Reino de Dios.

Las últimas líneas del Nuevo Testamento son un grito valiente de esperanza: "¡Ven Señor Jesús!" (Apocalipsis 22, 20). Ese es el grito de los cristianos de hoy, y de los pobres que esperan la liberación que trae el Señor y por la cual luchamos. Pero en el mismo Nuevo Testamento se responde a esta esperanza. El Señor ya está con nosotros, para quien tiene ojos limpios para ver: "Lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron", dice Jesucristo (Mateo 25, 40).

La fórmula cristiana para vivir en la historia con una esperanza es hacer nuestra la causa de los pobres. Porque "la esperanza de los pobres no perecerá" (Salmo 9, 19). Los cristianos y los Jesuitas, por lo tanto, no sabemos más ni mejor que los demás hombres cómo dar soluciones concretas a los enormes y complejos problemas de nuestro país. En esto tenemos que colaborar con los demás y aportar las soluciones que mejor parezcan. Pero existe un camino cristiano para todos aquellos que quieren hacer de su vida una vida de sentido y con esperanza: encontrar al Señor en los pobres y oprimidos, y acercarnos a ellos con la misma intención liberadora de Jesús de acompañarles en su difícil marcha hacia una sociedad de hermanos. A esto no podemos renunciar, pues es la razón de nuestra esperanza. ○

EL CONFLICTO DE LA BANANERA

Los obreros de la "Compañía Bananera Venezolana" (Edo. Yaracuy) sostuvieron durante los meses de junio y julio un prolongado conflicto con los directivos de esa empresa transnacional, luchando por mejoras en sus condiciones de trabajo y de vida. La fuerte represión con la que respondió el Gobierno del Estado y la negativa por parte de algunos órganos de prensa a publicar algunas tomas de posición (véase nuestro comentario en p. 360) nos han movido a publicar los documentos que incluimos a continuación que revelan la posición de grupos de la Iglesia venezolana ante un hecho que consideramos como síntoma y signo de una situación más global que se acrecienta en el país. (N. de la R.)

EL OBISPO DE SAN FELIPE

En la hacienda "La Bananera", ubicada en la población El Guayabo del Estado Yaracuy, hace alrededor de 3 meses, unos 300 obreros se declararon en huelga contra la mencionada empresa agroindustrial.

Entre las causas que originaron el conflicto pueden enumerarse las siguientes:

- La negativa de la empresa a seguir las discusiones del contrato colectivo,
- las condiciones de higiene y salubridad, sobre todo en lo que respecta al agua que consumen, contaminada por los desechos que las industrias vecinas arrojan en el cauce del río Yaracuy,
- la no aplicación de la Ley del Trabajo en lo relativo a las prestaciones sociales,
- el bajo salario que devengan ante el aumento galopante de los productos de consumo diario,
- el tiempo límite de tres años para la duración de los contratos etc.

La huelga fue declarada ilegal por la Inspectoría del Trabajo

de San Felipe, al parecer en forma apresurada y sin agotar los recursos mínimos para conciliar las partes en conflicto.

—La empresa, asumiendo una posición legalista, se negó a conversar con los obreros para oír sus planteamientos y brindar así la oportunidad de buscar una solución satisfactoria para ambos.

Como se trataba de un problema que podía alterar la paz y el orden público, el Gobernador del Estado, General de Brigada Cándido Pérez Méndez, personalmente y por intermedio de sus colaboradores inmediatos, en cumplimiento de su deber, medió entre las partes infructuosamente.

Ante esta situación, el clero de la Diócesis, en su reunión del jueves 30 de junio próximo pasado, por sugerencia mía, acordó nombrar una comisión mediadora integrada por los sacerdotes Lorenzo Díaz y Vicente Piñeros y presidida por mí. Nuestra misión tenía un objetivo claro: servir de puente entre las partes en conflicto y en nombre de la Iglesia y con el aval de nuestra autoridad moral como dirigentes espirituales de la comunidad, buscar la solución a un problema que afecta por

igual a humildes familias yaracuyanas y a una empresa generadora de empleo para el sustento de las mismas.

Nuestra misión, aunque es eminentemente espiritual, no puede estar al margen de los problemas que en cualquier orden y medida afecten al hombre en su dignidad, en sus intereses y en el respeto y la consideración a que tienen derecho como personas.

La fuerza de nuestra posición y de nuestra presencia en situaciones como éstas, emana del Evangelio, ideal de vida y fuente inagotable para la aplicación de la justicia social y para la búsqueda de la paz.

Nuestra primera actuación fue reunirnos con los dirigentes sindicales en conflicto para oír sus planteamientos. El resultado de esa entrevista fue reducir al mínimo las exigencias planteadas a la empresa. En efecto: de nueve cláusulas o pedimentos, se escogieron solamente cuatro. Así demostraron los obreros su buena disposición para reintegrarse al trabajo. Las cláusulas seleccionadas fueron las referentes al agua, al aumento de los Bs. 5 de salario, a la aplicación de la ley del trabajo de lo relativo a las prestaciones sociales, a la garantía de que no habría represalias contra ningún obrero y al retiro de las solicitudes de despido de los miembros de la directiva del sindicato.

Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad no fue posible sentarnos a dialogar con el presidente de la empresa. Dada su posición poco elegante y hasta descortés nos vimos precisados a utilizar el medio menos adecuado en estos casos, el teléfono. La posición de la empresa es irreversible. Como la huelga fue declarada ilegal, no tiene por qué sentarse a dialogar con los obreros. Por otra parte, un grupo de la extrema izquierda ha pretendido capitalizar este movimiento huelgario, dándole así a la Empresa una nueva arma para hacer más drástica su posición.

Las posiciones irreversibles son generadoras de injusticias y las que sin lugar a dudas han provocado los graves conflictos internacionales; con la causa de muchos de los males que arrojan a la sociedad. Lo más sensato hubiera sido dejar a un lado el legalismo escrupuloso y el anticomunismo bajo cuyo manto se pueden cubrir muchas injusticias, y aceptar el ofrecimiento de la Iglesia, en previsión de graves alteraciones del orden público, tal como lamentablemente sucedió con su saldo de heridos, presos, represalias, confusión.

Es lamentable que nuestro sincero aporte, despojado de cualquier interés mezquino, plasmado en el espíritu de servicio que nos impone nuestra condición de cristianos y de dirigentes espirituales de la comunidad que se nos ha confiado no haya encontrado eco en una de las partes y se haya preferido el camino del apego a una decisión legalista y cerrar así los canales de diálogo para el acuerdo esperado por todos.

Ojalá que la reflexión serena ayude a deponer actitudes negativas y a abrir caminos de sinceridad y de buena voluntad para que la tranquilidad y la paz vuelvan a todos los involucrados en este lamentable conflicto.

Tomás Márquez Gómez
Obispo de San Felipe

EL DIRECTOR NACIONAL DE CARITAS

Un grupo de cristianos integrantes de un curso sobre "Medios Audiovisuales y Educación Popular", me han pedido presentar a la prensa la declaración anexa. Al aceptarlo, con pleno sentido de solidaridad hacia ellos y hacia todos los que en Venezuela y en el mundo luchan por la justicia con la firmeza moral, deseo expresar lo siguiente:

"El conflicto de la Compañía Anónima Bananera Venezolana —que no es sólo de bananos ni venezolana— y otros he-

chos similares, analizados a la luz de la Doctrina de la Seguridad y Defensa Nacional, nos han puesto a pensar con honda preocupación ¿hasta qué punto puede llegar la influencia de las transnacionales en las decisiones política de nuestros países?

Consideramos muy peligrosa la consigna sofista "Orden y Progreso", latente o explícita en la praxis política de varios países del continente, porque puede prestarse —y de hecho se presta— a nuevas formas —más sutiles, más eficaces— de represión. No se puede absolutizar el Estado y, mucho menos, identificarlo con un proyecto de Desarrollo económico, en detrimento de la persona, de los Derechos Humanos. Como cristianos, sentimos el deber de trabajar por un Orden —"justo"— y un Progreso —"integral para todos"—, como anticipo del Reino, y, en esta lucha por la justicia, encontramos sentido a nuestra fe".

Pbro. Juan Vives Suriá
Director Nacional
Coordinador de la Comisión Venezolana
de Solidaridad Humana

Caracas, 8 de septiembre de 1977

UN GRUPO DE CRISTIANOS

En ocasión de realizar un curso sobre el uso de los medios audiovisuales en la educación popular, un grupo de cristianos de todo el país hemos analizado el proceso conflictivo de los trabajadores de la Compañía Bananera (Edo. Yaracuy), y la detención de varias personas, entre ellas la Dra. Alba Reverón. Tal reflexión, a la luz del Evangelio, nos ha llevado a tomar una posición de solidaridad con los que "sufren persecución por causa de la justicia", y, al mismo tiempo, de rechazo a tales actos represivos, por antievangélicos e inconstitucionales, ya que atentan a la dignidad de la persona humana.

Como expresión de nuestra solidaridad, decidimos visitar y apoyar a nuestros compañeros, hermanos nuestros, en la Cárcel de Tocuyito (Valencia), y proclamar con fe la frase de Jesús:

"BENDITOS LOS QUE SON PERSEGUIDOS A CAUSA DE LA JUSTICIA".

Josefina Mata S.	1724976
Cipriano Hernández	2140043
Enrique Juan Limongi	5450130
Jesús Ignacio Cardozo	4769116
Ramón Vivas	4051913
María V. Gross	6224776
Nieves de Cobeña	321693
María P. Cuezva	277653
Iris Linares	4172311
María G. Márquez	3553131
Armando Peña	3863161
José Martínez Terrero	1724713
Nery García Martínez	5423370
Cruz Rivas	4047505
Rosalbina Vázquez	3487167
Ignacio Ibañez Salinas	683862
Teresita Lafé	907585
María H. Oliveros	5890263
Mary Carmen Ramos	5086151
Pedro Uzcátegui	9006575
Héctor Salas	7314942
Iván Gómez	4680850
Juan Manuel Gamboa	4219581

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

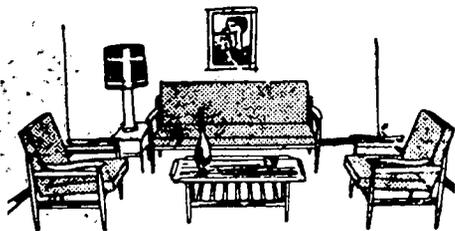
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45:23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL BANCO DE MARACAIBO SUS AHORROS SE CONVIERTEN EN UNA META REAL

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



- * AUTORIZADA PARA HACER O RENOVAR SUSCRIPCIONES DE "SIC"
- * DISTRIBUCION Y VENTA DE PUBLICACIONES DEL "CENTRO GUMILLA"
- * VENTA DE PUBLICACIONES Y MATERIALES AUDIOVISUALES DEL "CENTRO PELLIN"
- * LIBRERIA ESPECIALIZADA EN TEXTOS DE PRIMARIA, TEOLOGIA, PEDAGOGIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACION

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS
DE COMUNICACION

Números Publicados

1. COMUNICACION E IDEOLOGIA
2. COMUNICACION Y CULTURA
3. COMUNICACION Y PUBLICIDAD
4. LA CULTURA POPULAR
5. PRENSA Y LEY DEL PERIODISMO
6. CINE NACIONAL
7. ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
8. ETICA Y COMUNICACION
9. EL COMIC Y LA COMUNICACION
- 10 y 11. POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
12. MARGINALIDAD Y COMUNICACION
13. COMUNICACION Y EDUCACION
14. MEDIOS DE COMUNICACION EN LA PROVINCIA VENEZOLANA
15. EMPRESA PRIVADA: "POLITICAS" DE COMUNICACION

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
Apartado 20133
Caracas 102 - VENEZUELA
Telf. 42.40.01

LIBRERIA MUNDIAL

TODOS LOS TEXTOS
PARA LA ENSEÑANZA PRIMARIA
SECUNDARIA
Y
PROFESIONAL

Oficinas y Mayor:

Santa Capilla a Mijares, 26

Teléfonos: 81.07.09 - 82.03.37

Exposición y Detail:

Veroes a Jesuitas, 16

Teléfono: 81.07.09

SOLICITE EL CATALOGO

Apartado 2.400 - CARACAS